

El  
número

19

Erina Alcalá

EA

**EL NÚMERO 19**

**ERINA ALCALÁ**

*Hacia las estrellas entre dificultades.*

## CAPÍTULO UNO

Mateo y Gracia, se enamoraron de Kansas en uno de los viajes que hicieron desde España, a los dos años de casarse en Córdoba.

Habían ahorrado dinero de sus trabajos para el viaje y recorrer y unos cuantos estados de Norteamérica, porque era un sueño que tenía y porque en ese tiempo, los jóvenes americanos, recorrían el país de ese modo.

Alquilaron una auto caravana, que en ese tiempo estaba de moda y recorrieron parte del país. Y se enamoraron de un Pueblo pequeño, Marion, perteneciente al condado del mismo nombre en el estado de Kansas.

Eran jóvenes y habían trabajado desde los dieciocho años en un bar y restaurante del padre de Mateo, en el centro de Córdoba, donde el turismo visitaba la ciudad. Gracia había entrado de camarera, al igual que Mateo que ayudaba a su padre, ya que no fueron ninguno de los dos a la Universidad al salir del instituto.

Se enamoraron de verse a diario y el día que tenían libre, los lunes, en que cerraba el restaurante, salían juntos.

Se quedaron dos años sin vacaciones, ahorraron y se tomaron dos meses para realizar el viaje de sus sueños.

El padre de Mateo, no puso ningún inconveniente. Ambos eran muy trabajadores y quiso que su hijo cumpliera su sueño antes de asentarse de lleno en el trabajo.

Llevaban trabajando con el padre de Mateo siete años y hacía dos que se habían casado, con lo cual, las vacaciones de esos dos años, también serían su luna de miel.

Tenían un piso pequeño alquilado a las afueras de Córdoba, en un barrio normal, lo que podían permitirse, porque con los sueldos de camareros, no les daba para tanto, ni para comprar uno de momento.

Gracia se quedó embarazada en el viaje por Estados Unidos. Siempre decía que se había quedado en Marion, en ese pequeño pueblo precios. Y que le pondría ese nombre a su hijo, si era niña. Porque ese pueblo del que se enamoró.

El viaje fue estupendo y vinieron encantados de su recorrido por Norteamérica. Chapurreaban inglés debido a que tenían que servir mesas a ingleses y americanos en el restaurante. Y eso les sirvió en el viaje al menos para medio entenderse con la gente.

Volvieron y la vida volvió a la normalidad, al trabajo en el restaurante, salvo por el embarazo de Gracia.

Era un gran restaurante del que el padre de Mateo estaba orgulloso.

Mateo y Gracia tuvieron al final una niña y Gracia se salió con la suya y le pusieron de nombre Marion, ya que la madre se empeñó en ello, por el pueblo que le gustó en Kansas y que nunca olvidó.

Cuando Marion, una niña preciosa y morena, cumplió cinco años, el padre de Mateo murió de un infarto. Su madre había muerto años antes de una infección renal. Gracia no la conoció nunca. Mateo era hijo único y se quedaron solos. Ya que Gracia, era huérfana y vivía con una tía suya que

ingresó en una residencia del estado, por tener Alzheimer y que murió meses antes del padre de Mateo.

Cuando todo pasó, unos meses más tarde de la muerte del padre de Mateo, Gracia le dijo que por qué no vendía el restaurante y se iban a Kansas. Les había gustado tanto... Ese pueblo pequeño y tranquilo como el nombre de su hija.

-¿Y qué vamos a hacer allí, Gracia? Aquí al menos tenemos el restaurante.

-Podemos poner un motel con un restaurante pequeño y bar, allí no había. Era un lugar de paso y podríamos tener éxito. Era tan tranquilo. ¿No te gustaba tanto?

-Sí me gusta, pero es un riesgo, tenemos que invertir, comprar el terreno, edificar y....

-Tenemos algo ahorrado y tienes el restaurante y también la casa de tu padre y yo la de mi tía. Con las tres ventas, podemos poner algo nuestro.

-Lo pensaré. Habría que poner en venta todas las propiedades.

Y se arriesgaron y vendieron la casa del padre, de la tía y el restaurante funcionando con todo lo vendieron con un traspaso por todo lo que tenía, y obtuvieron una gran suma de dinero.

Fueron a enterarse a una gestoría de lo que supondría montar un negocio en Kansas y si al ser emigrantes necesitaban algún permiso especial.

Con una lista de cosas por hacer y documentos por rellenar, recogieron las pocas pertenencias que tenían y pusieron rumbo a Kansas los tres.

Fueron de viaje a Nueva York y de Nueva York a Topeka, la capital de Kansas y allí Mateo compró una gran furgoneta y viajaron a Marion.

Alquilaron una pequeña casita e hicieron todas las gestiones en el ayuntamiento. Pidieron permisos, un constructor, y justo a la salida del pequeño pueblo, al lado de la carretera de más tránsito, encontraron una buena parcela donde ubicar su sueño.

En principio, su idea era montar un motel, con restaurante y bar, pero después lo pensaron bien y con el estudio que le hicieron, había mucha gente de paso, y la inversión era demasiado grande, así que hicieron un motel y una casa de dos plantas para vivir.

Y justo en la planta baja de la casa, dejaron un espacio para la recepción del motel. En la otra parte, junto a la entrada, tenían un despacho y dentro, un salón comedor, cocina y un gran patio. Y en la planta alta tres dormitorios y dos baños. Y un aseo en el patio,

Y a lo largo, el motel con 25 habitaciones completas de distintos tipos. Hasta había dos triples.

Y justo al lado de la casa, entre esta y las habitaciones había un pequeño local con máquinas de bebidas, de sándwiches que Gracia se encargaba de hacer a diario, a veces, dos veces al día, ensaladas, había máquinas de café, de infusiones y de patatas y barritas de chocolate y energéticas, tabaco, chucherías y dulces., incluso compresas, tampones y preservativos, toallitas... y algunos productos de baños y farmacia pequeños.

No faltaba nada. Le recomendaron la sala de máquinas de comida, porque así se ahorraba meter una persona para trabajar.

Así él se quedaba al tanto de las llaves y la contabilidad, hacía los pedidos y Gracia limpiaba las habitaciones y reponía la sala de máquinas entre ella y Mateo que hacía los pedidos. Gracia también limpiaba su casa. Y metieron a una persona para que atendiera por la noche la recepción.

Lo cierto es que tuvieron mucho éxito porque el motel quedó muy bonito, decorado con gusto y tenía buenos precios y la sala de máquinas, daba un buen dinero extra. Además, no se gastaron todo el dinero, con lo cual estaban contentos.

Y con los años, se integraron en esa comunidad y nunca se habían arrepentido.

Marion, entró en el colegio, y después, cuando se hizo jovencita, entró en el instituto y ayudaba

a sus padres los fines de semana, cuando no estudiaba y colaboraba en lo que podía, aunque le gustaba el trabajo del padre, la contabilidad y aprendió con él mucho. Su padre le enseñaba. Era su princesa.

Marion era una jovencita preciosa y morena, sus ojos castaños claros y grandes llamaban la atención, su pelo largo y liso y el gran problema del que ella se quejaba, era la más bajita de su clase, pero su cuerpo adolescente era precioso.

Y por supuesto, en el instituto, no fue admitida como animadora del equipo de fútbol, no era alta, ni rubia ni hacía esas piruetas que hacían las animadoras porque no tenía tiempo de aprenderlas, debía ayudar a sus padres en el motel.

Tenía amigas como ella, al margen de los chicos guapos del equipo de fútbol y las animadoras, por ejemplo el empollón Alex. Un chico delgado, alto y desgarbado, siempre dispuesto a ayudar. En su grupo de perdedores, también estaba Boris, el amigo gay que toda chica quiere tener, y el gordito y gracioso Alfred. Las chicas eran ella, la española. (Las rubias animadoras, esas chicas preciosas, creían que España estaba en México y ella se reía. Con lo cual la trataban con un toque de racismo e inferioridad). Luego estaba su mejor amiga, Diane, era un poco más alta que ella, con el pelo rizado por media espalda. Era guapa simpática y entusiasta y era la que dirigía el grupo, y para finalizar estaba Gia, que era una chica que vestía con petos, y parecía un chicarrón, alta y con el pelo corto.

Y en ese grupo estaba Marion, pero era feliz. Claro que aunque no le gustaba estar en el grupo de esas chicas tontas y vanas, sí que le gustaba el chico que a todas le gustaba, el más alto, de pelo negro y ojos verdes, alto ya se veía que iba a ser, aunque aún tenía cuerpo de adolescente, era guapo a matar. Kane.

Pero Kane no estaba a su alcance, a su altura menos. La jefa de animadoras no lo consentiría y la descuartizaría. Menuda era Bonnie.

Lo más gracioso es que se decía novia de Kane, pero no salía con él.

Y ella lo miraba en los pasillos. Embobada, en clase, embelesada, soñaba mirando su cuerpo en los partidos.

Y por supuesto, la vanidad de Kane, se dio cuenta y cuando pasaba a su lado, le sonreía, pero ella sabía que se reía de ella porque se ponía roja como la grana.

Nada cambio hasta el último año del instituto y en la fiesta fin de curso. Nadie la invitó a ir con ella al baile de graduación, pero en la fiesta, se enteró de que Kane no había invitado a ninguna chica.

Y en uno de esos momentos del baile, ella salió a tomar el fresco a la calle, donde había más grupos de chicos. En uno estaba el chico alto y guapo del que ella estaba enamorada. Kane.

Se acercó a ella y Marion se sorprendió y se puso nerviosa.

-¡Hola Marion!

-¡Hola Kan!

-¿No has venido con nadie?

-Con mis amigos ¿y tú?

-Solo.

-Muy bien- y le dio un sorbo a la coca cola que llevaba.

-¿Qué vas hacer el año que viene?

-Me iré a Nueva York, voy a estudiar Dirección de Empresas y Contabilidad, me han dado una beca.

-¿En serio? – le dijo sorprendido.

-Sí. ¿Tú no tienes beca por el fútbol?

-No, la verdad, me han faltado otras asignaturas- seguro que había sido por su tonto con las chicas.

-¿Y qué piensas hacer?

-Iré a Topeka. Me gusta la Criminología. Allí puedo estudiar.

-¿Quieres ser policía?

-Quizá.

-Bueno.

-¿Vamos a dar un paseo?

-Si quieres...- Dijo Marion.

Y se alejaron y en el parque, en la oscuridad, se sentaron en uno de los bancos y él la besó en los labios y ella tembló. Su primer beso, con el chico de sus sueños.

-¡Eres guapa Marion!

Y ella lo creyó.

No supo cómo, pero se encontró en la casa de Kane, en la habitación donde dormía, mientras su padre había salido a hacer su ronda. Era el sheriff del condado y no tenía madre desde pequeño en que murió. Y sus hermanos estaban fuera estudiando.

Y allí hicieron el amor.

Ella por primera vez dejó de ser virgen con el chico del que estaba enamorada, y tuvo su primer orgasmo. Mientras lo hacían, ella, ingenua, le dijo que lo quería, y él se rio como si ella tuviese cinco años menos.

Fue un deje de ternura y algo más que ella no supo descifrar. Era ingenua y Kane se sorprendió.

Kane, no tenía intención de hacer el amor con esa chica pequeña que iba con el grupo más raro del instituto. Sabía que le gustaba a Marion, lo miraba siempre babeando y le sería fácil acostarse con ella.

Vio la oportunidad esa noche y la aprovechó. Lo que no se imaginaba es que fuese virgen y ese detalle le creó un cierto malestar, pero no se iba a hacer responsable de nada. Ya era mayorcita.

Cuando estaban acostados en la cama de Kane, le preguntó...

-¿No lo has hecho nunca?

-No.

-Tienes ya 18 años.

-Bueno, pero no he querido hacerlo con nadie.

-¿Te reservabas para alguien en concreto?

-No, no es eso. No había pensado nada así.

-¿Te ha gustado?

-Sí, mucho.

-¡Eres una chica preciosa! -le dijo Kane.

Y estuvieron haciendo el amor tres veces y besándose. Dos horas.

Hablaron poco.

Hablaron casi nada.

Y fueron de la mano de nuevo a la fiesta, ella acalorada, avergonzada y satisfecha. Era más de lo que había imaginado. Y ya se creía su novia.

Todo había sido nuevo para ella. Y pensó... su imaginación volaba por senderos y prados verdes y creyó ser la novia de Kane por el hecho de haber estado juntos. Pero se equivocó. Y supo a bocajarro que el hecho de acostarse con un chico, para él al menos, no había significado nada, solo sexo, porque mientras Marion charlaba con sus amigos que le preguntaron dónde se había metido y les dijo que dando una vuelta por fuera. Cuando miró la pista de baile, en menos de cinco

minutos, allí estaba Kane, besándose con Bonnie, agarrándola fuerte y bailando muy pegados. Y supo que todo había sido una broma, que era un cabrón que se había aprovechado de ella y que se había reído de la estúpida que había sido.

Se sintió lastimada, herida, humillada y nunca jamás volvería a mirarlo a la cara. Ni a hablarle en su vida.

Cómo podía besar a otra chica cuando en menos de media hora la había besado a ella y se había acostado con ella.

Se le cayó la careta. Era un tío estúpido como los demás, creído y vanidoso.

Debería guardar su secreto y no decírselo a nadie, jamás. Y esperaba que él no dijera nada. Afortunadamente tenía dos meses para irse a la universidad. Y no lo volvería a ver, si podía.

Pero se acercó a ellos y al verla Kane, teniendo agarrada a Bonnie, se agachó a su oído, diciéndole despacio y susurrándole.

-¿No te has quedado satisfecha?

Y se dio la vuelta y juró que se lo pagaría algún día.

Durante el verano, ayudó a sus padres en el motel, a su madre a limpiar y a repasar las cuentas con sus padres, a rellenar las máquinas y todo cuanto podía ayudar.

No vio a Kane ese verano, salió poco y dónde iba con sus amigos, no eran los lugares que él frecuentaba a pesar de ser un pequeño pueblo.

Por sus buenas notas había recibido una beca donde ella solicitó en la Universidad de Cambridge, en el estado de Massachusetts.

A ella le encantaba y dio saltos de alegría cuando recibió la beca, pues iría a una universidad importante, se quedaría en el campus, y estaría cerca de Boston y Nueva York. Era un sueño. Y olvidó todo.

Miró por internet, las asignaturas de su carrera, semestralmente y los vuelos. Recibió sus documentos y preparó todo.

Sus padres estaban contentísimos, excepto que se iba demasiado lejos, y solo tenían esa hija, pero orgullosos porque esa Universidad era importante y su hija saldría preparada y sabía que no se iba a quedar en Kansas. Kansas era el sueño de ellos, pero no de su hija. El de su hija, siempre supieron que era Nueva York.

Cinco años después, Marión, con 23 años salió de la Universidad de Cambridge, con una Licenciatura en Derecho y Contabilidad y Un Master en Contabilidad de empresas, siendo la segunda de su promoción y con algunas empresas que contaban con ella en Nueva York para trabajar.

Se había convertido en una chica preciosa. Había vuelto cada verano a Marion con sus padres a verlos y a ayudarlos como siempre. A veces también en Navidad.

El Motel nunca estuvo falto de clientela y sus padres trabajaban duro. En verano ella animaba a sus padres a que se fueran de viaje unos días. Ella se quedaba al mando del motel unos días en verano, desde los 20 años y al menos descansaban.

Tan solo vio a Kane una noche que le pidió una habitación del motel para llevar una chica, que no era de ese pueblo del condado, porque no la conocía.

Kane, se sorprendió mucho la verla e incluso le pareció avergonzado.

-¡Hola Marion!, ¿qué tal, no está tu padre?

-¡Hola Kane! Estoy yo esta tarde- no tenía por qué decirle nada más ni darle explicaciones de que estaba sola en la casa. -¿Una habitación?



-Sí, para esta noche.  
-Bien, toma, la 19, tiene cama de matrimonio.  
-Gracias. ¿Sigues estudiando?  
-Sí, sigo estudiando. -no quería darle explicaciones ni hablar con él siquiera. Y Kane notó que estaba aún enfadada por lo que pasó dos años atrás.  
-Marion...  
-Toma la llave. Son 30 dólares. Y ya sabes que el salón de máquinas está abierto las 24 horas. Que te vaya bien. Buenas noches.  
Le cobró y eso fue todo cuanto habló con él.

El verano que terminó los estudios, volvió a casa y repasó con su padre las empresas que estaban interesadas en ella, que le habían dado en la Universidad, las estudió por internet, y al final se decidió por una en Manhattan.

Era una empresa de informática importante. Sería Directora de contabilidad de la parte de marketing de la empresa, y su sueldo era bastante alto, a pesar de no tener experiencia, pero venir de la Universidad de donde venía y ser la segunda de su promoción, era suficiente para no tener en cuenta la experiencia.

Su sueldo era alto. 7.500 dólares netos. Y empezaba el uno de septiembre, con lo cual solo iba a estar en Kansas con sus padres un mes. En agosto quería irse a Nueva York y buscarse un apartamento, ver dónde estaba situada la empresa y situarse.

Sus padres le pagaron el pasaje como siempre y le dieron 100.000 dólares, pero ella no quería. Era una barbaridad.

-¡Papá es demasiado!  
-Hija, si has tenido beca y apenas hemos gastado dinero en tus estudios, tenemos ahorrado, eres hija única y no queremos que te quedes en un apartamento lejos del trabajo, ¿vale?  
-Vale papá. Gracias. Te quiero...  
-Te ahorrarás transporte y al final estarás mejor. En el centro, así nos quedamos tranquilos de que no estés en una mala zona. Nueva York es grande. Así que tómalos. No lo necesitamos. Tu madre y yo tenemos ahorrado dinero, no te preocupes tanto. El hotel fue lo mejor que hicimos. Tienes que sacarte un seguro de salud, cuando llegues, también ahora que vas a vivir independiente.

-Lo haré papá. Por eso quiero ir antes.  
-Mi niña...- Decía su madre con lágrimas en los ojos.  
-Mamá, vendré en las vacaciones como siempre.  
-¿Y en Navidades?  
-Depende de los días que tenga.

Disfrutó esos días con sus padres y cuando llegó agosto se fue a la gran manzana. Se quedó en un hotel, cerca del trabajo, que ya tenía ubicado.

Y lo primero que hizo al siguiente día fue desayunar por Manhattan, que era caro, pero maravilloso, buscar una inmobiliaria y sacarse un seguro de salud. Esto lo hizo antes, y la inmobiliaria se la encontró en la avenida andando.

Entró y una chica la atendió.  
-Dígame señorita, siéntese.  
-Marion Angulo.  
-¡Qué nombre más raro!  
-Soy española, pero llevo desde los cinco años en estados Unidos.

-Soy la señorita Agnes. Encantada. Dígame qué necesita.

-Pues quiero un apartamento bonito cerca de este número o enfrente, no me importa, pero aquí tengo el trabajo y quiero estar al lado.

-¿Y qué necesita?

-Que esté amueblado, no demasiado alto ni demasiado bajo, listo para entrar, dos dormitorios, uno que me sirva de despacho y que esté limpio, por favor.

-Bueno, vamos a echar un vistazo a ver qué puedo tener.

La agente, estuvo mirando y anotando y Marion la vio anotar cuatro apartamentos.

-Bien, tengo cuatro, como me pide, de dos dormitorios uno frente al trabajo, y los otros tres muy cerca, dos en el edificio contiguo y otro una manzana más adelante. ¿Quiere que vayamos a verlos?

-Me encantaría, no tengo nada que hacer.

-Pues me espera y cojo las llaves y las carpetas.

-¡Está bien!

Qué fácil y rápido le pareció todo, pero lo necesitaba con rapidez, no quería pagar muchos días de hotel, eran caros.

Estuvieron casi dos horas mirando todos los apartamentos, preciosos y le encantó uno que estaba justo al lado de su trabajo, planta número 19, con vistas a la avenida, con un dormitorio grande y maravilloso y un despacho en el mismo salón, en un rincón al lado de la ventana, comedor y cocina, de 70 metros cuadrados, amplio y un baño y vestidor en el dormitorio y un aseo que hacía las veces de cuarto de lavado y armario para meter los productos de limpieza.

Era maravilloso, súper limpio y la cocina pequeña le encantaba, con una península y dos taburetes y en tonos amarillentos y ocres que hacían agradable y cálidas las estancias. Y el espacio estaba bien aprovechado.

Era maravillosos y le encantó, todo nuevo y perfecto. El precio sabía que iba a ser caro, 3700 con la comunidad. Si ganaba 7500, le quedarían unos 3800, si quitaba unos 1800 de gastos de luz, móvil y comida y demás gastos, podría incluso ahorrar de 1500 a 2000 al mes.

Eso era fantástico. Y se quedó con ese apartamento. No le importaba que no tuviera un despacho si ya lo tenía en el salón que era grande y estaba junto a la ventana y parecía un espacio aparte. Compraría unas cuantas cosas y ya lo tendría listo.

Al día siguiente se cambió a su apartamento.

Salió a hacer una gran compra de todo y le dio un repaso de limpieza, puso coladas con las sábanas y toallas y cojines y salió a comer.

Cuando volvió colocó las coladas y abrió su maleta. Y se hizo un café.

Bueno, al día siguiente saldría a desayunar y por la noche haría una lista con lo que necesitaba de ropa y de despacho, cremas y maquillaje y el siguiente iría a la peluquería y pasaría por el trabajo al siguiente.

Llamó a sus padres y les dijo que estaba instalada.

Llevaba una semana en Manhattan y se había recorrido los alrededores y dónde estaban las tiendas, el parque, un centro comercial, el supermercado, unas buenas cafeterías para desayunar los fines de semana. Y el trabajo, se llevaría allí la comida, en un taper.

Su horario era de 7 a 4 se la tarde y una hora de descanso de 12 a 1 para comer. Incluso podía subir a su casa y comer allí.

Ya vería. Estaba encantada con su nueva vida de trabajo y libertad.

Aún le quedaban dos semanas para empezar a trabajar y se dedicó a pasear, se compró ropa

para el trabajo, a su cuerpo, a dar paseos y desayunar fuera, le encantaba desayunar fuera, llamaba a casa y hablaba mucho con su padre que era el que estaba en la recepción más tiempo. Se compró un par de novelas y miraba la empresa y la estudió.

Su vida amorosa tras dejar de ser virgen con Kane, se redujo a salir dos años en la Universidad con un chico de Boston, Dan, guapo e inteligente que estudiaba en la universidad ingeniería. Estuvo enamorada de él, pero las cosas se fueron enfriando y pasaron a una rutina que no gustó a ninguno de los dos, y lo dejaron de acuerdo mutuo, aunque a ella le resultó doloroso, pero lo que no podía ser, no era.

El último año haciendo el master salió seis meses con un vaquero de Montana, divertido y gracioso, pero Montana estaba lejos y las relaciones a distancia sin saber dónde iba a ir cada uno, terminó por minar la relación y quedaron como amigos.

Además era muy joven. Tenía 23 años y ninguna prisa.

Entró a trabajar en la empresa en septiembre y era feliz y joven, estaba cumpliendo su sueño. Tenía un amplio despacho y cinco personas a su cargo y el trabajo le resultó más fácil de lo que pensaba.

En Nueva York, aprendió a vestir bien, a la moda, intentaba comprarse la ropa en el centro comercial, ni cara ni barata, en las rebajas. Encontrando chollos. Y le gustaba la ropa, la interior y de toda clase, no tenía más hobby, aparte de leer y pasear, iba maquillada y perfecta al trabajo, sin exagerar.

Su vida en la gran manzana, le encantaba, era libre y hacía lo que le apetecía.

Y los fines de semana iba a un local de moda que había cerca de su piso, con lo cual no tenía que andar mucho o cenaba en uno de los restaurantes cercanos y si surgía una relación sexual con alguien que le gustaba, era joven y necesitaba sexo como cualquier chica normal.

No le salían chicos para tener una relación larga, así que se acostumbró a tener relaciones cortas, excepto un año que salió con un agente inmobiliario y poco más.

Había tenido unos cuantos hombres en su vida. Pero a pesar de todo siempre estaba Kane en su vida, ahí presente como un aguijón de una avispa para martirizarla.

Decidió que las relaciones sexuales de una noche eran lo mejor, el resto era complicado y se acostumbró a que si tenía, sexo, después se iba y dormía en casa.

Nada de apegos y así se sintió feliz, aunque a algunos hombres no les gustase esa forma de actuar de ella, pero era la forma de actuar del 80% de los hombres y ella había elegido esa. Y lo hizo durante los tres últimos años que estuvo en Nueva York.

Quizá porque Kan había sido el primero, porque fue una romántica empedernida y enamoradiza de adolescente, cuando salía y babeaba por él, porque no podía olvidarlo ni siquiera en esos momentos, ¡maldita sea!

Aparecía en su mente de vez en cuando para que no lo olvidara y la imagen que tenía de Kan era la última que vio, con 23 años. Aún era un joven.

Llevaba en la empresa y en Nueva York 4 años. Acababa de cumplir 27 y seguía en su apartamento, que lo había pintado una vez, un par de años atrás, pero allí seguía, le encantaba su vida.

Iba una vez y algunas veces un par de ellas a ver a sus padres y nunca se encontró con Kane, tampoco salió a tomar nada. Es más, no quería verlo. Sí que supo el último año que estuvo en el pueblo, que el Sheriff, su padre había muerto hacía dos años.

## CAPÍTULO DOS

Cuando mejor estaba en su empresa, empezaron los rumores de que iba a ser absorbida por otra que despuntaba con fuerza y que algunos trabajadores se iban a quedar en la calle, tuvo un mal presentimiento. Y no le falló. Era una de las despedidas. En seis años de duro trabajo, se encontró en la calle. Eso sí con una buena indemnización.

Debía empezar de nuevo a buscar trabajo. Al menos era joven y tenía experiencia, y dinero que había ahorrado esos años, más la indemnización, tenía 259.000 dólares.

El día que salió de la empresa iba triste. Habían sido unos años enriquecedores. Y le daba pena terminar así. No les diría nada a sus padres hasta encontrar otro trabajo. No querían que sufrieran y seguro que con su experiencia no le faltaría trabajo y encontraría otro pronto.

Pero las noticias malas nunca vienen solas, y esa misma tarde, sin siquiera sacar sus cosas personales de la caja que llevaba de su despacho, al llegar a su casa, la llamó su madre. Su padre había muerto de un infarto.

Tuvo que tirar lo que tenía en el frigorífico, excepto las botellas y sacar pasajes para ir a casa. Sacó los pasajes e hizo la maleta para unos días.

Y horas después, mientras lloraba la muerte de su padre tras unas gafas negras a pesar de ser de noche, iba llorando en el vuelo camino a casa.

Había metido en la maleta lo primero que encontró y un traje negro de chaqueta y falda para el entierro.

Esperaron a que llegara para el entierro, ya que llegó al día siguiente de madrugada.

Su madre estaba hecha polvo. Jamás la había visto así. Estaba mucho más delgada, demacrada y con ojeras, pero no le dio importancia, sería por lo de su padre. Habían sido un matrimonio muy unido y ahora su madre se quedaba sola y tendrían que pensar qué hacer.

Se abrazaron llorando. Su padre había sido un referente para ella, el mejor hombre, el más bueno y generoso del mundo. Y aunque Marion estaba lejos, siempre hablaba mucho con él y sabía toda su vida, menos mal que no le dijo lo de la empresa si no, hubiese creído que el infarto había sido por culpa suya.

Tres días pasaron, su padre había sido enterrado y cuando estaban con la comida después del entierro, que era algo que ella no entendía, por qué había que dar una comida y que la gente estuviera en su casa, cuando lo que querían era descansar... Lo vio. Iba vestido con el uniforme de Sheriff, era más alto, altísimo, de lo que recordaba, más hombre y más guapo. Ya no tenía ese cuerpo adolescente, sino el de un hombre.

Más serio y formal y se acercó a ella para darle el pésame. Pero ella, aún le guardaba rencor, pero ahora no era el momento para ello.

-¡Hola Marion!

-¡Hola Kane!

-Siento lo de tu padre, era un buen hombre.

-Lo sé, te lo agradezco y aprovecho para darte el pésame por el tuyo.

-Fue hace dos años. Gracias.

-Lo sé, pero no nos hemos visto. ¿Ahora eres el Sheriff?

-Sí, desde que mi padre murió. Ya te lo contaré, es una larga historia. Ahora no es el momento adecuado.

-Está bien.

-Las veces que has venido no has salido.

-No, la verdad, me gustaba estar con mis padres.

-¿Estás viviendo en Nueva York?

-Hasta ayer lo estaba, ahora no sé qué voy a hacer.

-Siento lo de tu madre también.

-¿Lo de mi madre de qué?

-¿No lo sabes?

-¿Qué tengo que saber?

-Ven fuera.

Y ella salió a la calle con Kane donde había más gente en grupos del entierro charlando en la calle, mientras su madre estaba sentada con un grupo de mujeres en el sofá del salón.

-Tus padres quizá no te lo quisieron decir y siento ser yo quien te lo diga. Te ibas a enterar de todas formas- le decía con las piernas abiertas y el sombrero en la mano.

-Vamos dime qué pasa ya, me tienes nerviosa.

-Tu madre tiene cáncer. Le quedan pocos meses de vida.

-Cáncer de qué- sintiendo un leve mareo.

-De colon.

-Dios mío- Y se echó a llorar y Kane tuvo que abrazarla pero ella se separó rápida. No quería tener contacto con ese hombre. Ninguno.

-No, no lo sabía- limpiándose las lágrimas.

-Seguro que no te lo quisieron decir y fíjate, tu padre ha muerto antes.

-¿Podrías hacerme un favor?

-Lo que necesites Marion.

-Pasado mañana voy a Nueva York, quizá tarde unos días, para dejar todo preparado y venirme aquí.

-¿Te vas a venir?

-Sí, con mi madre, no pensarás que voy a dejarla morir sola.

-No, no he pensado...

-Quiero que le eches un vistazo al motel y a ella, hay un chico en la recepción y si puedes búscame una chica para limpiar las habitaciones.

-No te preocupes. Pero tu padre se encargó de ello. Hay una chica ya.

-Menos mal. Solo el tiempo que deje mis cosas listas allí, el apartamento, recoja y me venga, quizá me venga en coche, he de traerlo y tardaré unos días.

-Hecho, y lo que necesites, dame tu teléfono y anota el mío, por cualquier cosa y te tengo al tanto.

-Está bien. -reticente a darle su teléfono, pero era necesario.

-Has cambiado mucho Marion.

-No es momento para ese tipo de conversación Kane.

-Lo sé, lo siento. Hablaremos cuando vuelvas, mañana vengo a echar un vistazo a ver cómo estáis.

-Gracias.

-Tengo que irme al trabajo.

-Lo entiendo.

-Lo siento Marion.

Y parecía que en ese lo siento sentía además de lo de su padre y su madre, lo pasó hacia años, pero ella ahora no tenía tiempo para nada, ni para pensar siquiera.

Cuando toda la gente se fue, le dijo a su madre que se acostara y esta la abrazó y llorando subió a su cuarto. Ella recogió toda la casa y le dijo al chico de recepción que se iba a dormir que tuviera cuidado, que ella se quedaba por el día para que descansara. Pero necesitaba llamar a la agencia para cubrir los turnos. Eso ya sería al día siguiente.

Al día siguiente lo primero que hizo fue sacar el pasaje para Nueva York de nuevo para el día siguiente. Dejar solucionado el tema de los turnos de recepción y que la agencia de trabajo, le enviara además una chica para cuidar a su madre hasta su vuelta.

Le dijo a su madre que tenía que ir a traerse sus cosas y a dejar el apartamento, pero su madre le decía que no podía dejar ese trabajo tan bueno.

-Mamá, ya no tengo trabajo. – Y le contó la historia no iba a mentirle, pero obvió preguntarle que estaba enferma o si lo estaba. Tardaré unos días, estarás bien sola, va a venir una chica a cuidarte. El resto está listo. No te preocupes por nada. Lo tengo todo controlado. Tú descansa y come.

-Pero Hija...

-Cuanto antes haga esto, mejor, voy a ocuparme del motel y Kane pasará a ver cómo estás todos los días.

-No hace falta hija.

-Sí hace falta y en cuanto venga, llevaré el motel.

-¿En serio?

-Sí, si no tengo trabajo, aquí hay un negocio próspero y voy a llevarlo.

-Hija al menos una alegría.

-¿Te cuidarás mamá? Tardaré lo menos posible, pero tengo que traerme el coche. Y he de venir por carretera.

-Que sí, no te preocupes. Kane es un buen chico.

-Sí, lo es- será ahora, pensó ella.

Salía al día siguiente y ese día le mandaron a una señora para cuidar a su madre y Kane se pasó por la tarde.

-¿Cómo va todo? ¿Estás mejor?

-Sí gracias. Aún no me hago a la idea, pero no me puedo venir abajo con lo de mi madre. Ya descansaré. Mañana salgo para Nueva York, espero tener esto resuelto en cuatro días máximo, cinco como mucho, dejar el apartamento y traerme la ropa y las cosas, venir en coche, pero venir en coche tardaría un montón de días. Ya veré. Quizá venga en coche y duerma una noche fuera. Eso haré.

-No te preocupes, pasaré todos los días hasta que vengas y que los chicos se ocupen del motel, te encontraré uno de noche.

-Gracias. Pero ya he llamado a la agencia. Eso está listo y he pedido una mujer para mi madre que ya está aquí, para que se quede a dormir y cuidarla hasta que yo venga. Esto está un tanto descuidado. La verdad.

-¿Vas a hacerte cargo del motel?

-Sí, me quedaré y haré unos cambios.

- ¿Y tu trabajo en Nueva York?
- Le diré adiós.
- Bueno, ten cuidado si vienes en coche.
- Tengo un monovolumen nuevo. Es grande, podré traerme todo.
- Pues no corras.
- ¿Piensas ponerme una multa?
- Cuando estés mejor.
- Gracias Kane. De verdad.
- Venga. Te cuidaré esto, para eso estamos.
- Ya hablaremos cuando venga.
- Sí. Hablaremos de todo.

Marion tardó tres días entre llegar a Nueva York, dejar recogido su precioso apartamento recoger su fianza y anular su alquiler. Meter todo en cajas y maletas, llevarse todo y cargar su monovolumen.

Echo un último vistazo con la agente al apartamento y echó unas lágrimas.

- Vamos mujer, no llores.
- Con lo feliz que he sido aquí...
- Son cosas que pasan en la vida.
- Muchas gracias por todo.
- Suerte Marion.
- Gracias.

Subió a su coche y puso rumbo a Kansas, a Marion como su mismo nombre, del que salió a los 18 años para volver 9 años después.

Durmió dos noches en dos moteles de diversos estados y entraba en Marion a los cinco días de irse, a las siete de la mañana.

Estaba cansada y muerta de tantas horas de conducir. Cuando llegó, saludó al chico que había en recepción y sacó todas sus maletas y cajas y las dejó en la habitación de invitados, que sus padres le pusieron para estudiar cuando iba al instituto. Ya iría sacando cosas y colocando en su habitación.

Su madre estaba acostada y la saludó. No quería levantarse. La chica que la cuidaba le dijo que solo algunos momentos por la tarde había conseguido bajarla un rato al salón.

Lo primero que iba a hacer era ir a desayunar a la cafetería del pueblo y pasar por la consulta del doctor que llevaba a su madre. Si tenía suerte y podía atenderla, se informaría bien de todo y de las medicinas y demás.

Estaba tan cansada... Pero eso era imprescindible hacerlo para empezar el día a día.

Al día siguiente ya se haría ella cargo de su madre cuando descansara bien.

Así que fue a desayunar. Tenía hambre, tenía sueño, estaba cansada, irritada y todo le había venido de golpe, el trabajo, su padre, y ahora su madre. La vida no podía irle peor. Años atrás todo era felicidad y cuatro años después infelicidad.

Se sentó en una mesa de la cafetería, de asientos acolchados, junto a la ventana y pidió un desayuno completo. Estaba empezando el desayuno cuando entró Kane y la vio, saludó a la gente que había en la cafetería y se sentó a su lado.

- ¿Puedo?
- Ya estás sentado Kane.
- Está bien, ¿cómo te ha ido?

-Bien, vengo muerta de conducir, llevo dos días. Voy a comer e iré al médico primero.

-Lo que debes hacer es descansar después.

-Eso haré, estoy muerta. Gracias por echarle un vistazo a todo.

La camarera le trajo el desayuno a Kane. Y empezó a comer.

-De nada mujer, no me cuesta trabajo. ¿No estás casada?

-¿Me ves anillos quizá?

-Bueno mujer, quizá hayas dejado a algún novio por Nueva York. O un divorcio.

-Pues no, no he dejado a nadie importante. Ya los dejé en su momento. Y tú, ¿no te has casado con Bonni? -Y Kane se echó a reír.

-No, con Bonni, no, mujer. Aquello fue un tonto.

-Sí, recuerdo tus tontos.

-Bueno, no hablemos de aquello, pero si quieres hacerlo...

-¿De qué?

-De lo que hicimos el día de la fiesta de graduación.

-¿Qué hicimos?

-Vamos Marion, lo sabes perfectamente.

-Pues casi no lo recuerdo, la verdad, era joven y había bebido esa noche.

-Nunca bebías y no lo estabas.

-Bueno, en realidad no recuerdo nada, ni quiero- y lo miró a los ojos con decisión y Kane no apretó más.

-Pues no, no me he casado tampoco, me fui a Topeka y estudié criminología y estuve unos años trabajando en la policía de allí, luego murió mi padre y solicité ser Sheriff del condado y aquí estoy, dos años llevo ya.

-Un Sheriff joven, enhorabuena. ¿Y tus hermanos?

-Mi hermano está en Boston, es abogado y mi hermana en Topeka, se sacó con un ingeniero.

-¿Vives en casa de tus padres entonces?

-Sí, se la compre a mis hermanos y la he reformado.

-¡Ah qué bien!

-Y no estoy casado, ni separado ni divorciado.

-¿Estás insinuándote? -Y Kane sonrió.

-No mujer, te daba información.

-Vaya, el chico más guapo del instituto, siempre rodeado de las chicas más guapas, ahora está soltero- y Kane se reía.

-He tenido mujeres, no he sido un santo.

-Faltaría más que tú no tuvieras sexo.

-Tú también lo habrás tenido.

-Por supuesto que sí.

-¿En serio vas a quedarte? -cambió de tema molesto Kane.

-Sí, mi empresa ha sido absorbida por otra gigante y me quedé en la calle y ese mismo día muere mi padre y me entero de que mi madre se va a morir pronto.

-¿Te quedarás hasta que falte tu madre y venderás el motel?

-No, creo que me quedaré aquí y me haré cargo del motel.

-¿En serio?

-Sí, pienso hacer una reforma, depende de lo que herede, pero este era el sueño de mis padres. Arreglaré la casa también y haré cambios.

-Me alegro de que te quedes. Ya casi no queda ninguno de los nuestros solteros.



-¿Y los de mi grupo?

-No queda ninguno en el pueblo. Eran empollones. Boris creo que está en California, Alex y Alfred en Florida y las chicas se fueron a Nueva York.

-No me digas que estaban allí...

-Sí, allí están.

-¡Qué pena no haberlo sabido antes! ¿Y el grupo de las rubias animadoras?

-Algunas en Topeka y otras casadas. Y con hijos. Solo quedan las generaciones que venían tras nosotros, algunos.

-¡Qué divertido! Bueno, tengo que dejarte Kane, voy al consultorio por lo de mi madre y después espero descansar si puedo.

-Te pago el desayuno.

-¿En serio?

-¿No me lo aceptas?

-Por supuesto, gracias. Otro día te invito yo.

-Hasta luego.

Y la vio salir de la cafetería, con unas botas vaqueras y unos vaqueros que se le pegaban a su cuerpo como una segunda piel. Seguía siendo la pequeña extranjera, pero estaba buenísima, era guapa a rabiar y era distinta, había cambiado y se había convertido en una chica fina y preciosa, y seguro que se había acordado de aquella noche.

Fue el estúpido más estúpido de la tierra. Había sido un chico engreído y vanidoso, ligón y ahora se arrepentía de lo que le había hecho a Marion, una buena chica que no se lo merecía.

Había sido virgen cuando se acostaron y él la había humillado, claro que en ese tiempo era un niño tonto y estúpido que se ligaba a cualquier falda que se le pusiera por delante. Y ella fue una más, y no debió hacerlo porque era distinta. Si de algo se arrepentía, era de haberse acostado con ella siendo como era entonces.

Si ahora pudiese repetir, no sería el mismo ni de lejos. Se había convertido en un hombre distinto. Y siempre que la recordaba se arrepentía porque era la única que sabía que tuvo verdaderos sentimientos por él en el instituto. Y sabía que le había hecho daño a conciencia. Y bastante. Y ahora no podía restituir ese daño.

Y suspiró. ¡Joder! ¡Maldita fuera!

Marion, se dirigió a la consulta del médico y en recepción preguntó por el doctor que atendía a su madre y tuvo que esperar a que terminara la consulta. Le quedaban cinco pacientes, así que no iba a irse sin saber qué pasaba, si la iba a atender después.

Tras tres cuartos de hora esperando, al fin el doctor James, la hizo pasar a la consulta.

-Bueno, ¿es usted la hija de Gracia Angulo?

-Sí, soy su hija, he estado en Nueva York trabajando y mis padres no me habían dicho nada, ni que mi madre estuviese enferma, no querían preocuparme, si no es por la muerte repentina de mi padre, no me hubiese enterado. Así que necesito saberlo todo, su enfermedad, medicación, cuidados. Voy a hacerme cargo de ella.

-Bien, su madre tiene un cáncer de colon en fase terminal, lleva un año y tiene metástasis en riñones y páncreas.

-Pero cómo... no me dijeron nada.

-Como bien ha dicho, no querían preocuparla.

-Pero me hubiese venido. ¿No tiene solución? operación, algo que pueda hacerse, puedo llevármela a Houston, allí están los mejores oncólogos.

-No se puede hacer nada, su madre está en cuidados paliativos.

-¿En cuidados paliativos?

-Sí, un mes de vida si acaso.

-Un mes- repetía como un loro. Pero eso no puede ser...

-Lo siento. Pero es. Un médico de cuidados paliativos la visita dos veces a la semana. Sacó tres folios de la impresora y se los dio.

-Esos son los medicamentos que toma, de qué forma y morfina para el dolor. Tendrá que ponérsela, ya que era su padre el que ha cuidado de ella.

-Yo me ocuparé de todo, de eso no hay duda.

-Muy bien, ahí lleva el número de teléfono mío y de Jack, el de paliativos. Va los martes y jueves. Y si lo necesita, lo llama en cualquier momento.

-Muchas gracias.

-Lo siento. Se ha hecho todo cuanto se ha podido, pero cuando se le diagnosticó, ya era tarde.

-Gracias doctor.

-Lláname si me necesita.

-Lo haré.

Y se fue cabizbaja. Menos de un mes. ¿Acaso la vida se le había puesto en contra? ¿Acaso podía tener más mala suerte en un mes nefasto que llevaba?

Su padre había metido una chica para la limpieza del hotel y dos chicos para la recepción. Así seguiría, de momento se haría cargo de su madre y luego ya vería.

Lo importante era pasar todo el tiempo con ella. Solo ella. Y no había más futuro ahora que ese.

Y se fue a casa. Le dijo al chico que siguiera y le diera el teléfono del otro chico y la limpiadora.

Encontró a su madre durmiendo y le pagó a la señora y le dio las gracias, ella se iba a hacer cargo a partir de ahora de su madre.

Miró los medicamentos, la morfina, lo puso todo en orden, mañana, tarde, noche y morfina y bajó a hacerle un vaso de leche con una magdalena mojada, ya que las comidas debían ser así, no podía casi masticar y todo eran purés.

Se sentó en la butaca a su lado y le dio medio vaso, ya no quiso más y los medicamentos y se volvió a quedar dormida. Marion, bajó el vaso a la cocina, recogió un poco y se acostó a su lado abrazándola y se quedó dormida también.

No quería que su madre en los momentos de lucidez la viese llorando, pero tenía ganas de llorar a mares, por su padre, por su madre... Iba a quedarse sola en la vida. No era lo mismo estar lejos que sola.

Así estuvo cuidando a su madre veinte días, el médico de cuidados paliativos, era un encanto y los cuatro últimos días antes de morir, estuvo dormida con la morfina y su cuerpo no aguantó más.

Sus padres murieron con un mes de diferencia y allí estaba de nuevo vestida de negro con el salón lleno de gente, viviendo lo que había vivido un mes apenas antes. La gente comía y hablaba, le daba el pésame y ella lo agradecía, pero estaba tan cansada...

Uno de esos días en que aún vivía su madre, pasó el notario por casa, para el testamento de su padre, pero le dijo que podrían esperar, en cuanto le contó el estado de su madre.

Se salió fuera un rato, mientras la gente hablaba y esperaba que se retiraran pronto para poder descansar. Habían sido días agotadores y viendo cómo su madre sufría y se iba día a día.

-¡Hola Marion!

-¡Hola, Kane!

-Lo siento de veras.

-Lo sé, gracias.

-Te digo lo mismo que la otra vez, si necesitas cualquier cosa...

-Necesito descansar tres días seguidos.

-No me extraña, has estado un mes casi sin dormir. Debes descansar unos días o caerás enferma también.

-¿Y eso te preocupa?

-Sí, todos los habitantes de mi condado me preocupan.

-¿Hoy no vas de uniforme?

-Hoy no tengo trabajo, tengo el día libre. Te ayudaré a recoger todo esto cuando se vayan.

-No es necesario, recogeré y me acostaré pronto. Creo que necesito dormir un mes seguido.

-Bueno, aguanta un poco, ya queda menos.

Cuando la gente se fue, ella se sentó en el salón y bebió un par de copas más de las que ya había bebido. No había comido casi nada los últimos días y estaba frágil y débil. Se tomó otra copa cuando entraba Kane por la puerta y cerró el salón.

-¡Ey!, Marion, no deberías beber así.

-Y a ti qué más te da... - Le decía ya con la voz un poco templada.

-Vamos me importa, seguro que no has comido nada. No deberías beber así.

Y ella tomó otra copa, pero él se la quitó y se sentó a su lado.

Y ella se le quedó mirando.

-Sigues siendo tan guapo como antes, no, más, pero eras un capullo.

-Lo era.

-¿Acaso has dejado de serlo?

Y Kane se puso muy serio.

-Sí, he dejado de serlo.

Y ella arrimó sus labios a la boca de Kane.

-Vamos Marion has bebido.

-Mejor. Así no recordaré una vez tan solo, sino dos.

-No vamos a hacer nada.

Y ella empezó a llorar.

-Vamos Marion, eres una chica guapa, preciosa, inteligente y estás muy buena y no me costaría nada... - Y Marion lo tocó íntimamente pillándolo desprevenido y sintió cómo se excitaba.

-Marion...

-Lo necesito.

-No digas eso mujer. -Y ella le desabrochó el pantalón y metió la mano dentro tocando el largo miembro de Kane, excitado.

-Joder Marion, esto no está bien.

-No me importa. Y movía su sexo y Kane, tocó sus pechos y metió la mano bajo su falda y llevaba ropa interior de infarto, sin haberla visto y se puso más duro que una piedra.

Le subió la falda y le abrió la blusa, mientras ella le bajaba los pantalones y sacaba su pene al aire, duro y grande y lo acercaba a su sexo, tumbándose en el sofá

-Loca no tenemos...

Y lo introdujo en su sexo apartando el tanga negro de encaje que llevaba y empujó para meterlo dentro

-Joder Marion... Dios- y Kane solo sintió su cuerpo caliente y húmedo y no pensó en nada que no fuera poseerla una y otra vez como ella le pedía, el mordía sus pezones y la agarraba por las caderas y ella apretaba el trasero de Kane y gemía, mientras él tapaba sus gemidos con besos

largos y agonizantes con sabor a champagne.

-Dios nena, para un poco, no corras tanto.

Y ella seguía y seguía sin pensar en nada, hasta que Kane sin aguantar más se corrió en su interior cuando sintió el orgasmo de ella caliente bajar por su sexo.

Había sido, intenso y espectacular, pensó Kane. Y sin preservativo. Se echó a un lado del sofá y ella se quedó dormida en su pecho.

Él le recompuso la ropa y se subió los pantalones y se quedó con ella allí echados. Se sentía bien con ella, tenía un perfume caro que le encantaba, olía bien y había cambiado tanto...

Su pelo era el mismo pelo precioso que tuvo, largo y oscuro y la abrazó con su cuerpo grande. Parecía una niña acurrucada junto a él, pero no se había protegido. Eso nunca lo había hecho. Tenían que hablar de ello. Si había algún error se haría cargo por supuesto. Le gustaba Marion, no podía negarlo, pero si se quedaba embarazada, se casaría con ella. Eso lo tenía claro.

-¡Dios! esa mujer le iba a traer complicaciones porque le había gustado mucho hacer el amor con ella ahora que eran adultos, era el mejor sexo que había tenido en mucho tiempo, o quizá el mejor, porque sin preservativo y con ella había sido magnífico. No sabía qué pasaría ahora, con ella.

Y se quedaron dormidos en el sofá abrazados.

Cuando se despertó Marión, Kane la tenía abrazada por el pecho, era de noche y estaba en el sofá, recordaba vagamente lo que había pasado y que había sido ella la que lo había empujado a hacerlo.

Se levantó del sofá y Kane, se despertó.

-Es de noche Kane, debes irte, voy a seguir durmiendo arriba.

-Toma algo de comer, tenemos que hablar.

-Otro día. No estoy para conversaciones serias Kane.

-Solo una cosa...

-Dime.

-No nos hemos protegido.

-No te preocupes, tomo pastillas anticonceptivas, no tengo sexo desde hace seis meses y me protegía de todas maneras.

-¿Entonces las pastillas?

-Para evitar un fallo. Doble protección. No quería quedarme embarazada.

-Está bien.

-Así que no te preocupes. Eres el primero con el que lo hago sin nada.

-Eso me tranquiliza, pero hemos hecho el amor Marion.

-Vamos Kane, no me digas que no has tenido sexo de una noche. Una vez lo tuvimos.

-Ahora es distinto.

-Bueno, dejemos eso, necesito descansar de verdad Kane.

-Está bien, ya hablaremos. Me voy, pero no hemos terminado.

Y Kane se fue y ella no quería pensar, subió a su dormitorio y estuvo durmiendo tres días, en la cama, solo bajaba comer, se duchaba, se acostaba, lloraba y dormía.

El cuarto día estaba descansada y se dijo que debía ponerse en marcha, que la vida seguía y que sus padres no querían verla de esa manera.

Así que lo primero que hizo al levantarse fue darse una buena ducha y arreglo de su cuerpo, el pelo y vestirse y salir a desayunar. Debía salir a la calle y hablar con el chico de recepción.

-Cuando vuelva tenemos que hablar.

-Como usted diga señorita Marion.

-Bien, voy a desayunar y a hacer unas gestiones.

Y fue a desayunar y allí estaba el Sheriff sentado desayunando con una chica bastante guapa, lo miró y se sentó sola en la mesa que le gustaba justo al lado de la ventana.

Kane se levantó y fue a saludarla.

-¡Hola Marion!, ¿estás mejor?

-Sí, he descansado suficiente.

-Bueno, tenemos que hablar.

-¿Con cuántas hablas?

-Vamos ¿estás celosa?

-Más quisieras. -Y Kane sonrió.

-Es la mujer del contratista que me hizo la reforma de la casa, está casada.

-Peor me lo pones.

-Vamos mujer, piensas muy mal. Es una mujer honesta. Y este pueblo es pequeño y se sabe todo.

-Kane...

-Dime.

-Me pasarás el teléfono del contratista, voy a necesitarlo.

-Te lo mando por mensaje al móvil.

-Está bien.

-Bueno, te dejo. No seas mal pensada. Te mando eso. Estás muy guapa esta mañana- y ella le echó una mirada que a él le hizo gracia.

-Bien.

Cuando llegó al motel, tomó una libreta y fue anotando cosas. Le preguntó al chico cómo lo había contratado su padre.

-A través de la agencia a todos.

-¿Cuántos trabajáis aquí?

-La limpiadora y tres personas más que nos encargamos de los pedidos para las máquinas y estar en recepción.

-¿Quién os paga?

-La agencia

-Está bien y ¿Quién paga los pedidos de las máquinas?

-El que este en recepción, aquí se anotan los pedidos, los que pagan con tarjeta y el dinero en efectivo, lo tenemos guardado, porque desde que su padre murió nadie se ha hecho cargo.

-Está bien lo recojo y después haré las cuentas desde que no se hicieron desde que mi padre hizo las últimas cuentas.

-Desde el mismo día que las hizo su padre.

-Vale, dame los libros y el dinero.

-¿Y si entra algún cliente?

-Anótalo en una hoja, cuando te devuelva el libro, lo pasas. Si no termino hoy terminaré mañana. Quiero dejar eso listo y echar un vistazo al motel.

Y se llevó el libro, y se llevó el dinero. Tenía que ver también las cuentas de su padre. Hablar con el notario por si eran parte de la herencia, si tenían dinero... Ya vería.

Mientras hacía las cuentas, solo eran dos meses y había terminado en un par de horas, bajó a coger algo de las máquinas, un sándwich y un café y se lo llevó al salón donde tenía en la mesa

del comedor todo el papeleo.

Terminó a las doce de la noche. Por la noche había pedido una hamburguesa y acabó por fin de redondear las cuentas.

Ya todo estaba en orden y al chico que estaba de guardia por la noche, le dijo que pasara las entradas del día. Ella anotó ese día, el 19, como fecha clave, la fecha en que se hacía cargo del motel.

Se acostó agotada y al día siguiente fue de nuevo a desayunar, no se encontró a Kane en la cafetería y una vez terminó su desayuno, fue a ver al notario.

-Pase, la esperaba un día u otro, aunque iba a llamarla por lo de su madre también, así que ya haremos las dos cosas juntas.

El notario buscó su carpeta, entre el montón que tenía en sus archivos.

-Ya está. Es esta. Bien, sus padres le dejan el motel entero, libre de cargas, la casa y seis millones y medio de dólares que tenían ahorrados.

-¿Seis millones y medio?

-Sí señorita, y medio, que ese se le irá a pagar impuestos, no todo, pero, a mí, poco. Ya hacienda se encarga de la mayor parte. Eso se lo podemos gestionar en un par de días, lo que sí necesitaría es un número de cuenta para ingresarle lo que sobre de pagarle los impuestos. Tiene que firmar estos documentos.

-Voy a ir al banco en cuanto firme y después le traigo el número de cuenta, quiero abrir una para el motel y allí los meteré.

-Está bien, la espero.

Firmó todos los documentos, fue al banco, abrió una cuenta para el motel y metió el dinero de los dos meses que llevaba, más lo de las máquinas que había sacado, que eso era a lo que se iba a dedicar ese día.

Ingresó 30.000 dólares y 5000 de las máquinas y volvió a la notaría y les dejó el número de cuenta, en un par de días, tendría el dinero.

Se pasó por la agencia de empleo y estuvo hablando con la directora.

-Quiero conservar a los chicos si son eficientes y honestos y la chica de la limpieza.

-Son honestos, trabajadores y eficientes, señorita. Su padre confiaba en ellos. Ya tienen los turnos hechos, lo hicieron ellos mismos y si alguna vez falta alguno, le mando otro, de eso no tiene que preocuparse.

-Perfecto. Quería saber qué le cobraba a mi padre. Le dijo el sueldo de cada uno y le pareció bien, solo que iba a cambiar el número de la cuenta para las próximas nóminas, que a ella le mandaban duplicadas todos los meses y que les cobraban.

-Perfecto.

Le dio el nuevo número de la cuenta, porque en cuanto recibiera el dinero de sus padres las que tenían quedarían cerradas automáticamente, así que ahora tenía dos cuentas. La del motel y la que ella traía de su trabajo y en la que se metería un sueldo todos los meses como una trabajadora más.

Quería llevar aparte, la casa y el motel, quería saber cuánto dinero daba, y los quería independientes.

Comió de nuevo en la cafetería. Vaya días que llevaba, pero no tenía tiempo de hacerse nada ahora mismo, hasta hacer lo que quería.

Después de comer llamó al suministrador de las máquinas, le dio su nombre y que pagaría en cuanto le llegaba el suministro a diario. Al contado.

Les pareció bien, pero les dijo que iba a reformar el motel y que hablarían de las máquinas. Esas estaban viejas y quería en cuanto reformara la sala de máquinas verlos y elegir nuevas y otras distintas y elegiría.

Y quedaron en ello. Eran buenos clientes y si ella reformaba el motel no quería máquinas viejas, quería todo nuevo y productos nuevos e interesantes y útiles.

Recibió un mensaje de Kane con el teléfono del constructor.

Lo llamó y quedaron para el día siguiente. No podía tener el día más completo.

Y por la tarde, después de cenar, ella estuvo viendo las habitaciones que había libres, miró los rótulos, y la casa. Quería una casa independiente y no tener que pasar por donde estaba la recepción. La casa, la dejaría como casa.

Y en la sala de máquinas haría un pequeño despacho y la recepción. Era enorme y estaba desperdiciada e iba a poner una mesa alargada con taburetes en el centro de la sala por si alguien quería comer o tomar algo allí. Ya vería. Tenía mucho que pensar.

Esa noche mientras estaba en la cama, también pensó arreglar la casa y reformarla, todos los muebles estaban anticuados, los suelos y las puertas, las ventanas. Todo necesitaba un arreglo, hasta el tejado y la fachada de toda la casa.

De momento iba a dormir. Lo necesitaba.

Tenía tanto trabajo que hacer...

Al siguiente día recibió al constructor y estuvieron viendo la casa. En la casa, quería reformarla entera, quería un salón comedor, cocina como el que tenía en Nueva York, pero más grande porque el espacio era mucho mayor. Al otro lado de la puerta, un despacho.

A la salida del patio, un cuarto de lavado y plancha que le encantaba tener, otro para los materiales de limpieza y un aseo pequeño. El patio era grande. Su madre tenía una parte de patio y otra de jardín y quería modernizarlo y hacer una piscina pequeña al final del patio para ella.

Cambiar puertas y ventanas, suelos, quitar todos los muebles y modernizar los baños y cocina. Todo nuevo. La parte de arriba dejar los tres dormitorios con sus baños y vestidores y modernizarlos.

Todo luminoso, que ahora era más cerrado y oscuro, ampliar ventanas y cambiar el porche, el tejado y poner otra estructura en el frontal y alrededor de la casa, poner contraventanas negras y pintarla de gris. Ese era su sueño.

Luego ya vería la decoración. El constructor le dijo que trabajaba con una decoradora estependa y Marion le dijo que la llamara. La necesitaría para el motel y la casa.

En cuanto al motel, iba a cambiar también los tejados, pintar todo por fuera de gris como la casa, poner unas rejas en las ventanas, y quitar las bañeras, poner duchas modernas, y cambiar todo, baños y pintar, poner mobiliario nuevo, aire acondicionado nuevo, grifos, todo, hacer unas líneas de separación para los aparcamientos, suelos de madera y los rótulos modificarlos, aunque tuvieran el mismo nombre, **Motel Marion**.

Arreglar el cuarto de limpieza que estaba pegado al de máquinas y cambiar puertas y ventanas de todo el motel.

Y en el cuarto de las máquinas, poner cristales antibalas, un sistema de seguridad para el complejo y la casa y cambiar el cuarto de máquinas, poner suelos nuevos, una recepción en la entrada a la izquierda con casilleros detrás, una barra bonita, una televisión pequeña para los trabajadores y al otro lado, a la derecha, de la gran sala, cortar un trozo y hacer un buen despacho, tampoco demasiado grande, con una ventana para ella.

Y al final, limpiar los alrededores y poner, macetones y plantas.

El constructor tomó nota. Sabía que tenían 25 habitaciones y su casa. Y le dijo que consultaría también a la decoradora y vendrían los dos al día siguiente.

Ella no quería dejar de facturar. Y le preguntó al constructor cuánto tardarían en el motel si hacían todo eso para cerrarlo o si se podía hacer por partes, lo que menos molestia causara a los usuarios. Si cerraban ya no cogería más usuarios hasta terminar las reformas. La casa podría ser lo último, no había prisa.

El constructor le dijo que le harían de dos en dos las habitaciones sin molestar demasiado. Y si quería todo a la vez metería dos cuadrillas de obreros y le tardaban de una semana a diez días.

Y ella pensó mejor que si se lo acaban en una semana no molestarían a nadie y daría esa semana de vacaciones a los chicos. Pero que tendría que esperar a estar vacías, no tomaría más visitantes y pondrían un cartel a partir de que le diera el presupuesto con la decoradora.

Al día siguiente vino la decoradora y ella le dijo lo que necesitaba, ropa de cama, camas nuevas, eligió todo, desde grifos a armarios empotrados, puertas y demás

Estuvieron casi toda la mañana eligiendo para el motel todo, la invitó a comer a la cafetería y a tomar un café y la tarde la dedicaron para la casa.

En una semana le darían el presupuesto con todo absolutamente nuevo, por un lado la casa y por otra el motel.

Estaba agotada, no había hablado tanto en su vida ni había elegido tantas cosas. Y decidió descansar esos días, comer fuera, pasear y ver los alrededores, echar una buena siesta y reponerse, hacer las cuentas del día en el motel y recibir el dinero de su herencia a los dos días como le comunicó el notario.

El lunes siguiente recibió al constructor y a la decoradora y le dieron su proyecto y presupuesto y el proyecto le encantó.

El motel, y la casa, todo lo que quería con decoración incluida de todo, porque todo lo iba a quitar, le salía por 2.900.000 dólares, con muebles incluidos.

Y dijo que adelante que a partir de ese día ya no tomaría más inquilinos.

Y la semana siguiente ya estaban las obras con el motel. Mientras ella recogía en cajas cosas y fotos personales de sus padres, el resto llamó al albergue y se llevaron casi todo lo del motel y de la casa. Que ya estaba casi vacía.

En esos días Kane se pasaba por allí y la invitaba a comer o a cenar, pero ella siempre le daba largas con la excusa de que tenía trabajo y que debía revisar la obra. Sin embargo un par de mañanas se lo encontró desayunando y se sentaron juntos.

-¿Me estás dando largas?, es una excusa barata, Marion.

-¿Una excusa para qué Kane? Tengo mucho trabajo, estoy reformando todo el motel entero. He estado eligiendo todo y estoy mareada. Necesito descansar. Tengo ganas de que me dejen todo listo y empezar a funcionar.

-Me refiero Marion y lo sabes... Lo que pasó entre nosotros esa noche hace un mes. Y deberíamos hablar de ello.

-No pasó nada importante Kane. ¿No has tenido nunca una noche de sexo y ya está, sin importancia ninguna?

-Sí las he tenido, bastantes veces, Pero esta tiene importancia.

-¿Como la primera vez? Casi debió tener más importancia la primera. ¿O no te has quedado satisfecho?

-Muy graciosa, veo que tienes buena memoria. Sabía yo que no me habías perdonado. De eso



hace un siglo, años, y éramos jóvenes Marion.

-Bueno, nos acostamos y qué quieres ¿casarte conmigo? Es algo que he hecho más veces, igual que tú. No tiene la mayor importancia.

-¿No la tiene para ti?

-No Kane, no la tiene. Al menos la que tú quieres darle.

-¿Eso haces? ¿Acostarte con quien quieres? -Y ella sonrió.

-Sí, eso hago, ¿tú no?

-Pero es distinto, ¡somos nosotros!

-¿Nosotros? pero si nos acostamos a los 18 y tampoco tuvo importancia Kane. Al menos para ti. Fue un momento de debilidad. Sé un buen amigo, si quieres o sé simplemente el Sheriff, ahora no tengo tiempo de salir con nadie, ni de complicarme la vida.

-Muy bien, nos olvidaremos como tú quieres.

-Sí, sigue con tu vida.

-Está bien Marion, lo que tú digas, pero a mí no me engañas.

Y salió de la cafetería.

¡Maldita sea! se dijo Kane cuando subió a su coche oficial, ¡joder!, era una mujer dura. Ahora que a él le gustaba, ni lo miraba a la cara. Tenía la impresión de que había habido algo intenso y especial cuando hicieron el amor en el salón. Y él raramente se equivocaba. Esa pequeña quería vengarse. Lo sabía con seguridad.

No tenía problemas con las mujeres, era alto, atractivo, y lo sabía sin vanidad, gustaba a las mujeres y lo perseguían y flirteaban con él, y además con el uniforme estaba buenísimo, pero desde que Marion llegó al pueblo, todo había cambiado.

El pasado volvió en forma desagradable y el presente le hacía enojarse, porque para ella no había tenido importancia ese momento de sexo y cuando le hablaba o lo miraba, era uno más, y él no quería ser uno más.

Además sabía que Marion no lo había olvidado, estaba seguro de eso, había química entre ellos, había sido su primer hombre y eso, una mujer romántica como Marion, no lo olvidaría.

Pero habían pasado años y había vivido en Nueva York. Y eso podría haberla cambiado.

No estaba acostumbrado a eso. Ninguna mujer le había dicho no, ni le decía que no tenía importancia una noche que pasaron juntos, era él, el que lo decía.

Arranco el coche, y salió de allí enfadado.

-Ya veremos Marión, ya veremos. Esto no quedará así. Pequeña, serás mía o no me llamo Kane. Antes de que te des cuenta, estarás de nuevo en mis brazos. Sé esperar y en cuanto acabes tu reforma vamos a estrenar esa casa y no habrá otro salvo yo. Si tengo que sacar mi vanidad de los 18 años contigo, la sacaré, pequeña extranjera.

Dios ¡qué buena estaba! y qué bien olía. Era exótica y guapa y tenía unas caderas perfectas y su sexo estaba hecho para él

## CAPÍTULO TRES

Al mes y medio de empezar la obra todo estaba acabado, terminado. El motel había empezado a funcionar hacía dos semanas. Todo había quedado maravilloso y en la casa estaban metiendo los últimos muebles y haciendo coladas de ropa de casa, colocando cortinas y en dos días más, había hecho una compra y por fin, hizo una comida casera para dos días. La de la cafetería estaba buena, pero, nada como una buena comida en su cocina nueva.

Escogió la habitación grande de sus padres para ella, y había puesto una cama extra grande.

La verdad es que todo el mundo que pasaba, le decía lo maravilloso que estaba el motel ahora, bien podía, ya que le había costado una pasta.

Por el día, Marion hacía la facturación del día anterior, gestionaba las cuentas, se puso su primer sueldo. Tuvo que revisar todas las facturas para poder deducirse algo en Hacienda y su despacho era bonito, mediano y empezó con carpetas nuevas como si el motel comenzara de nuevo.

Por las mañanas también revisaba las máquinas y anotaba lo que faltaba. El chico de los pedidos venía dos veces por semana.

Eliminó los sándwiches porque era un dinero perdido, se tiraban muchos si no eran frescos.

Si la gente quería comer, que pidieran en el pueblo comida, el resto sí que lo dejó, bebidas, café, snack, cigarrillos, y preservativos, compresas y tampones, toallitas. Y algunos detalles como colonias pequeñas frescas y útiles de aseo, maquinillas de afeitar... Les pusieron máquinas nuevas y decoró la sala, y desde su despacho, veía la recepción.

Así su casa ya era independiente del motel, preciosa y grande.

Llevaba dos meses con el motel y estaba feliz. Salía a hacer ejercicio y se bañaba en la piscina, ahora que llegaba el verano. La pena por sus padres menguó un poco. Si la vieran, se sentirían orgullosos de cómo había dejado el motel.

Todos los domingos, cuando salía a correr pasaba por el cementerio y todos los meses le llevaba flores.

En realidad, el motel era un negocio rentable y era mucho más rentable desde que ella lo remodeló y le hizo los cambios, sobre todo las máquinas dejaban más dinero y era un extra que permitía pagar las nóminas. No tenía queja alguna de los trabajadores, eran educados correctos y amables y la limpieza, que ella revisaba, igual.

No echó de menos Nueva York porque era la dueña de su propio negocio, solo echó de menos a sus padres, pero tenía tiempo libre, leía, hacía ejercicio, iba a desayunar todas las mañanas cuando venía de correr o de andar, después se daba una ducha y se metía en el despacho, unas tres horas. Hizo una página web preciosa del motel. Y eso ayudó a tenerlo siempre lleno.

Luego se iba a casa y tomaba algo y se hacía la cena, se echaba una siesta y se bañaba por las tardes en su piscina y leía hasta la cena, daba otra vuelta por el motel antes de ir a dormir.

Una de esas noches, estaba a punto de hacer la cena. Se acababa de dar unas vueltas en la piscina y cuando iba a darse una ducha, sonó el timbre.

Se tapó con la gran toalla, miró por la mirilla y era Kane.

Abrió la puerta y le dio un ramo de flores.

-¡Qué romántico!

-Sí- se rio- te veo poco, algunas mañanas solo.

-Voy a desayunar todos los días a la cafetería, me gusta.

-No coincidimos.

-No tengo horarios, soy mi jefa.

-¿Qué hacías?

-Me bañaba en la piscina como todas las tardes.

-¿Has construido una piscina?

-Sí, pasa anda, ¿quieres verla? No es muy grande, pero es suficiente.

-Por supuesto.

Cerró la puerta.

-Toma- le dijo Kane.

-¿Qué es esto?

-La cena, si Mahoma no va a la montaña...

-Gracias. La pongo en la cocina con las flores, pasa al patio hace fresco, podemos cenar allí.

-Cuando llegó al patio silbó...

-¡Qué pasada! Te han dejado el patio precioso.

-Sí, como toda la casa.

-¿Me la vas a enseñar?

-Si quieres, aunque pensaba ducharme antes de la cena.

-Te espero en el patio.

-¿No trabajas?

-Hoy libro, no trabajo todos los días mujer, aunque sea el Sheriff, a no ser que haya algo importante, tengo mis días libres. Y ayudantes.

-Has crecido, eras alto pero ahora eres más ¿cuánto mides?

-1,90.

-¡Joder Kane!

-1,60.

-Sí, ¿cómo lo sabes?

-Técnica policial.

-Bueno ven y te enseño la casa y luego me esperas en el patio mientras me ducho y cenamos.

-¿Te molesta que haya venido?

-No, no me molestas, me agrada hablar con alguien.

-Me gustaría que me definieras como: me gusta hablar contigo Kane.

-Hemos hablado poco tú y yo.

-Sí, cierto, pero espero que resolvamos ese asunto.

-Anda ven y te enseño la casa.

-Estos cuartos son un aseo, por si lo necesitas.

-¡Qué bonito!,

-Un cuarto de lavado y planchado. Me encanta...

-Está muy bien.

-Y este es pequeño de útiles de limpieza.

Y dentro lo que ves, la cocina salón comedor. Y en este lado tengo un despacho.

-Pero tienes otro en el motel.

-Sí, pero ese es para los temas del motel.

-¿Y este?

-Para chatear y encontrar pareja.

-Muy graciosa. No te veo de esa manera.

-No me conoces.

-Dime en qué página los encuentras y me hago un perfil.

-Ahora el gracioso eres tú.

-Subieron arriba y ella le enseñó las habitaciones.

Y cuando bajaron le sacó una cerveza y lo dejó en el frescor del patio con las flores.

-Se está bien aquí, me gusta tu patio y tu jardín.

-No tardo nada en ducharme.

-Si necesitas ayuda...

-Te llamaré no te preocupes.

Y al cabo de media hora, bajó con el pelo suelto casi seco y un vestido corto de flores con tirantes. Y botones delanteros, todo el vestido.

Y eso lo excitó.

-¡Qué guapa!

-Tengo visita. Eres el primero que visita mi casa. Desde que la renové.

-¿El primer hombre o la primera visita?

-El primer todo.

-Me gusta esa frase.

-¡Qué tonto te has vuelto! -Y Kane se rio.

Y Marion tomó otra cerveza y le dio otra a él. Puso unos frutos secos en la mesa y se sentó en el otro balancín del patio.

-¿Qué tal la obra?

-Maravillosa, claro que me ha costado todo una pasta. Pero mis padres tenían dinero ahorrado y hacía falta. Es un buen negocio, pero necesitaba una reforma. He terminado tan cansada de todo, que ahora empiezo a disfrutar.

-Lo has dejado precioso todo, la gente lo comenta.

-¿Has estado en las habitaciones?

-No malvada, pero no tengo inconveniente en que me enseñes una. Por supuesto la pagaría yo.

-Tengo mi propia casa para eso.

-Y Yo la mía. ¿Entonces estás mejor?

-Sí, estoy mejor, más relajada aunque los echo de menos, pero ya no tengo ese estrés del trabajo. Este es muy tranquilo y le dedico media jornada, tengo tiempo para mí y en estos dos meses ha sido rentable. ¿Y tu casa?, también estás solo.

-Te invitaré a cenar el próximo día que tenga libre, vengo a por ti y te traigo y así la ves, pero reconozco que tienes mejor gusto que yo.

-No soy una niña y el pueblo es pequeño para que me traigas y me lleves.

-Pero soy un caballero.

-¿Desde cuándo?

-Desde que me hice Sheriff.

-Cuéntame qué fue de tu vida, después de Bonnie.

-Nunca salí con ella, ni con ninguna.

-Pero sí te acostaste con ella.

-Soy un caballero, no hablo de esas cosas.

-Eso está bien, señal de que has cambiado para bien. Me gusta eso en un hombre, cuando eras

joven, eras vanidoso, arrogante, engreído...

-Cuando era joven era un capullo arrogante y estúpido y te pido perdón por lo que hice aquella noche.

-No pasa nada, hace ya mucho tiempo y éramos jóvenes.

-Sí, pero no debí hacerlo, creo que eras distinta y te humillé y te hice daño y no me lo perdono.

-Perdónatelo. Hace tanto tiempo ya...

-¿Sabes que nunca estuve con una virgen?

-¡Vaya, que suerte tuviste!

-Ni tampoco lo he hecho sin protegerme.

-Dos de dos. Y te ha tocado conmigo.

-Sí, aunque no lo creas.

-¿Dónde fuiste después de graduarte?

-A Topeka, no tuve beca, mala suerte, mi padre tuvo que pagarme la carrera, la física no se me daba bien.

-Pero yo pensé que al ser bueno en el béisbol, tendrías una beca.

-Pues no, señorita, no la tuve. Andaba de gallito tras las chicas y suspendí varias asignaturas que me impidieron tener beca. Gracias a mi padre no tuve que pedir préstamos.

-Hiciste criminología, al menos te gustaba.

-Sí y trabajé en la policía dos años, ya lo sabes. Me encantaba.

-¿Y te gusta ser el Sheriff del condado?

-Me gusta, son 12 pueblos más las granjas, pero Marión es la capital del condado, así que aquí tenemos la base.

-¿Cuántos ayudantes tienes?

-Somos diez personas, contando dos secretarios que se ocupan de las emergencias telefónicas y una administrativa.

-Está bien, tienes unas cuantas personas a tu cargo y eres joven.

-Sí, me gusta el trabajo, son muchas horas, pero se gana bien. ¿Y tú qué hiciste?

-Me fui con una beca a Cambridge.

-¿En serio estuviste allí?

-Sí, cinco años, hice un master también, con beca todo, excepto los viajes cuando venía un par de veces al año, por Navidad y verano.

-Eres una empollona, bueno siempre lo fuiste.

-Sí, la verdad estudiaba mucho. Luego al salir, ya tenía trabajo en Nueva York, mi sueño, me encanta esa ciudad. Allí me sentí libre tras salir del campus y tener mi propio apartamento, mi trabajo al lado de casa y en Manhattan. Con un buen sueldo. Era Directora de contabilidad del departamento de marketing de una gran empresa informática, cuatro años. El apartamento era pequeño – lo decía con cierta nostalgia- bueno, no tanto, 70 metros cuadrados, pero era mío.

-Te gustaba Nueva York, se nota, te embarga la melancolía cuando hablas. ¿Por qué no has vendido el motel y te hubieses ido de nuevo?, no te faltaría trabajo. De eso estoy seguro.

-Porque este era el sueño de mis padres.

-Pero no el tuyo.

-Nunca se sabe, aquí estoy menos estresada, el pueblo me encanta, tengo media jornada, unos buenos trabajadores y además estás tú.

-¡Qué guasona eres!, sé que te importo menos que un pepino. – Y ella se reía.

-Es distinto a esta tranquilidad. A veces agobiante, pero a los jóvenes nos encanta. La Navidad es preciosa. Es lo que más me gustaba. Tiene locales de moda y de copas estupendos, teatro, salas

de arte, cines...

-¿Saliste con muchos chicos?

-Tuve unas tres relaciones largas, sí, luego pues relaciones de una noche o algunos fines de semana. Soy joven, como tú.

-¿Alguno que te dejara huella?

-Sí, uno- y eso no le gustó demasiado a Kane. -Y entonces tomé la determinación de tener sexo cuando lo necesitara sin implicar sentimientos. Y me ha ido mejor.

Kane se quedó pensando en ello.

-¿Quieres comer ya?

-Vale, te ayudo.

-¿Qué has traído?

-China. Espero que te guste.

-No soy delicada para la comida. Tras cinco años comiendo en el comedor universitario, se te quitan las tonterías. -Y Kan se reía.

-La caliente y ponemos la mesa en el patio. Se está bien allí.

Y mientras comían, ella le contaba cosas de Nueva York, cómo era la gente. La importancia de vestir bien e ir maquillada.

-Aquí me siento bien.

-Corres todas las mañanas.

-Estás muy enterado de mi vida.

-Me interesa.

-¿Quieres casarte conmigo? Ya tenemos una edad, hasta para tener hijos.

-Dame tiempo mujer. -Y ahora ella era la que se reía.

-Cuando era una adolescente tonta estaba embobada contigo, como todas las chicas y soñaba que me casaba contigo, teníamos un par de hijos y éramos felices y comíamos perdices. Era una romántica empedernida. Pero tú estabas en una onda distinta.

-¿Y ahora no piensas eso de mí ni sueñas conmigo?

-No ahora pienso solo en tener sexo contigo, sin más problemas.

-¡Joder Marion! No lo dirás en serio.

-Muy en serio. Tengo todo lo que quiero. No necesito un hombre en mi vida. Sexo sí, como todo el mundo. No quiero que me hagan daño ni problemas interminables. Sí que querría tener un hijo y una familia, más adelante cuando el reloj biológico me lo pida.

-¿Sin marido?

-Posiblemente, o con marido. No hace falta. Podrías ser el padre.

-¡Eh, eh! No lo dirás en serio. Yo nunca te daría a mi hijo para ti sola.

-¿Por qué, Kane? Sería un chico muy alto y guapo, pero yo le enseñaría a ser un chico menos vanidoso llegado el momento.

-Porque eres guapa, y me gustas, ¿quieres que sea más franco contigo? No podría hacer eso. Sexo sí, pero me cansaría de tu forma de llevarlo y más tarde o más temprano tendríamos que dejarlo.

-¿Por qué? el sexo es tan placentero... pero meter complicaciones con sentimientos, no sé.

-Me gustaría salir contigo. Marión.

-¿Cómo?, y casi se atraganta, -y Kane le dio en la espalda.

-Que me gustaría salir contigo como una pareja, nada de sexo solo. ¿Qué me dices?

-Pero si acabo de llegar al pueblo, y te he contado como quiero vivir.

-Llevas tres meses y nos hemos visto unas cuantas y no creo que pienses lo que dices y aun así

me arriesgaría. Pues eso es lo que debemos hacer conocernos, ¿para qué sale la gente?

-Pero yo te conozco y no me fio de ti en ese sentido.

-No me conoces, conociste a un estúpido chico engreído y vanidoso porque todas las chicas querían estar conmigo.

-¿Y ya no lo eres?

-Intento no serlo. Sin embargo, tú me pareces una mujer maravillosa.

-Quizá no lo sea tanto.

-A ver mírame Marion. -Le dijo serio.

-Qué,

-¿No te gusto? porque si no te gusto, no insistiré más, pero me gustaría conocerte.

-Sí me gustas, ¿a qué chica no? Solo que tendría que empinarme para darte un beso.

-Yo te cogería. Eso no es problema, tonta.

-¡Ay gracias!

-¿Entonces?

-Está bien. Me agradaría tener a alguien con quien compartir cosas, y hablar y salir.

-Y hacer el amor.

-También. ¿Quieres café?

-Bonita forma de cortar lo mejor de la conversación- y ella se rio. -Sí, un café solo.

-Vale, lo traigo.

Recogió la mesa, y él le ayudó, cuando se dio la vuelta de la encimera, él estaba allí.

-Me has asustado.

-Te estaba ayudando- y puso ambas manos en la encimera atrapándola.

-Kane...

-Dime. Mientras se acercaba a su boca.

-Esto es... Una locura Kane.

-Sí que lo es y la agarró por la cintura y la besó en la boca, recorriendo sus contornos y ella le echó las manos al cuello y se abrazó a él que metió las manos en su corto vestido, subiéndola hasta llegar a su sexo, húmedo y la subió a pulso como si no pesaba nada en la encimera, y seguía besándola y le desabrochó los botones.

-No llevas sujetador.

-Es de noche ya.

-Y esta ropa interior me pone mucho, nena.

-Metió un pezón en su boca y lo mordisqueó y ella echó la cabeza atrás sintiendo todo el placer que Kane le daba. Era el mejor y lo sabía, lo supo desde los 18 años y por esa razón no lo había olvidado y quería hacerle daño, pero sabía que se lo haría a ella misma si lo hacía.

Kane se desabrocho los pantalones y la cogió a pulso y se introdujo en ella.

-Oh Dios pequeña. Vas a matarme.

-Tú eres el que tiene la pistola. Ay Kane, -sonreía mientras la embestía una y otra vez y gemían acalorados llegando a un orgasmo potente y que les quitó el aire de los pulmones.

Pasado un momento...

-Dios Marion, eres perfecta. Ahora necesitaría una ducha.

-¿Quieres bañarte en mi piscina?

-¿Lo dices en serio?

-Sí, claro.

-Pues vamos, venga.

Se hizo un moño para no mojarse el pelo de nuevo y desnudos se bañaron en la piscina,

hicieron unas carreras y él la pegó a la pared de la piscina y le hizo de nuevo el amor.

-Me voy a acostumbrar mal, pequeña. Me gusta tu casa, y me gustas demasiado. Si me hubieran dicho que terminaría contigo así, haciendo esto que te hago y me haces y que no controlo porque, oh Dios Marion, nena, no pued...

Y ella lo hizo suyo.

Dios qué bueno estaba es hombre, su pecho y esa espalda ancha que tenía, sus caderas y su miembro bonito y grande. Sus ojos verdes.

Seguía enamorada de él, siempre lo estuvo como una adolescente atontada.

Cuando salieron del agua, se taparon con las toallas y se sentaron en los balancines de nuevo.

-Vente a este, pequeña.

Y la abrazó y hubo una conexión química y espiritual entre ellos que Kane nunca había experimentado.

-¿Me dejarás dormir contigo esta noche?

-¿Quieres?

-Sí tú quieres sí.

-¿No madrugas mañana?

-Sí, pero me levantaré y me voy temprano, tú podrás seguir durmiendo.

-Está bien, quédate.

-Pues nos vamos arriba.

-Ya- y la cogió en brazos, cerró la puerta del patio.

-Espera pongo la alarma.

-Vale -la cogió en brazos, la subió arriba y durmieron desnudos y abrazados en esa cama extra grande que tenía y que Kane se reía porque le decía que iba a perderse dentro.

Durante la noche hicieron tres veces el amor, y le decía que tenía más aguante que él, pero la agarró con posesión antes de dormir. Sus manos abarcaban sus pechos y pellizcaba sus pezones.

-Ay ya está Kane.

-Pobrecita.

-Puedo venir dentro de dos días, mañana podemos vernos para desayunar.

-Si coincidimos, me has dejado muerta-Y se reía.

-Está bien.

-Pero no traigas cena. Yo la hago.

-Vale, probaré tu cocina, pequeña. Me gusta tu piel, es tan suave... y tu sexo desnudo

-Tú también te depilas presumido.

-Sí, un poco, la verdad.

-Me gusta.

-Ummm... vamos a dormir o mañana no podré conducir.

Y se quedaron dormidos.

Cuando despertó la mañana siguiente, Kane se había ido y en la almohada tenía una nota.

**Eres una mujer preciosa y desde anoche eres mía, recuérdalo.**

Está loco de remate. -Dijo con una sonrisa en los labios. Pero se levantó con energía renovada, como hacía tiempo no se había sentido.

Seis meses después, Marion, se sentía feliz, feliz con Kane, feliz con su trabajo, que le llevaba solo unas horas al día, media jornada apenas, hacía ejercicio, el motel estaba casi siempre lleno y funcionaba muy bien, y era feliz.

Recordaba a sus padres, pero el dolor y tener a Kane mitigaba ese sentimiento de soledad que



podía haber tenido. Kane era su mundo. Pasaban casi todo el tiempo que su Sheriff, tenía libre en su casa, dormían juntos siempre, excepto cuando tenía guardia.

Se apuntó a varios cursos por internet de marketing y contabilidad, finanzas, todo lo que consideraba importante, más que por necesidad laboral porque le encantaba y no quería quedarse atrás en los avances de la carrera que había estudiado.

Pasó Acción de Gracias y las Navidades con Kane, ella compró un árbol y decoró la casa, se hicieron regalos. Eran una pareja feliz. Incluso Kane, le dijo que ya tenían una edad, que deberían casarse y tener hijos.

Una noche en que Kane tenía guardia, no se tomó las pastillas anticonceptivas, iba a cumplir pronto en un par de meses, 28 años, su reloj biológico estaba pitando desde que Kane, le dijo lo de los hijos y podría darle una sorpresa. Y no se lo dijo. Estaba entusiasmada con la idea de tener un hijo de él y le también lo estaría, lo quería.

Kan tuvo la idea, de otro modo ella no lo hubiese hecho. Y siguieron haciendo el amor como siempre.

A primeros de febrero, Kane, llegó serio a casa, con una carta.

-Hola mi amor- le dijo ella abrazándolo y besándolo como siempre. -¿Qué te pasa, un mal día?

-Tengo noticias.

-Pues cuéntamelas, venga. ¿Son malas?

-Depende, he estado pensando todo el día, desde que recogí la carta.

-¿Qué carta? ¿Qué dice?

-Es de Topeka, de mi antiguo jefe de policía.

-¿Quiere que te vayas de nuevo allí?

-No, me ha propuesto ir como criminólogo a Nueva York. A un departamento de homicidios importante en Manhattan. Trabajaría para el FBI. El sueldo es cinco veces más que el que tengo como Sheriff aquí y con el tiempo puedo prepararme para ser del FBI si apruebo los exámenes. Mi jefe de Topeka, es amigo del director del departamento de Nueva York, por lo visto estudiaron juntos en la Universidad y cuando estuvieron hablando de que necesitaba un criminólogo, le comentó de mi trabajo en Topeka, y ahora de Sheriff y me han escrito cada uno una carta.

-¿Lo estás pensando?

-Es una gran oportunidad para mi carrera, nena.

Marion se quedó seria.

-Quiero que te vengas conmigo.

-Sabes que no puedo, tengo el motel, acabo de restaurarlo. Tengo casa, y allí no tengo trabajo en Nueva York. ¿Otro cambio?

-Vende el motel y la casa, yo venderé la mía, no de momento, pero si me quedo, la venderé, ¿para qué la queremos? Podemos comprarnos algo en Nueva York. Tu sueño siempre ha sido Nueva York, ¿Por qué no nos vamos? Puedes buscar trabajo, y si vendes el motel, no trabajar si no quieres. Y si quieres, no tener prisa en buscar trabajo.

-¿A quién le voy a vender el motel Kane?

-Ponlo en venta. Yo me voy y en cuanto lo vendas te vienes conmigo.

-¿Eso quieres?

-Sí, quiero ese trabajo, te soy sincero Marion. Salir de aquí me apetece aunque este trabajo me encante, pero quiero irme contigo, cumpliremos nuestros sueños.

-¿Y nuestros padres?, están enterrados aquí, me dolería, es como si me separara definitivamente de ellos.

-No seas tonta, vendremos todos los años, nos quedamos en el motel y les ponemos flores.

Todos los años, para no olvidarlos, además tendré que ver a mis hermanos.

-No sé Kane, es tan repentino todo... Ya tenía la vida, hecha aquí y era feliz.

-Allí lo serás también si estamos juntos.

-Tendré que pensarlo.

-No lo pienses, tienes que venirte conmigo, te amo, nos casaremos en Nueva York y tendremos hijos, buen sueldo y nos compraremos un apartamento.

-¿Cuándo tienes que irte?

-El 1 de marzo tengo que estar incorporado.

-¡Pero eso es ya!

-Sí, esta semana tengo que buscar un sustituto, hablar con el alcalde, e irme dentro de dos semanas para buscar apartamento para nosotros cerca del trabajo, algo así. Pero si no quieres, no me iré.

-Te irás. Claro que te irás. Te hace ilusión y es bueno para tu carrera. Eres muy joven.

-Como tú, pero solo me iré si me prometes que venderás el motel y te vienes conmigo, entretanto, alquilaré un apartamento para los dos. Ya buscaremos comprar uno que te guste cuando vengas. Te amo y no quiero perderte Marion.

-Está bien, pondré el motel en venta, pero tardaré en venderlo. No es fácil. -Y él la cogió en volandas besándola y dando vueltas.

-Tardes lo que tardes, estaré esperándote. Y te llamaré todos los días.

-Es una locura Kane.

-¿Por qué pequeña?

-Porque no va a ser fácil vender el motel y no me iré sin venderlo.

-No importa lo que tardes, vas a la inmobiliaria, ponlo en las páginas de internet.

-Lo haré, pero no voy a venderlo por menos de lo que vale.

-Y no debes. ¿No lo ves, vamos a vivir dónde quieres? donde siempre has querido, siempre añoras Nueva York, pues ahora es el momento. Me van a pagar casi 12.000 dólares al mes.

-Pero Nueva York es caro, no cantes victoria.

-Pero nos iremos, ¡promételo!

-Te lo prometo. Intentaré vender el motel lo antes posible. Estamos un poco locos.

-Además mi trabajo es de oficina, con casos importantes. Y tendré que estudiar para aprobar el examen y entrar al FBI. Me gusta, es lo que estudié y tú puedes hacer también lo que has estudiado. Nos vamos nena. -Y la levantó en alto besándola de nuevo.

-¡Estás loco!

-Sí, loco y enamorado de ti. Esperaré lo que haga falta, lo que sea hasta que te vengas.

-¿Me esperarás?

-Te esperaré. Siempre pequeña. Te lo juro.

-Tengo miedo. Estoy nerviosa

-No tengas miedo, estoy contigo.

Medio mes después, se despedía con lágrimas de Kane. Esa noche la pasaron abrazados toda la noche. Kan se fue en coche a Nueva York. Buscaría el lugar de trabajo y un apartamento, igual que ella hiciera años atrás.

Y cuando llegó a Nueva York, se quedó en un hotel de Manhattan. Al día siguiente buscó el trabajo, entró al departamento del FBI. Era un edificio alto y acristalado.

Se presentó al director y este lo recibió al cabo de un rato y lo invitó a su despacho y lo saludó.

-¡Hola Kane! ¡Siéntate! -lo invitó al sillón frente a él tras la mesa.

-He venido antes para ver el departamento del FBI. Es espléndido.

-Exacto, sí impresiona un poco. Vienes muy bien recomendado por mi mejor amigo del instituto y de la universidad. Y espero tener tu confianza. ¿Has estado dos años de Sheriff en el condado de Marion, de Kansas?

-Sí señor, antes lo fue mi padre y cuando murió, yo solicité el puesto, aunque me gustaba también mi trabajo en Topeka.

-Y ahora estás aquí.

-Sí, he decidido venirme. He aceptado este trabajo. Creo que será bueno para mi carrera.

El director, un hombre alto de unos cincuenta años, con el pelo algo canoso, llamado Jim, se levantó y sacó una carpeta.

-Ahí llevas toda la documentación que necesitas. La estudias en casa estos días si tienes tiempo y así adelantas, y si estás de acuerdo, la firmas, llevas también el contrato. Todo está listo. El día uno empiezas. Ahí llevas los horarios. El tuyo como es de oficina, será fijo, excepto por necesidad imperante de algún caso y tengamos que estar día y noche. Pero bueno, ahí llevas todo, sueldo, extras, vacaciones, la hoja del silencio como la llamamos aquí. O sea todo es secreto. Confidencialidad, ya sabes.

-Sí, de acuerdo, lo leeré, voy a buscar un apartamento, mientras.

-Perfecto, pues te enseño tu despacho, y nada más, te traes la documentación firmada el día que entres a la hora que ahí llevas.

Y lo llevó por un pasillo.

-Pasa...

Y Kane, pasó.

Este es tu despacho. No hay secretaría particular, uno de los nuestros se encarga de repartir los casos. Tienes un compañero en la oficina de al lado, Jeff, 35 años, es bueno, si tienes que consultarle algo... Y a veces trabajareis juntos en algunos casos. Él te ayudará al principio. A veces, tendréis que hacer reconocimientos y preguntas, ya sabes. Aunque las hayas hecho, estas son distintas, son criminales, asesinos. Pero ya debes conocer los perfiles, Los estudiaste en la carrera.

-Perfecto. Sin problemas.

-Tienes de todo, como ves ahora está vacío, solo el mobiliario y los ordenadores y el resto de material, pero cuando vuelvas, tendrás las contraseñas y algunos casos en tu mesa. Y ahora tengo que dejarte. Tengo llamadas que hacer.

-Gracias.

-Bienvenido. Te espero el día 1. Tenemos mucho trabajo.

Y salió del departamento con su carpeta. Tendría que comprarse un maletín para el trabajo y ropa de vestir, tal como había visto en el departamento.

Era increíble y estaba impaciente por empezar, pero tendría que hacer unas cuantas cosas antes de nada.

Primero buscar apartamento y no cerca de allí, un cuarto de hora andando estaría bien, así que unas tres manzanas a un lado o a otro del edificio.

Y encontró uno como le gustaba a ella, porque lo hizo pensando en Marion, amueblado con tres dormitorios, sencillo. Ya lo decoraría ella a su gusto. Pensó en Marion y seguro que quería un despacho como él, así que instaló dos despachos en la habitación para tal uso, había sitio y estarían bien, dos iguales.

El apartamento lo alquiló pensando en ella, seguro que le gustaba. Era amplio y soleado, con

muebles nuevos. Un gran salón y cocina comedor, y un baño para los dos dormitorios, un aseo al comedor, con una separación para un cuarto de lavado en columna. Y en la principal tenían una cama extra grande con dos vestidores y un gran baño completo. Los otros dormitorios tenían armarios empotrados.

Era maravilloso, no en vano, le costó alquilarlo 4000 dólares con comunidad incluida y en el sótano, tenía gimnasio y piscina que le vendría bien. El agente que se lo alquiló, le dijo que era bueno el precio para los dormitorios que tenía y el sitio donde era.

Le mandó a Marion, fotos y a ella le encantó.

Le estuvo contando que tenía un despacho para él solo, que el trabajo lo tenía a tres manzanas y que Nueva York, le gustaba. El alquiler era algo caro, pero había llenado la nevera y contratado a una señora para la limpieza y la cena, un par de horas al día, a partir del 1 de marzo. El portero, se la recomendó. Al final, se le iba a ir la mitad del sueldo.

Cuando estudió toda la documentación, una vez ya en casa, supo que el sueldo eran unos 12.000 dólares netos, como le dijeron, pero si había extras podía sacar más. De todas formas tenía con 6.000 dólares para él solo. Y era mucho más de lo ganaba en Marion de Sheriff y menos peligroso.

Pero pensaba en Marion y la echaba de menos. La llamaba todas las noches y de día ya que aún no había empezado a trabajar.

-Nena, es precioso esto, ya me queda una semana y tengo que ir de compras.

-¿Qué vas a comprarte?

-Trajes.

-Eso tendré que verlo- le decía en broma.

-Todo el mundo va con trajes.

-Serás un modelo.

-No te cachondees. Me compraré trajes, zapatos y camisas, ropa interior y seré un pijo neoyorkino. Me compro dos trajes.

-No Kane, tienes dinero, cómprate unos cinco de momento de verano, dos pares de zapatos y cinturones a juego, y 10 camisas al menos. Luego en otoño, otros cinco de invierno y un par de abrigos.

-Para el invierno estarás conmigo y vendrás a acompañarme. Tú tienes más gusto.

-Y diez camisas, dos o tres pares de zapatos, marrones y negros. Y corbatas a juego.

-Para loca, me voy a gastar un dineral.

-Hazme caso.

-Bueno, me vas a hacer gastarme el sueldo de un mes, y no he cobrado aún, entre el apartamento y la ropa...

-Venga, no seas tacaño.

-Es que necesito ropa de estar por casa y chandals

-Pues te compras. En dos meses lo amortizas bobo.

-Está bien, para empezar lo haré

-¿Te ha llamado alguien para el motel?

-Nadie aun, vamos a tardar en vernos un tiempo. Vender el motel me va a costar. No nos vamos a ver tan pronto como crees Kane.

-Nena te echo de menos, te necesito. Sé optimista.

-Si optimista soy. Pero habrá que esperar a ver y eso es complicado.

-¿Y si te vienes antes?

-No puedo hacer eso. Si tardo, podré hacerte alguna visita, pero nada más. No tengo la

suficiente confianza para dejar el motel en manos de nadie.

-Está bien. Tendré paciencia. Sé que es difícil, pero te amo chiquita.

-Sé bueno, te quiero.

-Y yo a ti.

Lo cierto es que llegado abril aún no había llamado nadie para interesarse con el motel, ella seguía con su vida, hablaba con Kane, que se desesperaba más de lo que lo hacía ella, pero al menos estaba entretenida y hacía sus cursos y seguía su rutina normal diaria, claro que lo echaba de menos tanto...

No era suficiente hablar con Kan por las noches un rato. A Kane, que había empezado a trabajar, le encantaba su trabajo y era inteligente y no tardó en ponerse al día. Ya había cobrado una nómina y de dijo a Marion que al menos había amortizado la ropa que se había comprado, que parecía un señorito de ciudad.

Pero se iban desesperando conforme pasaba el tiempo y Marion no quería que lo suyo de desinflara.

Kane tenía mucho trabajo y cuando estudiaba un caso difícil, no podía hablar con él por las noches porque se quedaba con gente en la central.

En mayo, ya estaba más que desesperada, y menos mal que cuando dejó las pastillas no se quedó embarazada, porque si no, hubiese sido el remate. Se había sentido culpable por haberlo hecho impulsivamente, pero gracias a Dios no pasó nada. Ya llevaban tres meses y medio separados, y cada vez veía más difícil irse con Kane.

Las conversaciones se fueron espaciando porque le decía que tenía mucho trabajo, pero las cosas entre ellos se enfriaron un poco y ella creyó que las cosas no estaban como deberían y tenía un mal presentimiento. Si no vendía pronto el motel, lo suyo con Kan terminaría antes de empezar. Y no había llamado ni una sola persona para preguntar por el motel.

Llevaban tres días sin hablar y una semana más lejana entre ellos de lo normal. Y lo llamó por la noche, más bien arde.

- ¡Hola Kane!

-¡Hola nena!, ¿qué tal?

-He tenido que llamarte, pero no sé si te interrumpo.

-No me interrumpes mujer.

-¿Qué pasa Kane?

-No pasa nada, ¿Por qué había de pasar algo?

-Porque te conozco, porque no estás igual y si te has cansado de nuestra relación porque estamos separados, quiero saberlo. Tenemos 27 años y no quiero mentiras entre nosotros.

-Estoy cansado, nena, eso es todo.

-Te conozco, sé que ha pasado algo, porque hace tres días que no me llamas, Kan, dime lo que sea, vamos. Sé que hay algo, ¿hay otra?

-No precisamente.

-¿Qué significa no precisamente? ¿Estás saliendo con otra chica o te gusta alguien? porque si es así, necesito saberlo, ¿Entiendes?

-Lo siento pequeña, tienes que saberlo, no sé cómo decírtelo.

-Diciéndomelo- le dijo aguantando pero con lágrimas en los ojos. Se esperaba lo peor.

-Hubo una fiesta en el departamento, fuimos a un local y... Pero no estoy saliendo con nadie, solo que bebí más de la cuenta y sabes que no bebo. No tuvo importancia, cielo.

-¿Has sido infiel?

-Solo fue sexo, Marion cielo, lo siento, te quiero, no quiero... Por eso estaba avergonzado de lo que he hecho, pero te amo más que a mi vida y quiero que te vengas. No quería decírtelo. No quería hacerte daño. ¿Marion?

Y ella colgó con el corazón en un puño, angustiada. Solo había tardado tres meses y medio en serle infiel, ¡maldito mujeriego!, no había cambiado. Era el mismo joven que conoció, vanidoso y maldito y le había destrozado la vida dos veces.

Llamó Kane de nuevo, desesperado.

-Marion, nena, por Dios...

-¿Qué quieres?

-Perdóname, de verdad, no... había bebido y sabes que no bebo.

-Eso no es excusa, sabes Kane, vete a la mierda, fuera de mi vida.

-Marion por Dios...

-No me vuelvas a llamar nunca en la vida. No te perdonaré dos veces.

-Marion por Dios, Marion...

Y le colgó.

Y en los días siguientes y semanas siguientes, Kane, le mandaba mensajes y la llamaba, pero no le cogía el teléfono.

¡Maldita sea, maldita sea! La he perdido para siempre.

Se sintió culpable, pero ya no tenía solución. Marion no se lo iba a perdonar. ¿En qué estaba pensando?, había sido un imbécil, dos veces con ella.

Lloró algunas noches porque la amaba de verdad, era el amor de su vida y la había perdido, no debió decirle nada, pero al final se hubiese enterado de un modo u otro, pero imaginaba a Marión, desesperada, sola y llorando y por supuesto, ya no pensaría en vender el motel ni irse con él.

Marion, fue al cementerio y lloró por todo en la vida, ahora necesitaba a sus padres. Y no debería llorar así por ese hombre que no se la merecía, pero no podía evitarlo. Dos veces había confiado en él y dos la había decepcionado.

No quería ver a ese hombre ni en pintura. Le había destrozado la adolescencia y la juventud, y la vida. Aunque le había dado los mejores meses de su vida y el mejor sexo. Esta vez no pensaba en venganza sino en protegerse de él.

## CAPÍTULO CUATRO

Habían pasado tres años. Y el invierno llegaba inexorablemente a Marion. Se había acostumbrado a ese pequeño pueblo a su trabajo, a sus cursos y a su rutina. Estaba relajada y feliz. Tenía 30 años y veía a Kane lejano. Creía haberlo superado. No sabía nada de él.

Se paseaban los fines de semana y era su vida.

Se acordaba de Kane, como no, si había sido el amor de su vida. Pero lo odiaba por haberle habérsela hecho infeliz. Se enteró de que vendió la casa de sus padres a los dos años de estar en Nueva York, el año anterior, pero ella no lo vio, se enteró por el nuevo Sheriff y de que estaba muy bien en Nueva York.

Maravilloso, mejor para él. Ni siquiera había pasado a verla. Y eso también le dolió a pesar de no verse en tres años y medio. Ella no conoció a nadie en ese tiempo, y siendo un pueblo pequeño, todo el mundo se conocía y sabía todo.

Esa mañana, mientras trabajaba en el despacho, recibió una visita... El chico que tenía en recepción le avisó, y ella invitó al despacho a un hombre joven, alto y guapo, con pelo rubio como la arena del mar, una barba que lo hacía parecer más joven, vestido con traje impecable que parecía haber nacido con el traje puesto, y un maletín. Indudablemente no era de allí. Le sonrió y esa sonrisa era capaz de derretir un iceberg. Era guapo, más bien tenía un atractivo, como un imán que te atrapa y te atrae. Hacía tiempo que no veía un hombre así.

-Pase, me llamo Marion Angulo.

-Lo sé, Martin Deveron, encantado.

-Vaya, parece que soy famosa- dijo sonriente. -Siéntese.

Y Martin se sentó frente a ella.

-Deveron, - dijo ella. -Me suena ese nombre- y Martin sonrió.

Era un hombre alto y atractivo y parecía haber nacido con traje hecho a medida. Tenía los ojos grises y el pelo corto, bien recortado. Parecía un modelo.

-Sí, debe sonarle. Tenemos una cadena hotelera y de moteles por parte de los estados del este del país.

-¿En serio son ustedes? ¿Es usted el dueño?

-Sí, exacto.

-Pero usted es el dueño y está aquí en persona...- Sorprendida.

-El mismo en persona. No le sorprenda.

-¿Y qué hace en este pueblo? ¿Quiero decir no tiene gente que le haga el trabajo para desplazarse por estos pueblos pequeños?

Y Martin rio con ganas...

-Sí, pero cuando hago un trato, me gusta hacerlo en persona, luego vienen los abogados.

-¿Quiere hacer un trato conmigo, señor Deveron?

-Sí, señora.

-Señorita. Llámeme Marion, por favor.

-Pues señorita Marion, quiero hacerle una propuesta.

-¿Qué tipo de propuesta?

-Nada obscena.  
-Es usted muy ocurrente- y se rio.  
-Gracias, no mujer, es una propuesta de compra. Nos tuteamos, somos jóvenes.  
-¿De compra de mi motel?  
-Muy inteligente.  
-Sabe, he tenido puesto en venta el hotel desde hace tres años y lo quité al final de los portales de ventas, porque no encontraba un comprador y ahora que no lo vendo viene a hacerme una propuesta.  
-Sí, Marion. Queremos introducirnos en Kansas y vimos la página web y es precioso, ubicado en un sitio inmejorable, y me interesa.  
-Sí, está nuevo, lo pinté este verano de nuevo, por dentro y por fuera y retocamos los muebles.  
-Es precioso, me gusta.  
-Pero tengo una casa.  
-¿Es independiente del motel?  
-Sí.  
-Por la casa no puedo hacerle una propuesta, pero quizá si le interese al gerente que lleve el motel. Lo hablaré con él si llegamos a un acuerdo y quiere vender. Podría comprarle la casa.  
-¿Qué gerente?  
-El que contrate para llevar el motel, si me lo vende. Tengo pensado hacer cambios, montar un restaurante y una gasolinera. Y esta sala sería toda recepción y despacho.  
-No pensaba...  
Y le puso un papel con una cifra encima de la mesa.  
-Tiene 25 habitaciones, creo que es una buena cifra. Le dijo Martin.  
-Es un hotel que funciona a pleno rendimiento.  
-Por esa misma razón, nos interesa, de otro modo, no le haría ninguna propuesta por él. Mire la cifra  
-10 millones de dólares...- Marion se quedó perpleja. Era una muy buena cifra.  
-Sí, pienso ampliar poniendo una gasolinera y un restaurante como le he dicho y como hacemos en nuestra cadena de moteles, por eso le digo que quizá la casa le interese al gerente si llegamos a un acuerdo.  
-¿En serio me daría 10 millones de dólares?  
-Mañana si firmamos. Es una buena inversión y los vale. ¿Lo pensará? Me puedo quedar en el motel un par de noches si quiere pensarlo, pero si me dice que no, me voy.  
-Sabe señor Martin, me interesa.  
-Sabe señorita Marion, es la venta más fácil que he hecho.  
-Gracias.  
-Pues si está interesada, llamaré a mi abogado y estará aquí mañana.  
-¿Y las personas que tengo trabajando?  
Me quedaré con ellas. Por eso no se preocupe, necesitaré contratar más y serán del pueblo, excepto el gerente. ¿Entonces trato hecho? Y le extendió la mano.  
Y ella recibió esa mano fina apretándole la suya. -Trato hecho.  
-Es un trato, señorita Marion.  
-Es un trato señor Martin.  
-La invito a comer, tengo hambre ¿y usted?  
-Sí, también. Vamos a la cafetería del centro, pero llámame Marion.  
-Perfecto, si me llamas Martin, pero antes me tomo una habitación hasta mañana.



-Es gratis para usted.  
-Gracias. Pero creo...  
-Es gratis.  
-Gracias, de todas formas y cerró el despacho en recepción le reservó la habitación que había libre.  
-Solo está libre la 19.  
-No me importa, he dormido en sitios peores.  
- es una de las mejores habitaciones. No puedo creer que venda el motel.  
-Créalo.  
-Llámame Marion, por favor  
-Pues entonces me llamarás Martin.  
-¿Ese es su coche?  
-Sí. Un BMW ¿Le gusta?  
-Es un cochazo.  
-Soy un jefazo- y ella rico con ganas.  
-¿Cuántos hoteles tiene?  
-25.  
-¿Y moteles?  
-50.  
-Es usted rico, Martin.  
-Mucho, ¿está interesada en mí? -le dijo de broma mientras caminaban hacia la cafetería.  
-Bueno, tengo diez millones que va a darme, algo ahorrado, de estos años, soltera, tengo 30 años y no creo ser demasiado interesante para un millonario como tú.  
-Eres también es millonaria. Es guapa y buen partido además.  
-Gracias. También eres guapo Martin. Creo que cuando venda todo, quizá me vaya a Nueva York.  
-¿Se va a Nueva York?  
-Si vendo la casa, por supuesto. Quiero volver a trabajar. Allí estuve cuatro años trabajando cuando acabé la universidad, pero mi padre murió y mi madre en un mes y tuve que venirme.  
-¿Y en qué trabajaste?  
-Era Directora de Contabilidad y Marketing de una empresa de Informática, pero fue absorbida por otra mayor. Recortaron personal y me vi en la calle. Cuando llegué a casa mi padre había muerto y a mi madre le quedaba un mes de vida y me quedé aquí, reformé el hotel y aquí estoy desde hace tres años y medio.  
- Toda una historia. ¿Estudiaste Contabilidad?  
-Y Dirección de empresas, pero la contabilidad y el Marketing me gusta. Tengo un Master y una infinidad de cursos.  
-Muy interesante. Entonces ya conoces la ciudad. ¿Dónde viviste?  
-En Manhattan. Tenía un apartamento alquilado precioso.  
-¿Lo echas de menos?  
-Sí, era mi sueño. El motel era el sueño de mis padres, pero, al quedarme sin trabajo porque mi empresa fue absorbida por otra, y morir mi padre, tuve que hacerme cargo de este negocio. Pero me encanta Nueva York, esa Navidad...  
-Eres una romántica.  
-Sí.  
Entraron en la cafetería y se sentaron en la mesa favorita de Marion, y pidieron un plato

combinado y cerveza.

-Le comentaré lo de la casa al gerente, ¿por cuánto la vende? -Le preguntó Martin.

-350.000 dólares con los muebles.

-Es un buen precio.

-Sí, los impuestos- se rio Marion.

-Es graciosa.

-¿No bebe alcohol? -le preguntó Marion porque pidió una cerveza sin alcohol.

-No, nunca, ni fumo.

-Eres buen partido, lo dicho, tu mujer y tus hijos seguro que estarán encantados.

-No tengo ninguna de las dos cosas.

-¿Por qué? ¿Qué edad tienes?

-33 años. Porque Marion, he trabajado mucho y duro durante toda la vida. Soy joven aún para formar una familia. Y porque no he encontrado una mujer que me guste para ese fin.

-Eres muy rico, según dicen los periódicos y revistas financieras. ¿Y no tienes suficiente?, lo digo porque se va a expandir a Kansas.

-Sí que tengo, pero es mi trabajo, me gusta y doy trabajo a la gente.

-Eso es cierto.

-¿Viajas mucho?

-No, casi nada, solo cuando hay un interés en comprar, eso lo hago solo, pero llevo mis empresas desde Nueva York.

-¿En serio?

-Sí, solo viajo a comprar o a revisar cuando estoy cansado de estar en la ciudad.

-Es un hombre interesante.

-Y tú una mujer muy guapa, ¿qué haces en un pueblo pequeño?

-Llevar el sueño de mis padres.

-Cuéntame cómo fue eso.

Y ella le contó casi toda su vida desde que llegaron de España.

-Así que su sueño no es esto, sino Nueva York.

-Sí eso es.

-¿Quieres trabajo en Nueva York?

-Sí, compraré un apartamento y buscaré trabajo, aunque hace años que me vine, he hecho infinidad de cursos, he estado al tanto y además tengo experiencia en llevar una empresa.

Y Martin le dio una tarjeta.

-¿Y esto?

-Cuando vayas a Nueva York, hazme una visita, te daré trabajo.

-¿De verdad?

-De verdad.

-Pero si no necesitas contratar a nadie...

-Lo necesitaré para la parte contable de Kansas y es de aquí y conoce este estado. Tendrás que viajar a veces por el estado de Kansas. Así no tendré que hacer entrevistas. Si te interesa...

-Me interesa, claro que me interesa- dijo contenta.

-Te explicare allí el trabajo que realizamos. Es un trabajo serio y confidencial.

-No esperaba menos, ¿y cuando tengo que estar allí?

-Te doy un máximo de dos meses, para instalarte, vender la casa y empezar a trabajar.

-Es un ángel.

Y Martin rio con ganas.

-No, soy un hombre que sabe lo que quiere.  
-¿Y qué quiere?  
-Si se te lo digo, quizá te asustes.  
-Prueba a ver, no creo asustarme ya por nada.  
-Quiero acostarme contigo.  
-¿Estás loco?  
-Sí, pero esto nada tiene que ver con la propuesta ni con el trabajo que te ofrezco.  
-Pero, pero... no me he acostado con nadie en casi tres años y medio- le dijo bajito y colorada como un tomate.  
-Con más razón. Y eso me sorprende- le dijo igual de bajito.  
-¡Es una locura!  
-¿Te parezco feo?  
-Para nada, estás muy bien.  
- Entonces, ¿qué me dices?  
-¿Sobre qué?  
-Sobre acostarnos. Sin compromisos, sin problemas.  
-Pero si luego voy a trabajar para ti...  
-Y lo harás, y nada tiene que ver, tienes 30 años, no eres una niña. No mezclo trabajo con placer. Esto es un paréntesis.  
Y ella se envalentonó y se levantaron.  
Martin pagó la cuenta y tomó la llave de la habitación 19 cuando llegaron al motel.  
Y ella le acompañó y entró.  
-Es la primera vez que me acuesto con un hombre en un motel y encima es el mío y estoy temblando.  
Martin, dejó el maletín, se quitó la chaqueta... Ese hombre olía maravillosamente y se acercó a ella, y pasó su barba por la cara, como una caricia. Marion temblaba, y él besó sus labios y la cogió por la cintura. Era alto, no tanto como Kane, y sintió su excitación en el vientre.  
Profundizó el beso y ella necesitaba sexo y necesitaba unas manos que la abrazaran y unos brazos en los que balancearse. Hacía tanto tiempo...  
Era tan rápido como cuando había vivido sola en Nueva York, pero Martin era un experto o eso le pareció y ella se dejó llevar y cuando estuvo desnuda frente a él, la tocó Martin, supo qué palabras exactas decirle.  
Tocó su cuerpo suavemente y su sexo y se corrió como un río de lava. Martin sonreía. Terminó de desnudarse y ella vio ese cuerpo espectacular que tenía. Se puso un preservativo y entro en ella acalorado, ella temblando...  
-No tiembles Marion, preciosa.  
Pero ella no podía evitarlo y se aferró a él, abrió sus piernas y la penetraba caliente y loco. Y ella tuvo un orgasmo sin poder evitarlo y lo arrastró en su huida hacia el placer.  
Martin se separó de ella y fue al baño.  
Y al volver se echó a su lado, desnudo como estaba.  
-No te tapes mujer, ven aquí. -Y la abrazó.  
-Ha sido perfecto. Eres una mujer que dejas huella.  
-¿Eso lo dices para alegrarme?  
-No, lo digo porque es verdad. Me gustas.  
-Tienes 33 años, te habrán gustado tantas...  
-Como a ti hombres, no vamos a pensar en eso. No tenemos compromiso, lo sabes. Nada de

celos por ninguna parte.

-Es cierto.

-Pero tenemos tiempo para disfrutar de nosotros. Es mejor que cualquier compromiso que luego sea doloroso.

Y tomó sus pechos y mordió sus pezones y ella volvió a gemir...

-¡Dios mío! Eres un hombre demasiado sexual y caliente. Llevamos toda la tarde.

-Y espero que la noche.

-Duermo en mi casa siempre.

-¿No me invitas a cenar? Solo estaré esta noche, mañana me voy en cuanto firmemos y te ingrese el dinero.

-¡Estás invitado!

-¿A las ocho?

-Allí estaré guapa. -mientras la veía vestirse.

-Me voy a hacer la cena y un par de cosas al despacho. -Y salió de allí como si el hecho de que la viesen sabría que había ocurrido con ese hombre guapo que había en la habitación 19.

Esa habitación, ya no la olvidaría. Habían hecho el amor, él había entrado en su sexo, con su miembro y su boca y había sido maravilloso.

Lástima que solo le quedara esa noche para disfrutar con él. Pero no dejaría de hacerlo. No había tenido sexo durante más de tres años, y un día aparece un hombre que olía de maravilla y tardaba apenas dos horas en meterse en su cama.

Y qué, eso lo había hecho varias veces en Nueva York y lo volvería a hacer una vez se fuera. Había dejado el sexo maravilloso a un lado, por idiota, pero, a partir de ahora que temblara Nueva York.

Sabía que una vez que se fuera, ya no podría acostarse con Martin, sería su jefe, inalcanzable por varias circunstancias, dinero y trabajo. Martin, lo había dejado claro. Era una pena, porque la ponía a cien y le gustaba demasiado.

Llevaba aun el olor de su cuerpo en el suyo, y sus manos suaves en su cuerpo y sus besos...

Uff, iba a poner los documentos en orden, aunque ella siempre los tenía, por si querían revisarlos, pero no creía ni que hiciera falta, este tipo de empresas te estudiaban al milímetro y sabía hasta qué talla de tanga usabas.

Estaba entusiasmada.

De nuevo iba a conseguir su sueño y aunque estaba tranquila, ese pueblo sin Kane, ya no fue lo mismo. Pero ahora ya no le importaba.

¡Joder! -se dijo Martin, cuando ella salió de la habitación, -creo que he cometido un error al ofrecerle trabajo.

La tendría a diario y la desearía a diario, porque era perfecta, preciosa y sexualmente no quería pensarla, nada parecido a lo pijo que había tenido antes.

Martin se quedó pensando en lo que había pasado. Nunca en su vida había sido impulsivo, ni para los negocios, ni para su vida privada y ahora se había dejado llevar.

Y es que desde que entró en ese pequeño despacho, y la había visto se había sentido excitado por esa mujer exótica y guapa, pequeña y con una sonrisa que lo derretía.

Había sido amable con él y sintió una química especial. La foto que tenía en la página web, no le hacía justicia.

Martin, había sido un chico introvertido con pocos amigos en el colegio, instituto. En la

universidad cambió, hizo amigos y se volvió más extrovertido. Estudió en Cambridge, como ella, y pertenecía a una familia adinerada de Boston.

De hecho, su padre tenía dos hoteles en Boston y cuando salió de la universidad empezó a trabajar con ellos codo con codo y se fueron expandiendo, por el estado de Nueva York, la ciudad de Nueva York, donde puso la central, y se metió en el tema de los moteles. Elegía moteles que funcionaban muy bien, pero faltos de recursos, en buenas zonas de paso, como la de Marion, compraría terreno, montaría un restaurante, una tienda, quitaría las máquinas y montaría una gasolinera.

Así completaba sus moteles. Y así habían entrado en Kansas expandiéndose, cuando sus abogados vieron la página Web del **MOTEL MARION** por internet y prepararon el presupuesto y los documentos,

Cuando compraba un hotel, era distinto, los hoteles, los compraba con mal funcionamiento, los restauraba y los convertía en buenos hoteles. Tenía un equipo de abogados.

La sede de su empresa, estaba ubicada en un edificio de cuatro plantas en Manhattan, al lado de uno de sus mejores hoteles, de cinco estrellas y tenía gerentes en cada uno de sus hoteles o moteles.

Sus padres, se habían retirado hacía un par de años, se cambiaron a Nueva York, y él llevaba el negocio. Y al final de cada año, les pasaba parte de los beneficios para que tuvieran una jubilación feliz y holgada.

Tenía trabajo suficiente en su despacho, pero cuando se trataba de una compra, le gustaba desplazarse al lugar, ofrecer la oferta y firmar en presencia del dueño. Era así como hacía negocios, y le servía para salir y viajar. Le gustaba comprobar in situ cómo estaba la edificación que compraba.

Al lado del edificio de su empresa, en Manhattan tenía su apartamento de 300 metros cuadrados, decorado a la perfección, por una decoradora, tenía contratada a una señora a diario para la limpieza, compra y comida.

Su apartamento era enorme, pero le gustaba su amplitud, un despacho en el que cabían tres, un gran salón, otra sala pequeña que utilizaba para la lectura, o pensar o ver la televisión, más acogedora y pequeña que el salón, y en las que algunos fines de semana se echaba una siesta, un cuarto de lavado y aseo que daba al salón y cinco dormitorios, uno acondicionado como gimnasio con toda clase de aparatos.

Los cinco dormitorios tenían un gran vestidor y baño, excepto el principal que era enorme con dos vestidores y dos baños.

Una piscina en el sótano del edificio que visitaba por las mañanas temprano. Y un coche, BMW negro de lunas tintadas último modelo que le gustaba conducir en la ciudad, si salía fuera de la ciudad, o iba lejos.

Era feliz, trabajaba muchas horas y cuando salía del trabajo, se dedicaba a leer, pensar o ver la tele en la sala. El ejercicio lo hacía por la mañana, piscina media hora y media hora de ejercicios.

A veces, el sábado o el domingo, trabajaba en casa algunas horas, pero solo a veces, debía vivir y salía a correr por el parque los fines de semana. Y las noches que necesitaba sexo, iba sitios exclusivos donde sabía que podía tener suerte. Sabía que era atractivo y nunca le faltaron las mujeres. Las llevaba a su hotel y se acostaba con ellas. Las trataba bien, pero nada de compromisos.

Aún pensaba que era joven para formar una familia, aunque su madre le insistía en que iba a ser un padre viejo.

Cuando eran las ocho, Martin, fue a casa de Marion, y esta le abrió la puerta. Llevaba un vestido algo corto, el pelo recogido y sin maquillar y le encantó verla así.

-Pasa.

-¿Creías que no vendría?

-No sé Martin, estoy un tanto desfasada en cuestión de hombres y pensamientos masculinos, y nerviosa. Hace tres años y pico que no tengo relaciones con un hombre de ninguna clase, ni sexual, ni sentimental, ni amistosa. Me he encerrado en el trabajo y en una rutina que no está mal. Pero al proponerme trabajo y comprarme el motel, has despertado en mí de nuevo esas ganas de irme de aquí y volver a tener lo que tuve. Una libertad distinta, más completa.

-¿Estás nerviosa?

-Mucho. Nerviosa y llena de incertidumbre.

-Pero mujer, si es por el trabajo, puedes comprarte un apartamento en Nueva York, incluso cerca del trabajo y te sobraría dinero. Tendrás un buen sueldo, no más que lo que pago a los directores. Y si te refieres al sexo... Tenemos ya una edad para saber qué queremos, lo que nos gusta y pedirlo.

-Diselo a mis nervios. -Y Martin se reía... La tomó en brazos y la besó.

-Ummm... ¡Qué bien hueles!

-Acabo de ducharme, pero tú hueles a perfume caro.

-Carísimo- dijo bromeando, pero era cierto.

-Lo sabía.

-Espero que te guste.

-Me encanta.

-Menos mal, pensé que debía cambiar de perfume.

-No lo hagas. Nunca he tenido un hombre rico en mi casa invitado a una comida normal. Estarás acostumbrado a restaurantes caros.

-Me acostumbro a todo y se quitó la chaqueta y la puso en la percha.

-¿Vas siempre así vestido?

-Siempre. Tengo más de cien trajes. Pero también ropa de ejercicio y normal. También tengo vaqueros. -Reía divertido.

-¡Qué exagerado!

-En serio, si vas a Nueva York, te enseñaré mi vestidor.

-Capaz que es verdad...

-Lo es, desconfiada.

-¡Madre mía!

-Voy a poner la mesa, ¿Tienes hambre?

-Un poco, sí.

-¿Qué haces?

-Ayudarte a poner la mesa, guapa.

-Te vas a manchar, siéntate.

-No, te ayudaré, no estoy manco.

-¿Cuándo lo has hecho?

-Hace unas horas, tres veces contigo.

-Muy gracioso, me refiero a poner la mesa.

-Me pongo la mesa por las noches, como en casa.

Y la cogió por detrás y la abrazó y tocó sus pechos y metió la mano por su escote pellizcando sus pezones.

-Martin...

-Ummm... Es que me gustas mucho, ha sido química pura, te juro que nunca he sido tan impulsivo para esto.

-Si sales a tomar algo y a buscar sexo...

-Eso es distinto, te lo digo en serio. Nunca con un cliente, jamás. Pero eres distinta y dejarás de ser un cliente.

-Y pasaré a ser una trabajadora en tu empresa. Y eso cambiará también este aspecto.

- Eres una mujer inteligente, ni clientes, ni trabajo. Pero aún no has firmado nada.

-Tendremos que terminar con esto cuando empiece a trabajar para ti, eso lo tengo claro.

-Cuando me vaya mañana, entonces acabaremos. Pero tendremos una relación laboral.

-Se sentaron a la mesa.

-Es una tortilla de patatas, española.

-Tiene buena pinta- la probó- está buenísima. -Eres exótica.

-¿Exótica? soy bajita, de ojos marrones y pelo negro y en el instituto, creían que era mejicana. No tengo nada en contra, soy también latina. Pero tuve que sufrir ese aspecto. En la universidad no. Menos mal.

-La universidad era magnífica.

-Sí, lo era, estudiamos en la misma, salvo que tú ya habías salido cuando yo entré. O te quedaba un año.

-Una pena. Hubiera salido contigo si te hubiese visto. -Y ella se ría,

-Esto es jamón, lo pido a Topeka a través de una tienda de aquí. Lo echo de menos. Es caro, pero me encanta.

-¡Está buenísimo! Voy a tener que ir a España a comer.

-Te gustaría la comida. ¿Quieres café? -le dijo al terminar de comer...

-Sí, gracias.

-Lo tomamos en el salón. ¿Cómo lo quieres Martin?

-Solo y sin azúcar.

-Bien y él se fue al salón y estuvo mirando las fotos que tenía en la repisa del fuego mientras ella recogía y hacía el café y observando la casa. Era bonita y coqueta, decorada con buen gusto.

-Tu casa me gusta. Es bonita.

-¿Sí?

-Es preciosa, coqueta, y bien decorada.

-Sí que lo es, me encanta. Cuando mis padres murieron, la renové entera.

-¿No has salido con nadie del pueblo?

- Sí, con una persona. Estábamos en el instituto, fue mi primer amor, pero no salí con él, solo nos acostamos en la noche de graduación. Luego al volver salimos seis meses, era el Sheriff.

-¿Y dónde está?

-En Nueva York, estudió criminología y entró en el FBI recomendado. Pero no sé nada de él desde hace tres años. Vendió su casa y nada más.

-¿Y no te fuiste?

-No pude vender el motel, pero era mi intención, bueno la nuestra, e irnos juntos. Yo buscaría trabajo y alquilaríamos un apartamento o lo compraríamos.

-Y...

-A los tres meses y medio de irse, me fue infiel, y corté toda relación con él. Dos veces fue demasiado humillante para mí.

Y le contó lo del instituto y la posterior relación que tuvo con él.

-¿Estabas enamorada de él?

-Sí, a pesar de tener más relaciones siempre estaba él allí en medio.

-¿Y ahora?

-Ahora no quiero ni verlo. Espero no encontrármelo en Nueva York. Es demasiado grande.

-Y te fue infiel a sabiendas que ibas a irte en unos meses...

-Sí, dice que bebió y nunca bebe, es cierto.

-No te merece.

-Bueno, espero que tenga familia y sea feliz.

-¿Sigues enamorada?

-No, dos veces vale, pero tres no me fiaría de ningún tipo, además solo salimos seis meses.

Tampoco fue tanto.

Y se acercó a ella y la besó, profundizó el beso y la tumbó en el sofá. Acarició sus caderas, subiéndole el vestido mientras la besaba, y bajó su ropa interior. Metió la cabeza entre sus piernas.

-Dios Martin...

-Nena, quiero saber cómo sabes, tu olor...

-¡Oh Dios Martin!, no hace falta que...

-Calla mujer, y disfruta, hace mucho tiempo que no lo haces.

-Oh Martin por Dios, madre mía- mientras ella gemía, Martin rozaba su barba entre su sexo desnudo y lo lamía y chupaba y le daba pequeños mordiscos y ella explotó en su boca sin remedio gimiendo poderosa.

-Mientras recobraba la respiración, Martin se desnudó y se puso un preservativo y se hundió de nuevo en ella.

-Martin...

-¡Ah nena!, esto es... joder Marion, eres perfecta, nena, y la cogió por las caderas y entraba en ella besándola y abrió su vestido y sacó sus senos y ella enloquecía de placer y supo en ese instante que se había equivocado con Kane, que había otro hombre u otros que le daban un placer exquisito y que al menos con Martin el sexo era glorioso.

Cuando acabaron, él fue al baño y al momento volvió y se tumbó con ella.

-Te juro que es una experiencia maravillosa Marion. Contigo el sexo es... Me vuelves loco.

-Sin compromisos como con el resto.

-No lo estropees pequeña, ha sido genial. -Y ella tocaba su pecho y él besaba su cuello y su pelo. -Me encanta tu pelo largo. Es brillante

Y ella tocó su sexo, que crecía de nuevo entre sus manos.

-Bruja...

Y bajó a su miembro duro como nácar.

-Marion, no hace falta... Porque yo lo haya hecho... y gemía cada vez que Marion se lo metía en la boca y lo recorría con la boca y la lengua toda su longitud y manejaba su geografía.

-Ah dios nena, pequeña. Sí, oh sí, nena. Lo que me haces...

Martin se estiraba en toda su grandeza temblando con espasmos que anunciaban el final, hasta que explotó en un clímax que nunca había tenido,

Esa mujer era fuego puro para él. Un gran problema.

Nunca había sentido eso con ninguna mujer y tenía ya unos años. Le gustaban sus pequeñas manos, su boca y su lengua y parecían estar hechos para ellos.

Tenerla en Nueva York si se iba, sería un gran problema para su libido.

Cuando Martin salió de su casa eran las tres de la mañana. Habían tenido mucho sexo. Entre



ellos ahora había tanto sexo que parecían adolescentes.

Necesitaba dormir unas horas. A las 11 vendrían los abogados y tenían la firma de la empresa...

Dios, Marion, esa mujer era puro fuego ardiendo en su cuerpo. Se duchó y se metió desnudo en la cama. Y se durmió feliz y relajado, más que en toda su vida.

A las 12 del día siguiente, había firmado la venta del motel, le dejó toda la documentación, los nombres de los trabajadores, que fueron llamados e iban a tener una reunión con Martin antes de irse. Y tenía en su cuenta casi diez millones de dólares más, descontando impuestos.

Ella había conseguido ahorrar más de cuatro millones entre lo que sus padres le dejaron y ella no gastó al renovarlo y lo que su motel había dado en esos tres años y medio. Sí, era rica, tener más de quince millones era ser rica, pero debía trabajar, lo necesitaba y tenía un trabajo. Y no todo era dinero ganado por ella, sino por sus padres.

Todo terminó después de comer en la cafetería con Martin y el abogado. Y haber pasado previamente por el notario.

Martin le dijo que al día siguiente estarían allí el arquitecto y el constructor, pero eso a ella ya no le importaba. También pasaría el gerente y podría hablar de la casa. Eso ya era cuenta suya.

Cuando terminaron de comer, fueron andando al motel y el abogado se quedó allí, hasta gestionar contratos y demás.

-Sacaré mis cosas privadas del despacho esta tarde- les iba diciendo por el camino.

-Bien, Marion espero que el gerente se interese por tu casa. Tienes mi tarjeta, en cuanto te instales pasas por mi despacho y comenzarás a trabajar de inmediato.

-Gracias Martin.

Y se despidió de él con un apretón de manos más fuerte de lo normal, ya que el abogado estaba presente. Se miraron y guardaron su secreto. Martin se montó en su coche y desapareció en la lejanía.

Había sido bonito, pero ahora empezaba su vida de nuevo, por segunda vez su sueño neoyorkino.

Por la tarde, el abogado, le ayudó a recoger sus cosas personales. Ya ella le dijo que no hacía falta, pero era un señor educado y a las siete después de explicarle todo cómo lo llevaba ella, se llevó su portátil dejando el pc de sobremesa y el resto de materiales.

Ya no tenía el motel.

Esperaba tener suerte con el gerente y que le gustara su casa. En un par de días recogería sus cosas personales y se iría en su coche a Nueva York. Le daba un poco de pena que el sueño de sus padres desapareciera, pero si no salía de allí, sería una mujer solterona, y se cansaría algún día.

Al día siguiente salió a desayunar y cuando volvió estaba esperando el gerente, que se presentó como tal. Quería ver la casa y ella se la enseñó. Ya Martin había hablado con él de la casa.

-Me gusta. Es preciosa y la decoración, los muebles están nuevos...

-¿Deja el despacho?

-Sí, solo me llevo el portátil. Y le vació el contenido del otro.

-Estoy casado y tengo un chico y las habitaciones me vendrán bien. Además tiene piscina, se volverá loco.

-¿Qué edad tiene?

-12 años.

-Hay escuela e instituto, y un centro de salud, también.

-Lo he visto,

-La vida es mucho más barata que en Nueva York. Más relajada también.

-¿Cuánto pide?

-Con los muebles y el despacho 350.000 dólares. Es un regalo. Está pintada y dejó todo, excepto algunos objetos, personales, ya sabe, fotos, y algunos regalos que son de mis padres. Pero tiene dos plantas. La dejo tal como está.

-Por supuesto, me interesa. Es una gran casa.

-Sí, me va a dar pena venderla.

-¿Cuándo podré entrar?, mientras estaré en el motel y cuando sea mía me traeré a mi familia.

-Yo tardo un par de días en recoger.

-¿Mañana podemos firmar? Está el abogado y puede acelerar el proceso.

-Si quiere...

-¿A las diez de la mañana?

-Perfecto.

Al tercer día salía de Marion, con su Ford Kuga cargado de maletas y un par de cajas con objetos personales, con dirección a Nueva York.

Había pasado el día anterior por el cementerio y juró que volvería cada año a ponerles flores a sus padres, y se quedaría en el motel al menos una noche.

Había reservado un apartamento con parking por semanas en Manhattan. Llamó a la misma inmobiliaria que le había alquilado el apartamento cuando salió de la universidad. No podía quedarse en un hotel con el coche lleno.

Le parecía que ya había hecho ese recorrido anteriormente y era verdad, no tan cargada, con la casa acuestas, pero desde luego, ya había hablado con ellos para comprar un apartamento.

Cuando llegó, el agente estaba esperándola y el portero, le dio la llave. Subieron al apartamento, pequeño, de un dormitorio amueblado y le pagó al agente una semana de momento, quedó en ir al día siguiente a gestionar la compra de uno para vivir. En cuanto viera donde iba a trabajar.

Dio al menos cuatro o cinco viajes al parking para subir todas las cajas y maletas y las dejó en el vestidor.

Bajó a cenar a los alrededores, se duchó, sacó un pijama de la maleta y se acostó y quedó dormida durante 12 horas seguidas. Le dolían todos los huesos de tantas horas conduciendo.

A las diez de la mañana del día siguiente, estaba desayunando y tomó un taxi para ir a la dirección del trabajo. Miró el hotelazo de Martin, la empresa, era maravilloso el edificio acristalado.

Y anotó la dirección y el número y volvió en taxi de vuelta a la inmobiliaria.

Tomar un taxi en Nueva York era mortal, pero prefería dejar el coche en el parking, si no sabía dónde estaba nada.

Le dio la dirección al agente y preguntó por los precios en esa zona. Seguro que era cara, estaba llena de negocios, tiendas, cafeterías y era céntrica.

-¿Cuántas habitaciones? -le preguntó el agente.

-Tres y un despacho o dos y un despacho, me da igual, con aseo y baños, cuarto de lavado, eso me encanta. Y vestidores en cada dormitorio, sin muebles, prefiero una decoradora y poner mi propia decoración.

Tenemos una y un constructor con decoradora, si le gusta alguno y quiere reformar.

-La zona es cara.

-Lo sé. Ya he vivido aquí hace unos años.

-Manhattan es caro, voy a mirar que tenemos. A ver... tengo uno que quizá le interese. Es más barato, pero necesita reformas. Está vacío, pero tiene parking y piscina y un gimnasio abajo en los sótanos. Es amplio, grande, da a la avenida, exterior y luminoso, con portero.

-Eso suena carísimo.

-Necesita reformas, por eso está más barato.

-Aparte de la reforma y la decoración.

-Tres dormitorios y despacho. El principal dos vestidores. Ese a una manzana de su trabajo, piso 19.

-El 19, me gusta. Quiero verlo.

-Espere, en ese mismo edificio tengo otros tres que pueden interesarle. ¿Nos vamos a verlos?

-Sí.

-Pues vamos, cojo las llaves. Nos vamos en mi coche.

-Perfecto.

En cuanto entró en el número 19 se enamoró de él. Sí que le hacía falta reformas, pero así lo pondría a su gusto. Era demasiado grande, pero le gustó, le dio buenas vibraciones y supo al entrar que era el suyo. Iba a cambiar todo, hasta la puerta.

-Me gusta. ¿Cuánto cuesta?

-Seis millones, tenga en cuenta el sitio y son 150 metros cuadrados.

-¿Y de comunidad?

-1000 dólares, pero tenga en cuenta que tiene parking, piscina, gimnasio, portero. Está perfecto.

-Bueno, me lo quedo, pero necesito el contratista y la decoradora. Lo compro al contado.

Compró el apartamento y el constructor junto con la decoradora, estuvieron diseñando una mañana a los dos días de la compra el apartamento.

Tardarían mes y medio en dejarlo como ella quería, muebles incluidos, ropa de casa, porque iba a renovarlo totalmente. Y eso junto con los impuestos, le costó otro millón y medio.

Se quedó en el apartamento por semanas mientras le hacían la obra, se compró ropa para el trabajo, trajes, y comida.

Y a las dos semanas de despedirse de Martín en Marion, un lunes, se presentó al trabajo. Así por las tardes al salir, podría echar un vistazo a las obras de la reforma.

Aún así con todos los gastos y compras, todo pagado, tenía unos siete millones doscientos cincuenta mil en su cuenta de ahorro.

En la otra tenía 130.000, había ido bajando con los gastos que había hecho, de comprarse ropa y comida, del viaje y del apartamento por semanas en el que estaba, y gastos hasta cobrar su primera nómina.

Estaba encantada, animada y feliz. Y le quedaban muchas cosas por hacer.

## CAPÍTULO CINCO

Tardó dos semanas en incorporarse al trabajo y dos semanas y media que no había visto ni hablado con Martin, ¿Y si se había arrepentido? Quizá debería haberlo llamado. Bueno, no pasaba nada, buscaría trabajo en otro lado si no la necesitaba.

Se puso uno de los trajes que se había comprado, un maletín, con su pc y sus documentos que podía necesitar para el contrato y entró nerviosa en la empresa. Pregunto por el Director general, Martin Deveron.

-¿Tienes usted cita señorita...?

-Marion Angulo, no, no tengo cita, pero dijo que me recibiría.

-Espere un segundo -y llamó a la secretaria de Martin y esta a él.

-La atenderá, señorita Angulo, suba a la planta sexta. Su secretar le atenderá.

-Gracias.

Le atendió la secretaria de Martin, una mujer de unos cuarenta y cinco años, más o menos impecablemente vestida y peinada, rubia y alta, que le dijo amablemente que esperara en uno de los sillones, que tenía una junta y en cuanto saliera, la atendería.

Y espero casi una hora... Pero era normal, debía haberlo llamado antes de ir, pero Martin tampoco la había llamado en esas dos semanas y media.

Era 1 de Noviembre y ya empezaba a hacer frío en la calle, y pensó que para Navidades tendría su casa lista, compraría un árbol y todo cuanto se le ocurrió pensar en una hora de espera.

Empezó a ponerse nerviosa de verdad, a pensar que Martin quizá le dijo lo del trabajo de pasada, no en serio. Debía dejar ese pensamiento que la atenazaba. No tenía ningún problema si no trabajaba para Martin.

En esas estaba cuando vio salir un grupo de gente de una sala, y caminar por el pasillo, dispersarse y al cabo de unos minutos, salió Martin y la miró con una sonrisa preciosa, que siempre tenía. Marion se levantó sonriéndole y pensó que parecía que esa sonrisa era buena para ella.

-¡Hola Marion! -y le dio dos besos, -¿Cómo estás? ¿Te has decidido a trabajar para mí?

-¡Hola Martin! bien, aquí me tienes, si es que aún quieres que trabaje aquí. Por supuesto si no, no pasa nada, de verdad.

-Vamos, pasa a mi despacho, no seas tonta. Soy un hombre de palabra y necesito cubrir ese puesto, te di dos meses, pero me alegro de que hayas venido en menos tiempo, tenemos mucho trabajo. Me has cogido de milagro, porque salgo esta tarde para Kansas de nuevo y estaré dos semanas fuera o quizá tres si esto se alarga.

Pasaron a su despacho que era maravilloso y amplio, soleado, grande, espacioso y bien decorado. Como todo lo que había visto al entrar.

Se sentó en la gran mesa de madera y la invitó a sentarse en uno de los dos sillones que había tras la mesa.

-Gracias. ¿Entonces vengo dentro de dos semanas o tres? -le preguntó Marion.

-Para nada, si estás lista para empezar hoy, mejor, nada como empezar a primeros de mes.

Tengo listo el despacho y una ayudante. Y me gusta que hayas venido antes de que me vaya, así

podré darte las instrucciones esta mañana, enseñarte cómo trabajamos y presentarte a tu ayudante.

-Está bien. Estoy lista para quedarme.

-Bueno antes, ¿Quieres un café?

-No gracias. He desayunado antes de venir. No soy demasiado cafetera.

-Me hago uno perdona, sin embargo, yo no funciono sin café.

-Vale, no importa.

Se levantó y se hizo un café y volvió a sentarse en la mesa.

-¿Cómo estás?, antes de empezar a funcionar.

-Muy bien, Martin.

-¿Has encontrado apartamento?

-Me he comprado uno a una manzana de aquí, pero lo tengo en obras. Me gustó tanto..., pero estaba para reformar.

-¿Y dónde vives entonces?

-En otro apartamento por semanas hasta que me terminen el mío, para el 10 de diciembre espero que esté acabado y pueda mudarme. Quiero estar allí por Navidad.

-Perfecto. Veo que no has parado.

-No.- Y Marion sonrió. Además no tengo ni que venir en coche, el bus me deja casi en la puerta.

-Te veo muy bien.

-Gracias Martín.

-Ya estamos con las obras de tu motel.

-¿Tan pronto? Bueno, es ya tuyo.

-Sí bueno, -y se quedó mirándola.

-¿Qué, que tengo?

-Nada, Marion, ya sabes...

-Lo sé, esto es trabajo, si es que te refieres a lo que hubo en Marion. No te preocupes. Estuve en Nueva York hace años y no tuve compromisos con los hombres con los que me acosté, ceo que no debemos hablar de eso.

-Me alegro de que lo entiendas.

-Lo entiendo Martín, si no, no estaría aquí, quedó claro.

-Bien, dio con un bolígrafo que tenía en la mano en la mesa y se levantó.

No podía estar más guapo ese rubio, pensó ella. Lástima que no estuviera a su alcance y solo hubiese disfrutado un par de días de ese cuerpo y esos ojos grises matadores.

-Vamos a tu despacho.

Al salir del suyo con Marion detrás de él, llamó a su secretaria.

-Dile a Jane que suba al despacho 19.

-¿El despacho 19?

-Sí, ¿por qué?

-Por nada, simplemente me gusta ese número.

-Venga. Vamos.

Y estuvo dos horas con ella y con Jane, su asistente y le explicó cómo trabajaban, los expedientes de Kansas de moteles y hoteles que iban a comprar, los estudios.

Alguna vez tendría que ir a viajar, otras a acompañarlo, pero generalmente el trabajo era de despacho, creativo de marketing y toda la contabilidad de las empresas.

Debían empezar con la contabilidad de la carpeta de los moteles y hoteles de Kansas, meter datos, facturas de obras, contabilidad, ingresos. Tenía los programas en el ordenador, con lo que

le resultaría más fácil en ese sentido.

Al principio, iba a ser más complicado, porque estaban comprando, pero cuando todo estuviera listo y preparado para empezar, debía cerrar y abrir otra contabilidad y registros y cambio de nombres y empezar de cero, como si fuesen empresas nuevas.

Marion sabía cómo hacerlo. Lo hizo cuando murieron sus padres e hizo la reforma, pero claro, esto era a gran escala. Pero estaba dispuesta a preguntar lo que no supiera.

De todas formas, Martin, le dejó una carpeta con instrucciones y otras 18 con las empresas a comprar, algunas aún no estaban compradas, por eso iba Martin a Kansas.

De todas formas, si tenía dudas, podía consultar al Director de contabilidad del estado de Nueva York, Tyler Blake, que tenía su despacho en el número 15.

-Perfecto.

Su despacho estaba completo, hasta tenía un par de plantas y era grande, no tanto como el del jefe, pero le encanto, tenía un mobiliario precioso, su mesa, completa, un par de sillones enfrente, y máquina de café y un mini bar pequeño, un microondas por si llevaba la comida...

Su ayudante Jane, estaba fuera en uno de los cubículos que había para los ayudantes, frente a su puerta, con un teléfono comunicador.

Al lado del teléfono fijo, tenía una libreta con todos los números para comunicarse con quien necesitara.

-Bueno, eso es todo, ¿tienes alguna duda?

-Ninguna, puedo empezar a trabajar ya.

-Primero te acompaño a Recursos Humanos, necesitas un contrato antes.

-Está bien. Pero creo que estás perdiendo mucho tiempo conmigo.

-Qué dices mujer. Eres una trabajadora de mi empresa y tengo que enseñarte a funcionar.

Y dejó a Jane, su ayudante, estudiando la primera carpeta en su pequeño despacho.

-¿Te gusta el despacho? -mientras bajaban a Recursos Humanos.

-Es maravillo. Entonces mi puesto es...

-Directora de contabilidad de Kansas. Llevarás todo lo que compre en Kansas. 19 empresas. Ya has visto las carpetas.

Bajaron a la planta tercera y se quedó con ella hasta que firmó el contrato. Les dio la documentación necesaria y se llevó su copia del contrato.

-¿Te parece bien el sueldo y el horario?

-Creo que es más de lo que esperaba.

-No te lo puedo reducir, es lo que cobran los Directores contables y tengo cuatro contigo.

-Bueno, si es así...

-El horario, de siete y media a cuatro y la media para comer, cuando tú puedas o lo decidas. Puedes traerte comida o salir fuera. Hay cafeterías.

-Gracias. Es un buen horario y un buen sueldo.

-Si alguna vez necesitamos estar más tiempo por alguna reunión, se te pagará aparte y si tienes que viajar igual. Esos son extras.

-Muy bien. Creo que ya lo tengo todo.

-Pues siento dejarte sola, te darán el logo de la empresa con tu nombre durante la mañana para que lo lleses a la vista, por seguridad. Y tienes a Jane y a Tyler. Y a mí, por supuesto para lo que necesites. Te lo presento y tengo que irme. Ya tienes todo, espero que te sientas a gusto, Marion aquí.

-Te lo agradezco Martin, mucho de verdad.

-Venga, me has vendido tu motel y voy a ser más rico. -Y ella rio.

-Sí, eso sí.

Conoció a Tyler, un señor de unos 40 años agradable, que no dudó en que le preguntara lo que necesitara y Martin vio como Tyler la miró. Y es que era tan guapa...

Tenía que irse y pronto, menos mal que se iba, porque Marion era para él una mujer especial, importante. Y no había dejado de pensar en ella.

Su despacho estaba en la planta quinta, con lo cual no la vería demasiado, porque si no, trabajaría menos de lo que debiera. Desde que había venido de Marion, no dejaba de pensar en ella, en cómo hicieron el amor, en su cuerpo, aún conservaba el olor de su champú y de su piel. Y pensó que quizá no fuese a trabajar a su empresa, pero allí estaba. Y estaba contento, alegre y feliz. Pero él que nunca tenía miedo, lo tuvo, por una pequeña mujer exótica y graciosa, sonriente inteligente, educada y buena, lo sabía.

Iba comer fuera y a irse.

La dejó en la puerta de su despacho, y se despidió.

-Bueno, espero venir para finales de mes Marion, ya sabes y si necesitas algo urgente, sabes mi número personal.

-Espero no tener que utilizarlo. Me sentiría incómoda llamar a mi jefe para preguntarle por el trabajo que debería saber realizar.

-Eres un caso Marion. Ya hablaremos cuando vuelva.

Sí, gracias de nuevo.

Y desapareció por las escaleras.

Y ella entro en su despacho, repasó su contrato, su sueldo era de 10.000 dólares, que era un buen sueldo, ya que no tenía que pagar alquiler, solo los servicios, la comunidad y la comida y ropa. Se propuso al menos guardar la mitad o más todos los meses cuando tuviera su apartamento. Debía comprarse más ropa cuando tuviera su casa lista y salir también.

Le mandaron su placa de plástico y se la enganchó en la camisa. Se quitó la chaqueta y la dejó tras el sillón, y llamó a Jane.

Jane era una chica de unos 27 años, un poco más joven que ella, agradable y trabajadora y enseguida congeniaron y empezaron con la primera carpeta, que era la suya, la de su motel.

El día se les hizo corto. Y todo el día trabajaron en su despacho, salvo la media hora que aprovechó para salir a la cafetería que había cerca y se llevó un bocadillo. Se hizo un café y lo tomó en el despacho, en un silloncito, junto a una mesita pequeña y redonda, al lado a la cafetera y la pequeña nevera. Estaba preparado ese rincón para tomar algo, claro que solo lo tenían los Directores.

Su primer día terminó maravillosamente. Se sintió satisfecha y le dio las gracias a su ayudante.

Trabajaba muy buen codo con codo con Jane y esta era inteligente, y hacia su trabajo a la perfección.

Esa semana y parte de la siguiente podrían terminar esa contabilidad, antes de que le mandaran la segunda carpeta, una vez comprada la empresa. Y recibir la información.

Pasaron dos semanas y era feliz con su trabajo. Por las tardes, como hacía frio bajaba a la piscina cubierta y hacía un poco de ejercicio en el gimnasio. Luego se duchaba y se hacía algo de cena, leía un rato o veía la tele.

Si necesitaba comida, se la llevaba de camino a casa del supermercado, una vez que salía, y el fin de semana limpiaba un poco el apartamento, las coladas, llevaba al tinte los trajes. Pero tenía una mota de infelicidad y es que pensaba en Martin más de lo que debiera. Tenían las cosas claras, pero no podía evitarlo.

Alguno de los días, por la tarde cuando salía del trabajo, se pasaba por la obra de su casa y estaba muy adelantada, estaban ya pintando la parte de dentro, las habitaciones y le quedaba el suelo del pasillo y la parte de fuera. Habían cambiado hasta las puertas y la entrada era de seguridad y preciosa cuando la eligió. Ya tenía ganas de verla terminada y poder sentarse en su sofá. Había elegido tres, cómodos y anchos alrededor del fuego y la estantería.

A las dos semanas, nadie la había llamado. Nadie para ella era Martin. Era duro que tu teléfono no sonara. Se acordó de Kane, podía llamarlo, aunque no sabía si mantenía el mismo número, se lo pensaría. Quizá fue muy duro con él y no le dio la oportunidad de explicarse. No le guardaba rencor.

Y Martin tampoco la llamaba, pero sabía que no lo haría, que aquello terminó en Marion donde empezó. Debía tenerlo claro y no soñar con imposibles. La vida era así.

Esa semana, la tercera no sería fácil, estaban terminando el trabajo de su motel, recibieron la información completa del segundo y del resto por días. Martin aún no había regresado y se acababa la tercera semana.

El sábado se levantó temprano, se puso ropa deportiva y se acercó al parque andando. No le apetecía piscina esa mañana. La siguiente semana, sería Acción de Gracias y no tenía a nadie con quien pasarlas. Claro que tampoco era una fiesta a la que ella se aferrara, debido a que en España no se celebraba. Se compraría un poco de pavo y un trozo de tarta de calabaza, para estar a la altura de la fiesta y cenaría sola en casa como lo había hecho los últimos años., bueno casi como siempre desde los 18 en que fue a la Universidad.

Su apartamento iba avanzado y en tres semanas estaría dentro por fin, según la decoradora.

Cuando llegó al parque, se dio una vuelta y al final, cansada se sentó en un banco, donde había un pequeño parque infantil y niños jugando con sus padres y ella los observó y observó a ese hombre alto que le había destrozado la vida. Lo reconocería en cualquier lugar del mundo. Era tan alto que sobresalía entre la multitud. Había pensado llamarlo y ahora estaba allí frente a ella. Y su corazón empezó a galopar con la fuerza de un pura sangre, si creía que era tan fácil de olvidar en ese momento se había equivocado.

Como si presintiera que lo estaban observando, Kane se dio la vuelta, miró donde estaba ella sentada, y se sintió nerviosa. ¿Por qué? Todo se le volvía difícil. La vida era tan complicada. Llevaba tres años y medio tranquila y ahora tenía dos hombres en esa vida suya de amor y olvido.

Kane, entornó la vista, y tomó de la mano a un pequeño de unos dos años y medio, poco más y se acercó a ella. El chico debía ser suyo, porque era un Kane en miniatura.

-¿Marion?

-Sí, la misma- se levantó y se dieron dos besos.

-Marion ¿Qué haces aquí? – Después de saludarlo, se sentó. Le flaqueaban las piernas. Estaba igual de sexy que siempre. Con vaqueros y un abrigo.

-Trabajo aquí en Manhattan. Llevo poco más de un mes viviendo aquí.

-¿En serio? ¿Has vendido el motel?

-Sí, y la casa. Me he comprado un apartamento, bueno, me lo están terminando. Le estoy haciendo obras.

-¡Estás guapa!

-Gracias, lo mismo digo.

-Y este niño tan guapo, ¿cómo te llamas? - le dijo Marion

-Kane- dijo a duras penas.

-Marion, encantada guapo- y el pequeño le dio la mano y ella- sonrió.

-Papá.



-Sí, tu papá.  
-Mamá. -y ella lo miró  
-¿Me parezco a su madre? Me ha llamado mamá.  
- No, no te pareces en absoluto, quiere una mamá a toda costa.  
-Vamos Kane... Es igual que tú Kane. Precioso. ¿No te has casado? -le preguntó con cierta añoranza.  
Kane, se sentó a su lado y el pequeño empezó a jugar con un camioncito de plástico.  
-Sí, se me parece mucho, pero no me he casado.  
-¿Ah no, y eso?  
-Recuerdas... mi infidelidad, de aquella maldita noche en que bebí...  
-Recuerdo todo Kane.  
-Pues de esa infidelidad, se quedó embarazada.  
-Bueno, uno de uno.  
-Sí, es mío solamente. Tengo la custodia.  
-¿Y la madre? -se sorprendió Marion.  
-En California. Se casó con un rico. Tiene otro hijo.  
-¡Qué suerte!  
-Vivo solo con mi hijo. Lo he criado yo desde que nació. Ella nunca lo quiso.  
-Me alegro mucho que te quedaras. Debió der duro para ti. Es tan bonito...  
-Lo llevo a la guardería y como mi trabajo es de despacho, estamos toda la tarde juntos. También tengo una señora que me lo cuida.  
-Es muy bueno.  
-Sí, es bueno, ¡ojalá hubiese sido nuestro! Nunca quise tener hijos más que contigo. Lo pensaba continuamente cuando me vine. Tenía planes para nosotros.  
-No digas eso, Kane. Ya estaba embarazada.  
-Sí, y cuando me enteré, dejé de llamarte, a pesar de que no me contestabas, dejé de hacerlo. No podía trasladarte a mi hijo para que lo criaras. No podía hacerte eso. No tenía derecho después del dolor que te cause. Que siempre te he causado. Además, tú estabas en Marion, iba a ser muy doloroso para ti. Pero encontrarte ha sido maravilloso. Podemos salir algún día.  
-¿Para qué Kane?  
-Para cenar, recordar los viejos tiempos, somos del mismo pueblo, podemos ser amigos. Si no tienes ningún compromiso para cenar el Día de Acción de Gracias puedes venir a casa, estamos solos los dos.  
-Ya veremos.  
-¿Tienes el mismo número de teléfono?  
-Sí.  
-Yo también. Te llamaré. No vas a estar sola ese día.  
-No sé si será una buena idea Kane.  
¿Es porque tengo un hijo?  
-No, no es eso, Kane. Tu hijo es precioso. Lo pensaré.  
-Perfecto. ¿Dónde trabajas?  
-Trabajo para Martin Deveron.  
-¿El de los hoteles?  
-Sí, me compró el motel. Se ha introducido en Kansas. Y yo llevo la contabilidad de todo lo que compre en Kansas.  
-¿En serio? ¡Vaya! Me alegro un montón de verdad Marion. Vuelves a tener tu sueño.

¿Y dónde vives?

-Ahora en un apartamento por semanas, me he comprado uno en Manhattan, al lado del trabajo, me lo están remodelando, espero tenerlo para mediados de diciembre, quiero pasar allí las Navidades. Y tú ¿te has comprado algo?

-No, tengo uno de alquiler, el que alquile para los dos. Estoy pensando en comprarme uno para Kane y para mí, quizá a primeros de año. Tengo algo ahorrado y el dinero de la casa de mis padres. Y pediré lo que me falte de hipoteca por lo que me queda, al menos no pagaré tanto alquiler. O esperaré un poco, ya veré. Tengo que pensarlo.

-Manhattan es caro.

-Pero trabajo aquí.

-Eso es cierto,

-¿Dónde vives?

Y ella le dijo la dirección de los dos apartamentos, del que vivía y del que se había comprado.

-Vivo cerca del que te has comprado, a unas manzanas. ¿Qué vas a hacer ahora?

-Ir a comer antes de irme a casa. Pensaba comer fuera.

-Te invito, venga, vamos juntos, ¿te apetece? -Mi pequeño no espera.

-Vale, vamos.

El pequeño le dio su manita- y ella la tomó.

-¿Vas a pedir hamburguesas?

-¿Y tú?

-La pediré, un día....

-Hamburguesas. -Dijo el pequeño.

-Pues a por ellas.

Kan la miraba. Seguía siendo una mujer preciosa, incluso más guapa. Si no hubiera sido tan imbécil, ese hijo podría ser de los dos. Sería una buena madre.

Y ella lo miró en esos momentos.

-Marion...

-Qué.

-Lo siento tanto...

-No lo sientas, imagina, he vendido el motel al cabo de tres años y medio... No hubo ninguna oferta antes, así que no podíamos estar juntos de ninguna manera. No podía dejar el motel, ni tú el trabajo de tu vida.

-¿Qué has hecho en Marion estos años?

-Andar, ir al cementerio, trabajar en el motel y leer, hacer cursos, en verano bañarme en la piscina, desayunar en la cafetería... nada más.

-¿No has salido con nadie?

-No, solo me acosté con alguien hace más de un mes después de tanto tiempo.

-¿En serio?

-Sí, solo una persona. ¿Y tú qué tal?

-Bueno, con mi hijo, no he tenido relaciones largas, más allá de un par de meses. Nadie quiere ser madre en Nueva York. He tenido unas cuantas mujeres sí. Pero ninguna como tú, no te he olvidado nunca. Y te sigo amando. Ahora estás preciosa. Tú siempre serás el amor de mi vida.

-No me digas eso Kane.

-Es la verdad. Si no tienes a nadie ahora...

-Me gusta ese hombre, Kane. Tú también, sabes que siempre has sido mi primer hombre, mi primer amor, pero no se trata de elegir, sino que ese hombre, no sé. Ahora mismo no puedo.

-Estás enamorada de ese hombre con el que te acostaste hace mes y medio.

-Creo que sí. Tengo que ver dónde me lleva eso, quizá a ningún sitio, pero tengo que vivir eso.

-Está bien, pero ahora que estás aquí, nunca renunciaré a ti, por muchas mujeres que tenga. Seremos amigos y saldremos de vez en cuando, ¿te parece?, a tomar un café, unas cuantas veces al año y te llamaré todos los meses, quiero saber cómo estás.

-No creo que sea una buena idea.

-No me importa si es buena o mala. Somos amigos ante todo.

-Está bien.

-¿Quién es?

-Es Deveron.

-¿En serio?, ¿te acostaste con él cuando te compro el motel?

-Sí, eso hice, es guapo, atractivo y me gusta. Hubo una química especial entre nosotros.

-¿Estás enamorada? ¿Salís juntos?

-No lo sé, no puedo contestarte a eso. Y no, a lo segundo, cuando estuvo allí, y me ofreció el trabajo, dijo que eso había sido un paréntesis.

-Entonces solo eres su trabajadora, Marion. Siempre has sido una romántica.

-Lo sé. Dejemos el tema.

-De momento lo dejamos.

-No quiero complicar nada. Solo he venido a dar un paseo al parque Kane.

-Pero estás triste.

-Sí, lo estoy, porque tengo un problema.

-¡Maldita sea Marion!... ahora que te encuentro de nuevo... La vida no es justa con nosotros.

-No, no lo ha sido pero creo que tú no has sido justo conmigo, no la vida.

-Tienes razón. Soy el culpable de todo.

-No te sientas culpable.

Entraron en una cafetería y pidieron la comida. El hijo de Kane, era un niño precioso y no se separaba de ella y le hablaba con esa media lengua que tenía. Se ve que necesitaba una madre, pero no era ella. ¡Ojalá lo fuese! Ahora no tendría este problema con sus sentimientos, y menos después de ver a Kane.

-Marion...

-Qué.

-Prométeme que si no te quiere, o no sales con él y se pasa, me lo dirás.

-Te lo diré, pero eso no cambiara nada. Kane. Lo nuestro acabó hace tres años y medio.

-No me resigno y ahora que te he visto, menos aún.

-No seas terco Kane. Eres impulsivo y ya te he dicho que me gusta Martin.

-Está bien, pero podemos ser amigos.

-Sí, eso es lo único que puedo ofrecerte, por ahora, pero no quiero que me hables de relaciones, bastante mal me encuentro ya en esta incertidumbre.

-¿Por qué no se lo dices tú?

-Porque está de viaje, porque nunca he sido esa mujer y lo sabes y porque hicimos ese pacto de no tener nada después.

-Bueno.

Kane iba a investigar si Deveron tenía alguna mujer o salía con alguien, vaya si lo iba a investigar, no se daría por vencido ahora que estaba allí tan guapa o más y que todo había sido por su culpa.

Al cabo de una hora se despidieron, ella besó y abrazó al chico y Kane la abrazó a ella más fuerte de lo normal, tanto que sintió su erección en el vientre, pero hizo como si no lo hubiera sentido. Kane sabía que lo había sentido.

Verla de nuevo había sido... era ella, siempre había sido ella, desde que volvió al pueblo tras la muerte de su padre, se enamoró de ella y nunca la había olvidado. Saber que la tenía tan cerca, era para Kane, su perdición y lucharía por ella.

Cuando llegó a casa, por la noche, y su hijo estaba dormido. Buscó a Deveron. Tras una hora de búsqueda,... ¡Maldita sea! ese hombre era un hombre perfecto, ni deudas ni problemas con Hacienda, ni pagos, ni mujeres, joder... Querría a Marion, todo el mundo la quería, era inmensamente rico y trabajador y quien no iba a quererla si era maravillosa. Había perdido su oportunidad, y dos veces. Lo sabía.

Esa misma noche, cuando Marion llegó a su apartamento, se dio una ducha y lloró de nuevo en la ducha. Probablemente había sido la semana más difícil de su vida, la más dura junto con la muerte de sus padres, ver a Kane de nuevo, con un hijo que pudo ser de los dos, la puso nostálgica y Kane seguía siendo un imán para ella, tan sexy y alto y guapo. Su primer amor.

Con Martin lejos, sin saber si le gustaba, porque para ella no había sido un simple paréntesis. Y él se había comportado un día tan solo como su jefe. Ni una llamada. Estaba cumpliendo su promesa.

Se sentía tan desdichada...

Se tumbó en el sofá y se quedó dormida.

Sobre las siete de la tarde, sonó el timbre. Y le pareció raro. No sería capaz Kane de haber ido de nuevo...

Miró por la mirilla de la puerta y era Martin. ¡Dios mío! y ella en pijama. Bueno desnuda la había visto, pero así...

Abrió la puerta y él la miró.

-Bonito pijama.

-¡Hola Martin! pasa. Estaba dormida, si me visto te dejo media hora en la puerta. ¿Ya has vuelto de comprar medio Kansas? -y Martin sonrió.

-Ya he comprado todo lo que tienes que trabajar y será mucho.

-No me da miedo el trabajo.

-Lo sé, eres buena.

-¿Qué haces en mi casa, necesitas algo del trabajo?

-No, se acercó a ella y la abrazó por la cintura.

-Te necesito a ti.

-Pero... pero Martin.

-No puedo dejar de pensar en ti. Lo siento, no puedo estar así, en perpetua erección pensando en ti o verte y no poder hacerte el amor. Me has embrujado ¿sabes nena? -Y la besó apasionadamente, la cogió en brazos y se sentó con ella en el sofá.

-Martin...

-¿Qué pasa, no quieres? Acabo de llegar esta mañana y solo pensaba en verte.

-Tú dijiste que el trabajo... Que todo se acabó allí.

-Está bien hablemos, yo me desdigo de lo que dije, pero si tú ya no quieres...

-Martin, me sigues gustando y lo sabes, ¿pero cómo vamos a llevar esto?

-Nos veremos los fines de semana y alguna vez durante la semana o si viajamos juntos. Nadie tiene por qué saberlo en el trabajo.

-Estoy de acuerdo, no quiero más fallos en mi vida, quiero conocerte.  
-Eso haremos nena, nos conoceremos, pero te deseo tanto...  
-Y si las cosas no salen bien, tendré que irme del trabajo.  
-¿Por qué? Separaremos el trabajo de los días en que estemos juntos  
-¡Dios qué semana llevo! -dijo Marion. -Martin se la quedó mirando...  
-Si tengo que irme del trabajo me voy Martin, ya encontraré otro.  
-No seas tonta. Eres una buena trabajadora No pienso echarte ni aunque terminemos y sigamos vidas separadas si no somos compatibles, ¿entendido?  
-Entendido.  
-Pues ven aquí pequeña, te he echado tanto de menos...La abrazó y acarició...  
-Saldremos los fines de semana o iré a tu otro apartamento, vivimos al lado. ¿Te parece bien?  
-Sí- y las lágrimas le caían por las mejillas.  
-Vamos preciosa. Ya solucionaremos nuestras cosas. Si venía a verte como un loco y la besó de nuevo y ella, se echó en sus brazos y se desnudaron e hicieron el amor, como locos hambrientos.  
Esto va a ser un visto y no visto, después de un mes que no lo hago. -Y ella rio.  
Entró con su miembro desnudo y no tardó mucho en provocarle una ola de placer a Marion y soltar su semen en el interior de ella.  
-Pequeña, esto ha sido... uffh hacerlo contigo es maravilloso- sin dejar de acariciarla y darle besos.  
Él no se cansaba de hacerle el amor.  
-Nena, son las nueve, ¿pedimos para cenar?  
-Sí, tengo hambre y eres incansable. Pizza.  
Y Martin le besó los pechos,  
-Venga ponte algo, ¿o vas a recibir al chico de la pizza de esa manera?  
-¡Qué tonto eres!...  
Mientras comían, Marion, le dijo:  
-Lo he visto esta mañana.  
-¿A quién?  
-A Kane.  
-¿A Kane?  
-Sí, con el que iba a venirme a Nueva York.  
¿El que te fue infiel dos veces?  
-El mismo. -Y se quedó quieto mirándola.  
-¿Lo has llamado?  
-No, me lo he encontrado por casualidad en el parque, tiene un hijo. De la infidelidad. Tiene dos años y medio o así, estuvimos comiendo y hablando.  
-¿Se ha casado?  
-No, la chica por lo visto vive en California, se ha casado y le dejó el hijo. Lo está cuidando él solo. Me ha gustado verlo. Hemos quedado como amigos.  
-Marion...  
-Qué, ¿qué pasa?  
-No quiero...Vamos a ver. Está bien que lo hayas visto. No soy un hombre celoso, salvo contigo, pero no quiero, tengo celos, ¿sabes? Si lo quieres o te sigue gustando me lo dices  
-No voy a salir con Kane en ese sentido. Alguna vez para tomar un café, sí, como si fuera un amigo, somos del mismo pueblo y nos conocemos desde siempre. No voy a acostarme con él Martin.

-¿Te lo ha pedido?

-Sí, claro, ¿qué tal estás Marion, nos acostamos? Vamos Martin hace tres años que no nos vemos.

-¡Maldita sea!

-No tenemos un compromiso formal Martin y aunque lo tuviéramos, pienso tener amigos o amigas y salir a tomar café o a comer con ellos.

-Pero lo amaste Marion.

-Y ahora ya no, ¿y qué? -dijo no muy segura. -Tu proposición es solo vernos los fines de semana, nada más. Y los que puedas.

-¿Esperabas algo más?

-No esperaba nada. Eres tú el que ha venido a mi casa, y acepto esa proposición para conocerlos mejor Martin. No esperaba un compromiso serio ni un anillo, de momento. Pero sí que algún día quiero casarme y tener hijos, tengo 30 años, no esperaré a tener un hijo con 40.

-No quiero casarme ni tener hijos, de momento Marion.

-Nos protegemos. E iré al ginecólogo y tomaré pastillas. No más allá de tres años. Soy sincera. Estoy contigo, me gustas. No pienso acostarme con nadie, a menos que me dejes

-No pienso dejarte, Marion, me gustas mucho.

-Pero te advierto que la relación deberá avanzar, no creo que me conforme con solo vernos los fines de semana o alguno de vez en cuando. Te necesito. Yo soy fiel con mis parejas.

-Yo nunca he tenido una, pero te seré fiel, eso lo puedes asegurar.

-Pues ya la tienes, tarde pero la tienes y en esos viajes que haces, no quiero que hagas lo que hiciste conmigo.

-¿Estás celosa?

-Mucho, no soy de piedra, ni eres el único.

-Pequeña, no pienso hacer nada que no sea contigo.

-Creo que me suicidaría si tuviera otro hombre infiel, no lo soportaría.

-No digas tonterías. Eres preciosa y te cuidaré bien. Vamos a ir tranquilos, pero el sábado ceno en casa de mis padres por Acción de Gracias.

-Yo en casa de Kane, con él y su hijo.

-Pero Marion...

-Me había invitado y voy a ir a cenar, solo a eso. No pienso cenar sola.

Y ella pensó que podía haberla invitado a casa de sus padres, al menos como una amiga, pero no lo hizo y se sintió un poco decepcionada, por eso aceptaría la invitación de Kane. No se quedaría sola, ni tampoco lo forzaría a invitarla. Eso era algo que debía salir de él.

-Ya me estás causando problemas.

-Vamos a tomar café, venga, -le dijo cuando acabaron la pizza.

-Negro y sin azúcar.

-Me conoces bien.

Y ella se hizo una tila

-¿Una tila?

-No puedo tomar café esta noche. Estoy demasiado nerviosa, han sido muchos acontecimientos.

-¿Me quedo esta noche, guapa?

-¿Sin que te invite?

-No podría irme después de esto. Pasaremos juntos los fines de semana, pero alguna vez tendrás que venirte a mi casa si tengo trabajo.

-Está bien. Haré ese esfuerzo.

-¡Mala!, ven aquí, échate en mis piernas. Necesito acariciarte y sentirte.

-¿Cómo te ha ido por Kansas?

-Ya has visto, hemos comprado todos los moteles y un par de hoteles en Topeka. El trabajo en Kansas está hecho. Pero estoy cansado, ahora esperaré un par de años, a que funcionen y si podemos nos expandiremos a otro estado, así trabajo.

-¿Entonces no viajaras?

-Probablemente vayas tú, de vez en cuando y si puede tu jefe, te acompañará.

-Puedo viajar. Me encantará, salir de la oficina alguna vez.

-¿Nos vamos a la cama, nena?

-Sí. Siento que este apartamento no este demasiado bien. Pero tiene lo que necesito hasta que me terminen el mío. En un par de semanas...

-Está bien para lo que voy a hacerte.

-Loco...

-Me he reprimido toda la vida en el trabajo, pero eso se acabó. He roto todas las normas contigo. Pero no me importa, la empresa es mía. Pero seremos discretos, hasta que no sé por dónde salga esto.

-Me parece bien.

-Bueno seremos discretos, pero ya sabes, al final la gente se entera de todo

-Si no queremos no, Martin. Nadie va a enterarse de momento si no quieres. Voy a aceptar tus reglas de momento, pero ya sabes que con el tiempo si seguimos, hemos de avanzar. No podemos quedarnos estancados en ese tipo de relación. Creo que... Bueno, dejemos eso. Acabamos de empezar.

-Mejor, no pensemos tanto. Y ahora voy a pagar las luces y nos vamos a dormir o a lo que sea.

-Siendo tú, a lo que sea.

## CAPÍTULO SEIS

A partir de ahí, ella empezó a ser feliz. Martin la mimaba los fines de semana, en la empresa eran discretos y nadie sabía nada, además ella trabajaba en otra planta distinta a la de él y algunos días ni lo veía. Martin la llamaba por la noche.

El viernes siguiente por la noche se volvió a quedar en casa de Marion. Antes de que llegara a su casa Kane la llamó y ella le dijo que aceptaba la invitación. Pensó irse a casa de Kane en cuanto se fuera Martin, así podía echarle una mano con la comida y llevarse algo de paso. Y Kane le dio la dirección exacta y le dijo que no llevara nada.

Le encantaba pasar los fines de semana con Martin, aunque apenas habían empezado, pero era la segunda noche que dormían juntos y a ella le encantaba. Le dijo que el sábado después de desayunar iría a su casa a trabajar un par de horas, porque después iría a casa de sus padres y terminarían tarde la cena. Si podía, se verían el lunes noche un rato.

-¿Por qué no te vienes el domingo y lo pasamos juntos? -le dijo ella.

-Nena tengo que terminar lo de Kansas y voy retrasado.

-Está bien. Nos veremos el fin de semana que viene.

-Si puedo vengo el lunes un rato y cenamos.

-Me encantaría.

De momento, eso le bastaba, Martin quería su propio espacio y ella podría sobrellevarlo de momento porque estaba colada por él. Pero pensaba que al principio de las relaciones las parejas querían estar cada minuto juntos, al menos eso le pasaba a ella, pero claro ella era más sentimental y romántica y Martin era más cerebral.

Esa noche hicieron el amor. En eso sí eran compatibles. Y no tenía quejas. No debía darle vueltas a la cabeza como siempre hacía y vivir lo que estuviera a su alcance.

Martin se fue al medio día y ella se duchó y se vistió. Llamó a Kane y le dijo si era buena hora para ir a su casa.

-Pues claro Marion, cuando quieras.

-¿Hay comida o llevo un pavo pequeño?

-Tengo uno en el horno.

-¡Vaya! cocinero y todo. Bueno compraré una tarta de calabaza de paso.

-Te lo agradezco.

-Ya voy para allá, no te estreses. Comeremos.

-La comida no es lo mío. Y hoy la señora tiene libre- y Marion se reía.

-Anda, no hagas nada hasta que llegue.

-Vale, gracias.

Marion, llegó cargada, con la tarta y una bolsa con compras.

-¿No te has pasado?, trae la bolsa anda.

-Mejor coge la tarta y la metes en la nevera.

-Vale, pero no deberías haber comprado nada mujer, tengo de todo, la nevera está llena.

-No importa Kane.

-Dame tu abrigo- y se lo quitó.



-Tu apartamento es grande.

-Este es el que alquilé cuando vine. Tiene tres dormitorios y mi despacho.

-Igual que el mío. Aunque es más grande el mío. Creo que he exagerado al comprarlo. Pero me encantó.

-Este no es muy grande. Te lo enseñaré antes de que metamos el pavo en el horno.

-Como quieras ¿y el pequeño?

-En su habitación jugando. – Y lo llamó. -Kane ven y saluda a Marion.

Y salió corriendo al salón y la abrazó.

-¡Hola Marion!

-¡Hola pequeño!, ¿que hacías?

-Jugando. Mi padre no sabe hacer el pavo.

-Gracias hijo- dijo sonriendo Kane.

-No te preocupes, pequeño, yo sí sé y comeremos pavo.

Y salió corriendo de nuevo a su habitación.

-Es un caso, no se calla nada.

Y Kane le enseñó el apartamento. La decoración era sobria, pero era un apartamento bonito, si ella hubiera vivido allí con él, hubiera pintado las paredes de otro color y... no debería pensar en eso.

-Me gusta el apartamento Kane- le dijo- Vamos a poner el pavo en el horno o no comeremos.

-Te ayudo.

-Por supuesto que me ayudarás. E hicieron judías y puré y patatas cocidas pequeñas. Ella rellenó el pavo y mientras estaba en el horno, hizo unos sándwiches para tomarlos a esa hora. Luego sacaría unas aceitunas, jamón, queso y otros aperitivos que había comprado en una tienda gourmet de camino a casa de Kane y chocolate y golosinas para el pequeño.

-Te lo agradezco, Marion, mientras tomaban café en el sofá y el pequeño se quedó dormido. Me alegra pasar este Acción de Gracias contigo. ¿Qué sabes de Martin?

-Anoche estuvo en mi casa- y Kane tensó la mandíbula. Lo sabía ya se sobra.

-Estamos..., no se puede decir que saliendo.

-¿Entonces?

-Conociéndonos -y ella le contó cómo iban a llevar el tema.

-Pero Marion, tú no podrás llevar esa relación o como quieras llamarla, te conozco. No quiero hablar mal de tu novio o lo que quiera que sea, pero si eso no avanza, no te sentirás satisfecha. No es el hombre con el que puedas tener hijos y una vida estable y casarte.

-¿Y contigo sí?

-Sí me hubieses dicho ayer que sí, sí, tendríamos un hijo, por supuesto y estaríamos ya viviendo juntos. No me conformaría con verte un par de noches o una un fin de semana, ni te ocultaría en la empresa. Al contrario, estaría satisfecho de que fueras mía y se lo diría al mundo.

-Kane, prefiero conocerlo. Tengo miedo.

-¿Miedo de qué?

-De que me sea infiel, no sé.

-Porque yo lo fuese... ¡joder Marion!, si pudiera dar vuelta atrás en el tiempo, pero no puedo y tengo que cargar con las consecuencias de no tenerte.

-No hablemos de eso, deja ya de culparte, Kane.

-Lo que te digo es que no te conformes con tan poco, esa forma es cómoda para él, ¿no te ha pedido que vivas con él?

-No, pero yo tampoco quiero de momento- mintió ella.

-Mentirosilla, te conozco.

-Está bien, pero voy a probar. Si me canso, lo dejaré.

-Está bien, tienes derecho a salir con hombres y conocer a ese Martin Rico. -y ella lo miró y abrió las manos en modo a dejar el tema.

Y él dejó el tema. Al final pasaron un buen día, recordando anécdotas del instituto, hablaron del trabajo de cada uno.

-Te llamaré cuando tenga mi casa lista, y te invitare a un café. Con el pequeño.

-Iremos.

-Muy bien Kane. Lo he pasado muy bien.

-Te llevo, Marion.

-No tomo un taxi, el pequeño se está durmiendo.

-Bien, lo llamamos entonces.

-Vale, ¿temes por mi seguridad en la calle mientras espero un taxi?

-Es muy tarde y sí, quiero que me llames al llegar a casa.

-Sí, papá.

-Anda tontorrón.

Y cuando el taxi llamó, se abrazaron y ella se fue.

Y Kane supo que la perdía de verdad, pero allí estaría cuando tuviera que recoger los pedazos, porque lo que ese hombre le propuso, no le gustaba nada.

A veces Martin y Marion, se veían los fines de semana en su apartamento, a veces en el de Martin. Pero dormían dos noches juntos, y algunos días sueltos en que él la necesitaba y se iba a su casa, después de hacer el amor y cenar con ella.

Para el 12 de Diciembre, cuando Nueva York estaba ya adornada para Navidad, ella tuvo que hacer un fin de semana la mudanza a su apartamento nuevo y precioso.

Colocó todas las cajas y ropa, en sus vestidores, fue al supermercado y descansó ese fin de semana. Ya no podía más. Durante la semana siguiente fue a comprarse ropa un día al salir del trabajo y cenó fuera. Y llamó a Kane, para que fueran una noche entre semana a cenar y le enseñaría el apartamento.

Y la semana siguiente, antes de Navidad, Kane y su hijo, estuvieron en su casa cenando.

-¿Qué tal va todo Marion?

-Muy bien Kane. Soy feliz así.

-Me alegro- y ya no insistió más porque la vio feliz con ese hombre. Y ella era una mujer que difícilmente cambiaba de opinión.

Cuando veía su apartamento, se emocionaba. Era tan feliz en esa casa... ya sabía ella la primera vez que entró que era la suya y aunque era más grande de lo normal para ella, no necesitaba ni chica de la limpieza, a ella le encantaba limpiar el sábado, hacía ejercicio y piscina de lunes a viernes y el domingo, le gustaba pasear por el parque, aunque dependía de Martin también.

A veces tenía que limpiar cuando se iba Martin el domingo o la tarde del jueves. Eso no era problema, casi todo estaba limpio y estaba ella sola. Se hacía sus comidas y se llevaba la comida al trabajo, una ensalada de salmón, o de pollo, tortilla de patatas, a veces un filete asado.

Kane la había llamado unas cuantas veces. Quedarían tras las fiestas de Navidad, iba a regalarle a su hijo algún juguete y a él también un regalo. Salvo a Martin, no tenía a nadie a quien hacer regalos y le encantaba.

-Vamos a cenar fuera, nena, me apetece. -Le dijo un viernes Martin -Y tomaron el coche y él se

dirigió a un restaurante a los que solía ir, caro, pero ella ya se acostumbró a los gustos caros de Martin, era testarudo a la hora de pagar y nunca dejaba que pagara ella. En ese sentido era un hombre muy generoso, porque nunca daba su brazo a torcer.

-Mañana quiero ir de compras. Aún no he puesto el árbol y quiero decorar la casa aunque sea un poco, quedan apenas 4 días, y algún regalo te caerá, guapo.

-Pero si tengo de todo, pequeña.

-Bueno, no importa, tendrás tu regalo de papa Noel.

-Vamos a comer el 25 con mis padres, ¿qué me dices?

-¿En serio? -dijo sorprendida.

-Sí, quieren conocerte, les he hablado de ti.

-Eso me preocupa.

-Vamos tienen que examinarte y dar su visto bueno- se reía Martin.

-No seas... -Y Martin se reía.

-Si vas a pescarme, debes gustarles.

-No voy a pescarte. Y tengo mi propio dinero. No quiero nada tuyo.

-Nada y le cogió su mano y se la puso entre su entrepierna.

-Bueno, eso sí lo quiero, es lo único que quiero de ti- le dijo bromeando.

-Sí, seguro, me quieres nena.

-¿Te quiero?

-Sí, aunque no me lo digas, lo sé.

-¿Y tú a mí?

-Me tienes loco, estoy loco por ti, desde que te vi la primera vez. Me tiraste tu flecha de cupido y ahora estoy en tus manos.

-Nunca mejor dicho, mientras ella tocaba su longitud.

-No te pases, déjalo ya mala, que vamos a llegar y se me va a notar, que llevo traje.

-Está bien...

Puso un árbol mediano, blanco en su apartamento, ya decorado, y algunos objetos de decoración para la mesa y la chimenea. Y le compró un par de libros y ropa a Martin. Y unos gemelos de oro para las camisas. Como hacía poco que salían juntos no sabía si gastar mucho o poco.

Cuando fuera a casa de sus padres, llevaría galletas de Navidad de una pastelería del centro. No iba a ir con las manos vacías, pero si con nervios en el cuerpo entero.

Cuando Martin les dijo a sus padres que salía con una chica de su trabajo, se quedaron helados, -Hijo, te mereces una chica de familia bien de Nueva York.

-Es preciosa, y buena y tiene dinero. No tanto como lo que siempre habéis buscado para mí, pero estoy loco por ella. De momento no hemos hablado de boda ni nada de eso, salimos juntos para conocernos los fines de semana. Vamos a llevar una relación tranquila.

-No es el dinero, es la clase.

-Tiene una carrera, es una de mis Directoras y le compré uno de los moteles de Kansas. No es una don nadie.

-Bueno, no te enfades, hijo, tráela si te gusta.

-Estoy loco por ella, es maravillosa.

Kane la llamó para Navidad y la felicitó. Y ella quedó a tomar un café fuera cuando pasaran

las Navidades, quería darle un regalo al pequeño y Kane quedó en esperar su llamada.

Martin estaba en casa y no le gustaba que ese hombre la llamara. Ella estuvo un rato hablando con él preguntándole por su hijo y hablando con el pequeño. Y cuando acabó, miró a Martin, que estaba serio.

-¿Qué pasa?

-Ya sabes que no me gusta, ese hombre te quiere para ti y no quiero que me quite a mi chica.

-No te la quitará porque tu novia está loca por su jefe.

-Ven aquí, ¿con que loca eh?

-Quiero ver eso, nena. Ahora mismo- y se la llevaba a la cama y le hacía el amor hasta cansarse.

-Comemos ya, me dejas muerto.

-Sí, venga que te quejas tú mucho.

-Este año cenamos en tu casa, pero en fin de año en la mía.

-Vale, me parece bien. Menos mal que estamos cerca...

-Es que mi casa es más grande- decía Martin.

-La mía también es grande, nueva y recién decorada.

-Venga a comer chiquita, estoy hambriento y has preparado ahí cosas buenas.

-Me pones. Por eso te compro cosas buenas.

-¿Y por eso quieres que engorde?

-Tú, nunca engordarás, haces mucho ejercicio.

Y cuando estaba en la cocina, preparando los platos en la encimera, le subió las manos por la falda y tocó sus piernas y sus caderas.

-Ummm. Estas medias que no llegan arriba sí que me ponen. Y tocó su sexo apartando el tanga.

-Martin, no serás capaz... Martin, tenías hambre- gemía, vamos a comer.

-Sí después -y le bajó el tanga y se desabrochó los pantalones que cayeron al suelo con los slips y la penetró desde atrás.

-Oh Dios Martin, estás loco.

-Sí, así me pones, duro y loco, con una erección permanente. Joder...- y salía y entraba en ella y tocaba sus pezones bajo el jersey.

-Martin, oh Dios Martin, voy a tenerlo.

-Aguanta un poco preciosa.

-No puedo.

-Dios Marion y ella sintió una ola de placer bajar caliente por su cuerpo, mientras Martin soltaba en su interior su lluvia blanca y templada.

La besó en el cuello y la abrazó.

-Voy al baño.

-Y yo, iré después.

-Te quiero nena.

-Estás un poco loco, más bien un mucho, por eso te quiero yo también.

-Esto está buenísimo. Eres buena cocinera demás. Tengo una mujer completa.

-A este paso, no creo, me vas a dejar los huesos desechos.

-¡Qué exagerada eres! -se reía Martin.

-Te lo digo en serio. Eres un portento sexual.

-¿Quieres uno con disfunción eréctil?

-No deja- y la besó.

-¿No bebes ni un poquito vino?

-No me gusta, lo sabes. Nada como una cerveza sin alcohol.

-Mañana vamos a ver a mis padres, ya lo sabes, al mediodía.

-Lo sé, estoy un poco nerviosa Martin, eso de que te observen unos ricachones a ver si eres merecedora de su único hijo...

-Mira que eres graciosa- pero no se equivocaba.

-Sí, muy graciosa pero estaré hecha un flan.

-Mis padres son encantadores, ya verás. Si te quiere todo el mundo mujer.

Esa noche disfrutaron de sus cuerpos, durmieron abrazados como cada fin de semana y Martin se había acostumbrado a dormir con ella.

Por la mañana se dieron los regalos y ella también recibió libros y ropa y unos pendientes preciosos de oro blanco.

-Me encantan Martin.

-Y a mí los gemelos. Esos son caros.

-¿Y qué? Los pendientes también. Me los pondré para ir a casa de tus padres.

-Un, te quiero nena.

-¿Desayunamos?

-Qué te parece si te vistes, desayunamos fuera y vamos a mi casa, me ducho y me cambio y vamos a casa de mis padres.

-Vale pero quiero pasar por la pastelería y comprar galletas para llevarlas- no me mires así, no voy a air con las manos vacías.

-Está bien, nena.

-Voy a ducharme entonces. ¿Que me pongo?

-Algo bonito, un vestido, tú tienes ropa preciosa.

-Vale voy a ver.

Y en media hora estaba lista, compraron las galletas y fueron a casa de Martin, que se duchó y vistió también. Llevaba regalos para sus padres.

-De los dos.

-Son tuyos los regalos.

-Haremos que sean de los dos.

-Terco.

-Guapa.

En realidad, los padres de Martin, eran encantadores, como ella imaginaba, eran gente fina de la alta sociedad y por supuesto se sintió observada. Fueron amables con ella, pero tuvo la sensación de que no era lo que esperaban para su hijo. Sin embargo, vieron feliz a Martin y se alegraron por su hijo.

Su padre habló con él a solas tras la comida, en una de las salas de su casa, mientras ella hablaba del trabajo, de su pueblo de Kansas y de España con la madre, que le hizo mil preguntas, como vino su familia y tuvo de nuevo la segunda sensación que no le gustó.

Lo que querían para su hijo, no era ella. Eso lo supo a pesar de la amabilidad y educación que demostraron. Lo que el padre de Martin le dijo a su hijo, nunca lo supo. Ella jamás le preguntó y él nunca le dijo nada.

Lo importante es que se querían y estaban bien.

Los padres pasaban largas estancias en Nueva York, pero solían viajar bastante, generalmente a Europa, les encantaba también Nueva Zelanda, Canadá y por todo el país. Decían que mientras pudieran se dedicarían a conocer lugares en los que no habían estado.

Recibían una buena suma al final de año de parte de Martin para vivir holgadamente durante el año y tenían su jubilación además.

Marion nunca le preguntó a Martin, cuánto dinero tenía, sabía que eran muchos millones, sobre todo invertidos, pero aunque él pagaba siempre que salían, ella pagaba los gastos de su casa y tenía su sueldo, se compraba su ropa y su comida.

El tiempo pasaba y llegó el verano y ella tuvo que irse de vacaciones sola ya que Martin, no iba a cogerse sino unos diez días y pensó en ir a Nueva Zelanda donde estaban sus padres y no la invitó a ir. Eso le causó a ella una desazón desagradable. No poder pasar las vacaciones con él, pero desde luego ella iría de vacaciones, primero a Marion, a ponerles flores a sus padres y luego iba a ir a España.

En esos meses Kane, estuvo saliendo con una chica, tenía derecho, por supuesto, y lo felicitó. Pero jamás la conoció, ya que para la Navidad, ya no estaba saliendo con ella y ellos habían tomado dos o tres veces café.

Cuando ese verano, fue a Marion, casi hacía un año que llevaba saliendo con Martin, un poco menos. En el trabajo, le iba fenomenal, le encantaba. Era feliz en Nueva York y eso le contaba a sus padres en el cementerio y con gran emoción, mientras limpiaba la lápida donde descansaban en paz, y les ponía flores, les dijo que iba a España y pasaría a ver el restaurante que fue de ellos, si es que aún permanecía en pie.

Se quedó un par de días en el motel que estaba precioso, lleno como siempre, saludó al gestor y tenía que reconocer que había sufrido una gran transformación con la cafetería y la gasolinera más lejos. La tienda... todo estaba precioso y la comida buenísima, allí comió los días que estuvo.

Al final volvió a Nueva York y tomó su vuelo a Málaga. Allí pasó unos días y alquiló un coche, para recorrer la costa, y bañarse en las playas. Estuvo una semana. Se acercó a Granada a ver la Alhambra y el Albaicín por la noche a tomar unas tapas. Luego estuvo otros cinco días en Almería, bañándose en las playas.

En esos días de vacaciones, apenas la llamó Martin por teléfono, más bien era ella la que lo llamaba, decía que no quería molestarla en sus vacaciones. A veces Martin tenía cosas que la confundían.

Sin embargo, ella sí que llamó a Kane un día y le dijo dónde estaba y le mandó algunas fotos. Se alegró mucho de que hubiese ido a su país. Y le decía que todo era precioso.

Al final, estuvo dos días en Córdoba y allí estaba aún el restaurante de sus padres, precioso, decorado y renovado y allí comió. Y se emocionó. Allí podía vivir ahora si sus padres no se hubiesen ido, era una ciudad pequeña y preciosa y ella había perdido el acento un poco, peor seguía hablando español perfectamente. Nunca lo había olvidado. Era como montar en bici y el tiempo que estuvo allí habló todo en español.

De allí pasó a estar dos días en Sevilla, que le encantó y vio todo lo visible. La comida en comparación era barata y estupenda y aunque fue sola, casi lo necesitaba. Estar a solas y pensar. Echó de menos a Martin y también pensó en Kane, sobre todo cuando estuvo en Marion, pero ahora él salía con otra y ella con Martin.

De Sevilla bajó a Málaga y de allí tomó el vuelo directo a casa.

Aún le quedaban cuatro días para entrar en el trabajo, así que puso de nuevo la casa a punto y bajó a hacer ejercicio y leer. Necesitaba descansar. Había andado mucho en vacaciones. Necesitaba siestas y reposo y comería fuera esos días antes de entrar al trabajo.

Martin estaba en Nueva Zelanda y tardaría al menos una semana en volver.

La relación entre ellos no había cambiado, se veían un par de días los fines de semana y dormían juntos un par de noches a la semana. Durante la semana era generalmente Marion la que lo llamaba alguna noche y Martin se pasaba por su casa alguna noche a cenar.

Kane, la llamaba al menos cada dos meses para preguntarle y tomaban café, tres o cuatro veces al año.

A Martin seguía sin hacerle gracia, pero se acostumbró y sabía que ella era fiel y que solo eran amigos. Al menos por parte de Marion.

Cuando Marion le propuso ese estilo de vida, de salir y conocerse, no esperaba que iba a seguir así la relación después de un año. Siendo como era esperaba más. Esperaba que fuesen a vivir juntos, creía que ya se conocían lo suficiente y ella lo amaba, pero estar solo los fines de semana con él, no era lo que tenía pensado ni había imaginado para su relación con Martin.

Para Martin, era fabuloso, porque nadie lo molestaba durante la semana y el fin de semana estaba con ella, en casa de Marion o en la suya y si tenía trabajo, algunos fines de semana no se veía apenas. O como poco una noche.

No se quejaba, ni debía hacerlo, se decía, ya que ella era la que había impuesto esas reglas, pero no definitivamente, y además él podría llevar la relación más allá. Salían algunos fines de semana a cenar o a algunos eventos de la empresa.

Habían pasado tres años ya, tres Navidades. Marion tenía 33 años y se sentía desazonada. No era todo lo feliz que debería. Nada había cambiado, nada cambiaba. Tan solo Kane había salido con tres chicas en ese tiempo, unos meses con cada una. Y se sentía cansada. En esos tres años solo había ido de vacaciones con Martin, cinco días juntos.

Era un estancamiento que la desazonaba. Cuando hablaba con Kane, o tomaba café con él, a veces tenía pareja o a veces la había dejado, y ella un día le contó su desazón.

Había estado allí, tres años con ella y se habían convertido en grandes amigos, cuando algún problema la embargaba, se lo contaba a Kane y este sufría en silencio cada vez que ella sufría. Y esa tarde que tomaban un café a solas... le contó que todo seguía igual que al principio, que ella quería vivir junto con él, tener hijos en la vida.

-¿Crees que es que no me quiere?

-No lo sé Marion, quizá te quiera a su manera. O sea su forma de querer. Pero está en una postura cómoda.

-La que yo impuse, pero también le dije que siempre no sería así. Lo dejé claro.

-Pero la impusiste al principio. Debe dar pasos adelante. Llevas tres años igual.

-He pensado que no me pide que me case con él por el dinero, o por sus padres que quieren una chica de clase, de la alta sociedad que esté a la altura de su hijo.

-A ti no te hace falta el dinero, tienes casa, dinero y un buen sueldo.

-Lo sé, pero como Martin es tan rico..., quizá no se fia. Sé que no tiene a nadie. Eso lo sé, o creo- ya no sé qué pensar si es su manera de vivir o es que es así o como tú dices, está cómodo en esa situación.

-Tienes dos opciones y lo sabes.

-Lo sé ¿y a ti cómo te va?

-Bien, llevo tres meses de relaciones con Amanda. Es una buena chica, pero no eres tú.

-Sé feliz Kane.

-No puedo serlo sin ti, Lo he intentado, sabes que lo he intentado. Creo que al final nos quedaremos solteros y nos casaremos algún día tú y yo.

-Te casarás tú y yo me quedaré soltera, sola y sin hijos.

-No eres feliz Marion, te conozco.

-Lo quiero, pero no, no soy feliz, a ti no puedo mentirte, me gustaría que me pusiera un anillo y casarme, con bienes separados, por supuesto, no quiero su dinero. Pero llevamos tres años así.

-No sé qué decirte Marion. Me gustaría tanto verte feliz... Lo mereces. ¿Por qué no le propones tú dar ese paso? Da igual quien lo proponga. Debes hacerlo y así sabrás a qué atenerte. Tienes que cumplir tus sueños y no los de nadie. Puedes hacer lo que quieras.

-Daré un poco más de tiempo o hablaré con él a ver qué hago, desde luego no puedo estar así. ¿Y tu hijo?

-Precioso, ya está en la escuela y es un cascarrabias. Será tan vanidoso como yo algún día ya verás. -Sonrió Kane.

-Te has convertido en un buen amigo para mí.

-Nunca fue para mí suficiente. Y lo sabes.

-Ahora no puedo.

-Nunca podrás, lo sé. Tengo que vivir sin ti.

-Vamos, tienes a Amanda.

-Y tú a Martin.

-Es cierto. Bueno, tengo que irme, es tarde.

-Nos vemos en unos meses, te llamo.

-Vale Kane. Dale besos a tu pequeño.

La empresa de Martin se expandió en Filadelfia y Carolina del norte, y estuvo tiempo fuera. Cuando venía, le hacía el amor como si fuese la primera vez, la deseaba, pero ya para ella no era suficiente. Necesitaba algo más, Quería tener una familia, hijos. Y quería pensar por primera vez en lo que ella deseaba, no en lo que Martin deseaba.

Debían hablar.



## CAPÍTULO SIETE

Había pasado un par de meses de la conversación que tuvo con Kane.

Y ese fin de semana vino, después de la expansión de Carolina del Norte, después de hacer el amor, ella le preguntó

-Martin...

-Dime preciosa.

-Llevamos tres años juntos, ¿quieres seguir así?

-¿Así como?

-Sin vivir juntos, sin comprometernos, sin casarnos, no sé, quería saber tu opinión. No sé si me quieres y yo quiero casarme y tener hijos, una familia, tengo 33 años y quiero que me digas si quieres ser el padre de ellos o esto tendremos que dejarlo.

-¿Cómo me dices eso?, te quiero, claro que te quiero preciosa. Tú dijiste que no te casarías hasta que nos conociéramos.

-¿No me conoces? Pero si ya llevamos tres años juntos. También te dije que no iba a alargar una relación así, date cuenta, nadie lo sabe en la oficina, salimos, pero poco y al otro lado de la ciudad, vienes a mi casa los fines de semana que quieres, los días que quieres. Tú impones las reglas y yo nunca me he quejado, hasta ahora. Ahora quiero tener yo el control de mi vida. Y así, no soy feliz, Martin. Terminaré odiándote, porque siento que soy un títere en tus manos y que hago el amor cuando te apetece y no me siento bien, porque si quiero hacerlo en miércoles, o abrazarte en jueves, o contarte mis problemas en lunes, no puedo molestarte.

-¿Y ahora quieres casarte? -Le preguntó sorprendido.

-Me gustaría, pero no solo soy yo, más que eso me gustaría vivir juntos, tener hijos contigo, no hace falta casarnos y sí, me quiero casar ¡joder!, no quiero tu dinero si es lo que piensas.

-Sabes que trabajo mucho y tengo que descansar durante la semana. Y que vengo y estoy todos los fines de semana que puedo contigo.

-No soy tu amante Martin.

-Nunca lo he pensado.

-Pues así me siento. Y no voy a seguir así. ¿Crees que esto es normal? No te suplico que me veas, no te pido de rodillas que vengas los fines de semana, no tengo que agradecértelo. No me haces ningún favor.

-¿En serio no estás bien?

-No, no lo estoy. O avanzamos o lo dejamos como amigos.

-Lo siento Marion, no estoy preparado aún. ¿Por qué quieres cambiar algo que funciona?

-Antes de nada te diré que no quiero tu dinero.

-No he pensado en ello. Nunca me casaría y si lo hiciese no sería con bienes gananciales.

-Eso me parece perfecto y lo entiendo y no te lo pediría. Creo que tienes la parte fácil de la relación y me siento.... Te quiero, pero me siento como una amante que recibe a su amante los fines de semana. Son tres años Martin. No quiero sobras de nada. Ni súplicas.

-Pero nena...

-Quiero dejarlo. Necesito pensar si esto es lo que necesito en estos momentos en mi vida. Pero

lo que necesito en mi vida ahora es casarme y tener hijos.

-¿En serio? ¿Quieres dejarlo?

-Sí, necesito pensar y tomar las riendas de mi vida, no estar a las riendas de la tuya.

-¿Es por Kane?

-Kane es amigo mío y está saliendo con una chica, Amanda. Sabes que lo veo para tomar un café tres veces al año si acaso.

-Está enamorado de ti desde siempre.

-¿Y qué? yo lo estoy de ti, y estoy dejando de hacerlo. No estoy bien, Martin. No me encuentro a gusto como estamos. Sé que tú sí, y que me quieres a tu manera y te quiero de la única forma que sé, pero necesito estar a solas un tiempo. Por eso quiero dejarlo. Empiezo las vacaciones la semana que viene, y me voy, porque como siempre, tú nunca cuadras tus vacaciones con las mías.

-No puedo tomar vacaciones hasta mitad del mes, sabes que no puedo irme un mes de vacaciones

-Ni te lo pido, pero sí quiero saber algo y quiero que seas sincero. Nunca te he pedido nada, que nunca te he exigido nada, pero, si hay otra mujer o no quieres casarte conmigo ni tener hijos conmigo, quiero que seas sincero y me lo digas.

-No quiero casarme, ni tener hijos, Marion, ni contigo ni con nadie.

-Pues entonces todo está dicho Martin. Quiero dejarlo definitivamente. Si esto lo hubiese sabido desde el principio, no hubiera salido contigo. Me das las llaves de mi casa, porque yo de la tuya no tengo. Y si quieres que me vaya de la empresa, puedes decírmelo, buscaré otro trabajo.

-No quiero que te vayas de la empresa. Esto no tiene nada que ver- pero ella sabía que sí, que en cuanto volviera de sus vacaciones buscaría otro trabajo y en cuanto lo tuviese, se iría de allí.

-Está bien, Martin, quiero que te vayas, ha sido un bonito tiempo estar contigo, de verdad, ha sido maravilloso, pero voy a reconducir mi vida en otra dirección.

-Pero nena, por Dios, ¿Qué ha pasado en una semana?

-Lo siento Martin, de verdad, esto no es cosa de una semana, es de al menos dos años.

Y Martin se vistió, le dejó las llaves de su casa encima de la mesita de la entrada y se fue.

Se acabó- se dijo Marion. Ni siquiera ha luchado por mí, ni ha cambiado de opinión. Que pase pronto esta semana, necesito mis vacaciones ya.

En parte se sintió liberada cuando Martin salió por la puerta, pero no podía hacer nada si Martin no quería, se sintió decepcionada, frustrada, dolida, y estuvo llorando toda la noche y el domingo. Y no se iba a permitir más.

Si tenía a otra mujer debía saberlo. Necesitaba salir de esa agobiante relación que la asfixiaba. La lentitud de Martin a veces la desesperaba. No entendía por qué no podían casarse o en todo caso vivir juntos.

No era normal y no era normal después de tres años. No lo era. Pero recordó que él le dijo en Marion que algún día formaría una familia y tendría hijos a los que dejar su empresa. Y el día anterior le dice que no se casaría nunca ni tendría hijos.

Era algo raro. Pero ella no iba a ser amante de nadie, nunca más porque era así como se había sentido con Martin todos esos años, a pesar de quererlo, o quizá y tuviera un enganche emocional. No estaba para pensar mucho, porque en esos momentos no pensaba con claridad.

No creía que Martin tuviera otra mujer, aunque durante la semana estaba solo en su casa.

Y algunos fines de semana no se veían... Era una ingenua, no conocía a los hombres a pesar de todo. Y si...

No, ella no era de esas que vigilaban o le ponían un detective privado. ¿Y por qué no? No iba a quedar como la mala de la película encima, si tenía otra, porque si era así, Martin siempre se lo

negaría. Y llamó a Kane, el único que podía ayudarla.

-¡Hola Marion qué pasa! ¿Estás resfriada?

-No, no es eso, estoy bien.

-¿Entonces?

- He terminado con Martin y quiero que me hagas un favor.

-Lo que quieras, ¿que necesitas?

-Un detective privado. Tú debes conocer a alguno bueno.

-¿Para qué, no dices que lo has dejado?

-Para Martin. Ya sabes qué te conté y hemos hablado y lo he dejado, pero no quiero quedar como la mala de la película, así que si hay alguna otra, quiero saberlo.

-¿Por qué necesitas eso si lo has dejado?, olvídate y no gastes dinero Marion. Olvídate ya de una vez.

-No puedo, esto será lo último. Quiero que lo vigiles, un par de semanas, cuando me vaya de vacaciones.

-¿Cuándo te vas?

-El sábado que viene. Me cojo el mes de julio. Iré a Marion primero como siempre a dejar flores y luego, no sé quizá alquile un coche y vaya por los alrededores medio mes. He vivido en Kansas y no conozco el estado. Cuando vuelva a Nueva York, iré a Canadá, Alaska o ya veré dentro de dos semanas. ¿Podrás conseguirme eso para cuando me vaya?

-No te preocupes, te buscaré el mejor.

-¿Te paso dinero?

-No hace falta, es amigo mío, cuando acabe el trabajo, le pagas. Yo le daré los datos.

-Te paso su dirección particular.

-Perfecto. Si necesito más datos, te los pido.

-Está bien, gracias, Kane. Nos vemos tras las vacaciones. Cuando vuelva te llamo y quedamos con él para ese tema.

-Y tú cómo estás Marion?

-¿La verdad?

-Sí, como siempre

-Entre liberada y decepcionada. Siento haber perdido un tiempo precioso en mi vida y también siento que no me valore lo suficiente, porque lo he querido mucho, pero necesito reconducir mi vida, le dije que quería una familia y casarme, tener un hijo. Tengo ya 33 años.

-Tenemos 33 años, sí, tienes derecho a que tu vida sea como quieras. De momento pásalo bien y no pienses tanto y disfruta de tus vacaciones.

-Eso haré.

-Pásalo bien Marion.

-Hasta la vuelta. Y gracias Kane.

Esa semana Martin, parecía estar enfadado con ella cuando la veía, que era poco y se saludaban educadamente, pero era algo en lo que no se sentía bien, por eso al finalizar sus vacaciones, empezaría a enviar currículums a otras empresas. Se iría de allí con trabajo.

-¿Has pedido ya las vacaciones? -le preguntó el miércoles Martin.

-Las tenía pedidas, sí. El sábado salgo para Topeka en primer lugar, luego no sé qué haré aún no he decidido dónde ir.

-¿Has pensado bien en lo nuestro?

-Sí, fui clara y no voy a cambiar de opinión.

-Yo, tampoco.

-No, lo que no quieres es casarte conmigo.

-Ni contigo ni con nadie.

-Está bien, está claro- dijo con lágrimas en los ojos. -No vamos a hurgar en la herida más.

El viernes por la noche, se duchó e hizo su maleta. No llevaría nada de trabajo, así que solo el móvil y a descansar y olvidarse de todo y pensar. Aunque ya estaba todo pensado por ambas partes.

Cuando Marion entró en el avión la mañana del sábado, se abrochó el cinturón y no se dio cuenta de que un hombre alto se sentaba a su lado.

-¡Hola Marion!

-¿Kane qué haces aquí?

-Voy a Marion, como tú. He pedido vacaciones este mes. Volveré cuando tú.

-¿Lo has hecho a propósito?

-Sí, he de decir que me he tomado medio mes de vacaciones para apoyarte y no dejarte sola.

-Pero Kane ¿y tu hijo?

-En casa de unos amigos. La otra mitad me iré con él de vacaciones. Quizá lo lleve a Orlando a Disney, está deseando ir. ¿Te quedarás en el motel?

-Sí, ¿has reservado tú también?

-Sí, la habitación 19 tengo.

-La 19, esa es mi favorita.

-Tendrás que buscarte otra. ¿Vas a estar allí los quince días?

-No, un par de ellos. Haré un tour pequeño, iba a alquilar un coche en Topeka.

-Lo haremos juntos, no vamos a alquilar dos.

-Kane. ¿Crees que es buena idea?

-Sí, muy buena idea, somos amigos y vamos a pasar juntos las vacaciones. Estos quince días.

-No Kane.

-Sí, Marion.

-Uff...

-No soples, tenemos mucho que hablar.

-¿Y Amanda?

-Ya no hay Amanda.

-¡Anda que te duran!

-Sí, nada. Podemos visitar Wichita y otros lugares cercanos. Los vemos mientras dura el vuelo.

-Cómo no, espera que estemos arriba, que me mareo.

-Ay que ver...

-¿Has conseguido un detective?

-Sí, el lunes empieza el trabajo.

-Ya, aunque tengo un poco miedo de que se entere.

-Sí, pero es eficiente, no se enterará. Es bueno, sabe cómo hacer las cosas, no te preocupes.

Ahora te olvidas de todo.

-Kane...

-Dime.

-Me alegro de que hayas venido. Estaba tan acongojada, tengo ganas de llorar mil días seguidos.

-Siempre has sido una exagerada, pero no vas a llorar, vas a pasártelo bien.

-¿Ni un poco?

-Solo en mi hombro, pero no más de media hora.

Y a ella se le saltaron las lágrimas y Kane le dio un pañuelo.

-Toma, venga, cuando acabes me avisas. -Le dijo bromeando.

-¡No seas tonto!

-Vamos pequeña, no es malo llorar. Y le echó el brazo por encima y estuvo llorando hasta que se cansó.

-Vamos, suspirando y todo. Yo tengo la culpa de todo. No debería haberme ido, debimos quedarnos en Marion. Nuestros trabajos no han merecido la pena la infelicidad que te estoy haciendo pasar. Y que yo mismo tengo.

-No digas eso.

-Está bien no lo digo, pero es cierto.

Y la abrazó más fuerte. La miró y la besó en los labios.

-Kane...

-No lo siento.

Y ella se echó en su hombro y se relajó. Cuando ya estuvo mejor, hicieron una lista de lugares para visitar y volver a Topeka

-Volvemos el 15.

-Sí, al menos yo.

-Y yo, tengo el mismo vuelo que tú y a tu lado.

-Eres tremendo.

-Sí, ser del FBI, al menos me da algún privilegio.

Cuando llegaron a Topeka, alquilaron un coche.

-Déjame pagar la mitad Kane.

-No, ni loco.

-Quiero pagar la mitad.

-Pero yo no.

-Bueno yo pongo la gasolina.

-Ya veremos.

-A mitad del camino pararon a comer. La verdad es que lo estaba pasando bien con Kane.

Y por la tarde llegaron a Marion. Kane tenía la habitación 19 y ella la 18, estaba justo al lado.

Marion, saludó a los chicos de recepción, al gerente, como todos los años. Se duchó y se cambió de ropa y llamó a la habitación de Kane.

-Pasa-Y pasó a su habitación.

-¿Vamos a cenar a la cafetería del motel?

-¿Quieres que pidamos?

-Me da lo mismo, si quieres pedimos, pero estaría bien ir.

-Aún es temprano, ven acércate.

-¿A dónde?

-A la cama y siéntate a mi lado.

-Kane...

-Dime pequeña.

-Esto no está bien.

-Sí, está bien, no tenemos compromiso ninguno, somos libres y tenemos una edad, no somos adolescentes, así que está muy bien -y empezó a besarla y la cogió por la cintura.

-Dios Marion, te he echado tanto de menos...

Y ella lo abrazó fuerte. No lo había olvidado. Y era una mujer soltera y no quería Martin un

compromiso con ella que no fuera hacer el amor los fines de semana. No quería mentirse, no la amaba como ella quería, o eso creía, pero se sentía tan bien en brazos de Kane...

La desnudó y le hizo el amor como lo hicieron años atrás.

-¡Oh dios chiquita! como te he echado de menos, te amo, lo sabes.

Y entró en su cuerpo que lo esperaba con deseo, lo necesitaba y unieron sus cuerpos y sus almas en un instante y la vida volvió años atrás y no se arrepentía ni por un momento de sentirlo en su cuerpo. Gemía porque la embestía con su miembro perfecto.

-¡Eres mía!, siempre lo has sido.

-¡Oh madre mía, Kane!

-Te quiero preciosa y en la última embestida se vació en ella mientras Marion sentía bajar su orgasmo como fuego por el cuerpo. Y él también lo sintió.

-¡Ay Marion, qué voy a hacer! Te amo tanto..., Te he amado siempre y ahora lucharé por ti, con todas mis fuerzas. Sé que tengo un hijo y que...

-No me importa Kane. Tu hijo me gusta. Es un niño maravilloso- y Kane se emocionó y ahora fue ella la que besó sus lágrimas. Y la besó hasta que le faltaron las respiraciones.

-Esto no es un juego para mí Marion. He dejado a Amanda, a todas las Amandas porque no eran tú, he venido en tu busca y ya no te dejaré marchar.

-Quiero que sepas una cosa Kane, y no lo he hecho a propósito, pero contigo siempre lo hicimos sin protección. Y no...

-¿Qué quieres decir?

-Que no estoy tomando pastillas desde que me fuiste infiel.

-¿No?

-No, lo siento. Con Martin siempre lo hice con preservativos.

-Yo no lo siento. También me he protegido con las demás, pero contigo siempre ha sido diferente. Vamos a hacer a tu hijo en Marion, como te hicieron a ti, y solo yo seré el padre y eso nos unirá para siempre.

-¿Sabes que estás muy loco?

-No, solo te voy a dar la vida que mereces, amarte, tener una familia y darte un hijo, así que no me protegeré estos quince días. Me gustaría que me amaras como yo te amo, como antes, pero si tengo que esperar a enamorarte de nuevo, lo hare.

-Siempre te he querido Kane, has sido mi primer hombre, mi primer amor.

-¿Entonces por qué...?

-Porque me enamoré de otro, pero tú siempre has estado ahí apoyándome y ahora...

-¿Ahora qué?

-Ahora no quiero pensar, sino disfrutar de tu cuerpo sexy.

-Tonta, a eso estoy dispuesto, pero necesitare más.

-Ve despacio que te conozco.

-Ven aquí chiquita.

-A este paso no comemos.

-Cierra tarde- mordisqueando sus pezones.

-En ese caso... ¡Oh Dios Kane!

Al día siguiente, se levantaron tarde y desayunaron, compraron flores y subieron al cementerio, se quedaron un día más en Marion y al día siguiente tras desayunar, se fueron de ruta por los pueblos de Kansas.

Y se fueron a amarse quince días, maravillosos en los que ella recuperó el brillo de sus ojos, la

alegría de vivir, de saber que había un hombre que la adoraba cada minuto. Un hombre que la necesitaba y que ella adoraba también. Que la conocía mejor que ella misma.

Visitaron lugares en los que no había estado antes, museos, que le encantaban, pueblos preciosos...

Alguna vez se sintió mal porque Martin no quería ser ese hombre que ella necesitaba y sabía que si se quedaba con Martin en las mismas circunstancias se marchitaría y sólo tenía una vida. Sus padres no querían verla así.

Y estaba Kane, que era maravilloso, que la amaba y en quien se refugiaba por las noches en sus brazos y era feliz. Había llegado de nuevo a casa. Era su hombre, se lo estaba demostrando. Habían conseguido en esos años ser los mejores amigos, contarse todo y ahora estaba allí, la última noche abrazada a él y ya no podría dejarlo. Sabía que lo que pensó al salir de Nueva York era lo que debía hacer. Buscar otro trabajo y no dejar nunca más a Kane.

Kane abrió los ojos.

-¿Estás triste, nena?

-Sí, se nos acaba el tiempo. Ha sido tan maravilloso- y Kane sonreía.

-¿Puedo ir a Orlando con vosotros?

-¿En serio quieres venir?

-Si es un viaje padre e hijo, no quiero molestar, pero me gustaría, sí.

-¡Eres tonta, claro que quiero que vengas! Mi hijo es tu mayor fan.

-¿Sí? -dijo sonriendo encantada.

-Sí, le gustas mucho.

-¿Entonces voy?

-Claro que vamos. Te quiero chiquita. A mi pequeño, le encantará en cuanto se lo diga.

-No quiero estar sola quince días ni irme sola este año.

-Y no estarás sola. Estarás con nosotros. En cuanto lleguemos, habló con el detective y después sacamos los pasajes y reservamos hotel.

-Con dos habitaciones.

-No, tonta.

-Con una habitación y un anexo para mi peque.

-¿No se sorprenderá?

-Debe aprender, porque tengo planes.

-¿Qué planes?

-Qué planes van a ser, chiquita. Compraré una casa y viviremos juntos.

-Pero tengo una casa, Kane, y es preciosa.

-No voy a ir a tu casa, ahí ha estado Martin.

-Pero es preciosa.

-No iré, Marion.

-Bueno, para empezar, no me has preguntado si quiero vivir contigo.

-Sí quieres. -Y ella se reía y lo besaba.

-Sí quiero, pero es que mi casa es tan bonita...

-Hay miles de casas bonitas y la decorarás como la que tienes. Puedes llamar a la decoradora.

-Bueno haremos una cosa.

-Lo que quieras siempre que me prometas que viviremos juntos y nos casaremos.

-¡Dios mío, te has vuelto loco de remate!

-No, de eso nada, o sí, loco por ti, pero de eso he estado siempre.

-Bueno, escucha en cuanto vuelva de las vacaciones voy a buscar trabajo en otra empresa, eso

para empezar.

-Eso me parece bien, no me gustaría que lo vieras a diario. Me pondría muy celoso.

-Calla, ya lo tenía pensado. No voy a estar allí y verlo y en cuanto encuentre trabajo buscamos una casa cerca de nuestros trabajos, donde haya colegio, institutos y guardería.

-Eso me parece estupendo, pedimos una hipoteca y nos compramos una casa grande y tú la decoras como quieras. Yo no tengo gusto.

-Eso lo sé.

-¡Qué mala!

-No vamos a pedir una hipoteca, Kane.

-No tengo para pagar la mitad de una casa en Manhattan nena, con lo que he ahorrado estos años y la venta de la casa de mi padre, solo tengo poco más de 500.000 dólares.

-Pero yo sí, tengo y sí me casaré con bienes gananciales.

-No puedo permitir eso, chiquita, si la pagas, la pones a tu nombre.

-Sí lo permitirás, así como me permitirás adoptar a Kane.

-¿Cómo?

-Que quiero adoptarlo, que sea mi hijo también. -Y Kane se echó a llorar.

-Vamos cielo, si tenemos hijos serán nuestros y tu hijo no va a ser diferente y para que no lo sea, será también mío, me gusta, es igual a ti y me llamará mamá, ¿imaginas?

-No puedo imaginar nada mejor. Preciosa, yo sabía por qué te quería.

-¿Por qué?

-Porque eres la mujer más especial, buena, sexy y guapa del mundo.

-Eso me gusta que me lo digas.

-Te lo diré siempre.

En el vuelo de vuelta, ella lloró un poco y se estuvieron besándose gran parte del camino.

-Recuerda que te amo, nena.

-Lo sé.

-No estés triste, ya verás que todo tiene solución. Tenemos planes. Eres mía y no te dejaré esta vez.

-Eres demasiado positivo.

-Sí, lo soy. Nos vemos mañana y comemos.

-No pienso comprar nada si nos vamos la semana que viene. Así que sí. Iré a tu casa por la tarde, en cuanto recoja y haga algunas coladas.

-Sí, está bien. Dame un beso. Te llamo y mañana te digo algo del detective, quizá el lunes tenga toda la información y nos podamos ir el martes o el miércoles a Orlando.

-Está bien. -Y se abrazaron al salir del aeropuerto.

Cuando llegó a casa. Se dio una ducha y se puso un chandal y salió a cenar a la cafetería a la que iba al trabajo. Era sábado. Y cuando entró allí estaba Martin. Iba tan contenta que se le borró la sonrisa de la boca. Él la miró y la saludó de lejos y no tuvo más remedio que sentarse con Martin a cenar porque le señaló el sillón de enfrente.

-¿Qué tal las vacaciones Marion?

-Estupendas, vengo renovada, pero me voy de nuevo la semana que viene ¿y el trabajo qué tal?

-Bien, ya sabes, como siempre.

-¿Dónde vas la otra parte de tus vacaciones?

-Quizá vaya a Florida o a los Ángeles, tengo que deshacer primero el equipaje y descansar un par de días. Mientras miraré por ahí, aún no lo tengo decidido.



-Muy bien, ¿no has cambiado de opinión sobre lo nuestro?

-No Martin, no he cambiado. Está zanjado desde hace tres semanas. Eres libre y yo también. Creo que definitivamente dejarlo es lo mejor. En cuanto vuelva busco otro trabajo, no creo que sea bueno para ninguno estar juntos allí. Me encanta el trabajo, pero no es buena idea Martin. En cuanto encuentre otro, me voy.

-Te daré referencias, si eso es lo que quieres.

-Gracias.

-Y te dejaré algunas empresas, moveré algunos hilos.

-Te lo agradecería, pero si no puedes, no pasa nada.

-Te lo dejaré en tu mesa a tu vuelta, para que envíes el currículum o los llames, depende.

-Gracias.

-¿Tan mal ha estado Marion?

-No, ha sido bonito y maravilloso, Martin, pero no es lo que deseo en mi vida en estos momentos. Necesitaba que lo nuestro avanzara, no que estuviera estancado. Me sentía como una amante. Quiero estar con un hombre todas las noches, una familia, hijos.

-El sueño americano- mirándola a los ojos.

-Llámalo como quieras, pero sé qué deseo. Podría haber sido contigo, pero la vida es así. Ha sido un viaje bueno para mí.

-Está bien, Marion, espero que encuentres lo que necesites. Te lo deseo de corazón.

-Sí, gracias.

-Tengo que irme.

-Bien, terminaré de cenar. Adiós Martin.

-Hasta el mes que viene.

Había hecho bien, ahora estaba segura de que ese hombre no la quería como ella necesitaba y le daba igual que tuviese otra o no, no le importaba lo que dijera el detective. Lo bueno, es que Martin iba a mover algunos hilos para buscar otro trabajo y era lo mejor, lo mejor para ambos irse de allí. Y vender su casa también. Estaban demasiado cerca y Kane no quería ir allí. Sabía cómo era. Y tenía razón, si ella estuviese en su lugar haría lo mismo.

Así que otra cosa que iba a hacer en cuanto volviera, era poner su casa en venta.

Cuando fue a pagar la cena, ya la había pagado Martin.

Kane la llamó por la noche cuando estaba casi en la cama.

-¿Cómo estás pequeña?

-Muerta, solo me he duchado y he salido a comer. Me ha encontrado en la cafetería a Martin.

-¿Y? -le dijo serio y preocupado.

-Hemos cenado juntos-. Estaba en la cafetería cuando llegué y me invitó a sentarme. Bueno se fue antes de que yo terminara.

-¡Marion joder!

-Me va a dar referencias para buscar otro trabajo. Ya le he dicho que cuando volviera iba a buscar otro.

-¡Dios, me va a dar algo!

-Y en cuanto vengamos de Florida...

-Orlando.

-Orlando y Florida, tomaremos algo de sol en las playas.

-Cabezota eres, mujer. Eso es un pastón, nena.

-No seas tonto. Ya lo solucionaremos.

-En cuanto vuelva, me voy a tu casa.

-¿De verdad?  
-Sí, voy a poner mi apartamento en venta y buscar trabajo. Espero venderla con muebles, y en cuanto esté vendida compraremos una.  
-Dios cuánto te quiero. Vente mañana.  
-Que sí, en cuanto recoja, me vengo.  
-Le he dicho a mi hijo que vamos a Disney y que vienes con nosotros.  
-¿Y qué ha dicho?  
-¿Aparte de saltar como un loco? – Y Marion se reía- Que si me voy a casar contigo.  
-¡Qué gracioso!  
-No, nada de eso, le he dicho que sí y que vas a ser su mamá. Y está encantado porque nunca ha tenido madre y tiene casi seis años. Y creo que es lo que más ha deseado en el mundo.  
-Kane...  
-Dime chiquita.  
-No tengo ningún miedo de lo que voy a hacer.  
-Te han cambiado, la mujer de las dudas ahora no duda.  
-No, no dudo, te amo, y siempre lo hice, ahora lo sé.  
-Preciosa. Te amo. Trae ropa, que te quedas a dormir mañana.  
-Loco...  
-Sí, pero no te dejaré una noche sola, sales a cenar y te puedes encontrar a cualquiera- y ella se reía.  
-Está bien, me llevaré ropa.  
-Te amo.  
-Hasta mañana que me caigo de sueño, voy a dormir.

Cuando se levantó al día siguiente, recogió la casa y puso un par de coladas, quitó un poco el polvo, hizo un bolso y salió a desayunar. Temía encontrarse con Martin, pero era tarde, así que tomó su desayuno y un taxi a casa de Kane.

Allí estaba su vida y su futuro. Allí estaba él, siempre estuvo allí. Lo había descubierto tarde, pero no le importaba.

Cuando llegó, Kane la levantó y la besó delante de su pequeño.

-¡Hola pequeño! -Y lo abrazó.  
-¿Vas a ser mi mamá Marion?  
-Sí, si tú quieres.  
-Sí quiero, ¿y te vas a casar con mi papá?  
-Sí, si tú quieres y viviremos juntos y tendrás un hermano o una hermana, pero solo si tú quieres.  
-Sí que quiero, eres muy guapa- y Marion se echó a reír.  
-Tú sí que eres guapo.

Y el pequeño, la cogió de la mano y se la llevó a su cuarto a ver todos sus juguetes y los libros que tenía.

Kane la miraba, le quitó el bolso y lo llevó a su dormitorio

-No canses mucho a Marion.  
-A mamá, dijo su hijo, y él se sorprendió.  
-Bien, a mamá- le resultaba tan extraño que su hijo la llamara mamá.  
-¿Mamá vamos a ir a Disney?  
-Iremos a Disney y lo pasaremos muy bien, ¿quieres ver dónde vamos a ir?

-Sí.

-Vamos a ver fotos en el móvil con tu padre. Vamos al salón.

Se sentaron en el sofá y el pequeño se sentó en sus piernas y a ella le produjo una infinita ternura ese niño que solo quería tener una mamá y no sería nadie más que ella.

-Mira Kane- le dijo al niño.

-Ohhh, qué bonito...

-Nos montaremos en todo, bueno, en todo en lo que puedas montarte, en las atracciones de los mayores no, pero veremos todo, nos quedaremos dentro del recinto.

-¿Vemos hoteles?

-Sí, vamos a ver.

-Marion- dijo Kane

-¡Cállate!, estamos mirando hoteles no nos estropees la fiesta. Es un viaje para mi niño y él va a elegir el hotel. -Y el hijo se reía-Tu padre es un mandón.

-Sí.

-Muy bien, ponte de parte de ella. No me faltaba más que perder la autoridad en esta casa.

-Manda en el trabajo.

-¿Te gusta este de los muñecos o de los coches? Elige...

Y el chico eligió uno con coches, una suite con dos dormitorios y una pequeña sala.

-Ese es caro Marion, cinco estrellas dentro del parque cinco días.

-Ese está bien y yo lo pagaré. Vamos a reservarlo, por cinco días.

-Cinco días es demasiado, chiquita.

-Si quieres ver todo el parque... es grande y se puede cansar. Haremos un plan cada día

-Sí y el echó el pequeño bracito por el cuello

Kane no había visto nada igual con otras mujeres con las que había estado y sin embargo su hijo estaba enamorado de Marion, como él mismo.

Y ahora vamos a ver hoteles de playa de Florida. Cuatro días. No tenemos más tiempo.

Y reservó un hotel de cinco estrellas

-Ese lo pago yo.

-No, tú pagas las comidas y yo los hoteles.

-Pago los pasajes también.

-Bueno, para que no discutamos. Pero lo que Kane no sabía era que ella había reservado todo con desayuno y cena. Ya hablarían después.

-Pero tú pagas más.

-Sí, y qué.

-¡Eres genial, mamá!

-Sí, es genial, pero tenemos que cenar. Ya tenemos todo reservado.

-Salimos o tienes algo en la nevera que pueda hacer.

-Pedimos mejor.

-¡Está bien!, ¿qué quieres Kane? -le dijo al pequeño.

-Hamburguesa y batido de fresa.

-Venga lo pido, ¿y tú Marion?

-Igual, pero con cerveza. Esta y se la señaló en la carta que tenía Kane de comidas para pedir.

-Sin alcohol.

-Claro

-Tres hamburguesas. Venga a la ducha entonces, pequeño, el pijama antes de que vengan las hamburguesas.

-Os espero aquí.

## CAPÍTULO OCHO

Cuando el pequeño se durmió, se quedaron un rato en el sofá y Kane, le dijo:

-Eres increíble.

-¿Por qué?

-No sé qué ha visto mi hijo en ti, o si, sé que es, lo mismo que yo. Está enamorado de ti, tengo competencia dura.

-¡Qué tonto eres!

-Te quiere y yo también, y me alegro de que lo aceptes después de lo que te hice.

-Otra vez Kane, olvídate de eso ya. Yo te quiero, a él y a ti. Y no quiero que vuelvas a nombrar más esa culpa que tienes.

-Vale, Lo haré. Nunca tuvo esa conexión con ninguna mujer con la que he salido.

-Pero yo soy más guapa.

-Ala vanidosilla... -la abrazó fuerte y le acarició el pelo. -Sí que lo eres, para mí, lo eres. Anoche te eché de menos. Así que tengo que resarcirme.

-Necesito una ducha antes.

-Y yo- y la miró.

-Anda vamos, ¡qué alto eres, cielo!

-Por eso te voy a llevar en brazos como a una niña.

-Que te doy...

-¿Dónde?

-No quieras saberlo.

-¡Tócame! -Y ella lo tocó.

-Esto estás que arde, nena.

-Y más que va a arder...

Cuando se despertaron después de hacer varias veces el amor durante la noche. Kane la despertó...

-Vamos vaguita, tenemos cita con el detective a las once.

-Ummm, qué cuerpo tienes. -y Kane se reía. -¿Nos llevamos al pequeño?

-Sí, luego nos vamos al parque y comemos fuera.

-Buen plan.

Habían pasado por un cajero para sacar dinero y pagarle al detective.

-Esto es lo que tengo, señora Angulo- y el detective le puso en la mesa donde estaban sentados, un sobre, con fotos e información.

Mientras Kane pedía un café ella sacó primero las fotos.

-Nada en su casa, ninguna mujer.

-¿Y ésta?

-De unos amigos de sus padres, parece que quieren emparejarlos desde niños. Hace un año que volvió de Europa. París. Tiene 30 años, se llama Kate y se ha dedicado a la moda. No la ha llevado a su casa, pero han cenado los seis tres veces, en estas dos semanas y desde hace un año,

algunos fines de semana- y ella miró a Kane.

-También han salido solos, entre semana y en fin de semana, domingos sobre todo.

-Cuando no estaba conmigo... Al menos no la ha llevado a su casa.

-No, pero sí a su hotel, al lado del trabajo.

-¿Desde cuándo?

-Seis meses.

-¿Cuántas veces?

-Al menos una a la semana como mínimo. Ahí tiene información de las empresas, su situación financiera y la de ella.

-La de ella...

-No tienen nada...

-Exacto, su padre ha hecho malos negocios, malas inversiones, y ella gastó cuanto ganó en París, pero los Deveron no lo saben y quieren boda.

-¡Ah qué bien! bueno, gracias y le pagó. Lo leeré con más tranquilidad.

El día pasó entre el parque y fueron a comer y cenaron fuera. Y mientras Kane bañaba al pequeño ella repasó los informes a conciencia pero tuvo que dejarlos, porque apareció el pequeño...

-¿Mamá, me lees un cuento?

-Por supuesto que te leeré un cuento mi niño bonito, vamos a escoger uno y fueron de la mano, pero no pudo terminarlo porque no había echado siesta y estaba cansado de jugar.

Lo besó y su padre y apagaron la luz y dejaron la puerta abierta.

-¿Quieres leer los informes?

-Son tuyos.

-Te doy permiso Kane.

-Bueno, pues los leeremos.

-Todo lo que haga no voy a ocultártelo. ¿Es muy guapa, verdad?

-No tanto como tú.

-Vamos, cielo.

-Lo digo en serio, me gustan pequeñas como tú a las que puedo hacerles cosas buenas como esto y metió su cabeza entre sus piernas y le quitó el pijama.

-¡Ay Kane! ¿En el salón?, el pequeño...

-Pues en la cama.

-Mejor.

-Sí, mejor, porque quiero hacerte vibrar, pequeña.

-No me quedaré atrás.

-Ya estoy temblando.

-Pero qué tonto eres.... Y la besaba mientras la llevaba a la cama y entraba en su sexo deliberadamente provocándole un deseo estremecedor. Le hizo el amor derramando su fuente en ella, amándose libremente, y ella abría sus piernas para él. Y se aferraba a la geografía de su cuerpo para llegar donde Kane sabía llevarla.

Más tarde le tocó el turno a ella y él se aferraba a las sábanas y gemía hasta morir de placer y vibrar con espacios contenidos.

-Para ser pequeña mira lo que me haces, chiquita. No hay ninguna otra que sepa lo que me gusta.

Cuando estaban descansando...

-Kane...

-Dime cielo.

-¿Y si me quedo embarazada, mira que tenemos todas las papeletas?

-¿No querías un niño?

-Sí, lo quería.

-Cuando vengamos de Florida vamos a preparar una boda.

-¿Antes de que venda mi apartamento?

-Me da igual, nos casamos lo antes posible

-Pero yo quería por la Iglesia.

-Y será por la iglesia, como tú quieres, con un vestido blanco, antes de verte gordita de mi hijo.

-¡Qué romántico eres cuando quieres!

-Es que tú me lo has contagiado. Tengo algo para ti.

-¿Sí?

-Sí -y abrió la mesita de noche y le dio una cajita, la abrió y había un anillo de compromiso precioso...

-¡Es... maravilloso Kane!

-Espero que te guste. No es demasiado caro.

-Eso no me importa- y empezó a llorar.

-Vamos tontorrón. -Abrazándola.

-Es que me emociona. Es un sueño. ¿Me queda bonito? -y se lo enseñaba encantada, pero emocionada.

-Te queda precioso. Vamos a realizar tus sueños, que son los míos chiquita. Quiero que cuando volvamos el año que viene a Marion y vayamos a ver a nuestros padres, nos vean desde arriba juntos y felices. Les debo cuidarte. Tu madre me lo pidió.

-¿Te lo pidió? Nunca me lo dijiste.

-No, me dijo que te lo dijera solo cuando nos casáramos, si te enamorabas de mí. Y ella estaba muy segura. No sé por qué.

-¡Ay dios, qué lloriquera!

-Tengo ese efecto cuando regalo un anillo de compromiso.

-No has regalado ninguno a nadie, no.

-Sí, a ti. Ahora mismo.

-Perdona que estoy vulnerable.

-Estás guapísima, cuando ríes, cuando lloras, cuando quieres a mi hijo y cuando me amas. Debo estar loco.

-Te quiero así de loco. -Y se la echó encima.

-Está bien, tú lo has querido, esto merece una celebración.

-Vamos a tener gemelos, ya verás.

-No me importa. Compraremos una casa más grande.

El martes se fue a casa a hacer la maleta, salían el miércoles, pero Kane le dijo que se fuera con la maleta a dormir a su casa y de allí salían para Florida, así que fue y cuando tenía la maleta hecha, sabía que le debía un favor, aunque no debería, aunque se enfadara, Martin debía saberlo.

Y fue al trabajo antes de volver a casa de Kane.

Jane le dijo que qué hacía en el trabajo.

-Tengo un asunto que hablar urgente con Martin, pero no me quedo. Me voy a Florida mañana.

-¡Ah pensaba que te incorporabas antes!

-No Jane. Será solo cosa de media hora.

Cuando la secretaria de Martin le dijo que Marion quería hablar con él, la hizo pasar. Estaba nervioso.

-Siéntate Marion, tengo algo para ti, ya que estás aquí.

-¿Ah sí?

-Sí, hay una empresa que te quiere, vas recomendada. El día dos de agosto, puedes venir el uno y recoges tus cosas, te pagará lo mismo y está cinco manzanas más abajo, pero en la otra a venida. Aquí tienes todos los datos, iba a dejártelos en tu mesa. Este es tu jefe, el dos a las 7 y media, es el mismo horario que el nuestro, y el mismo sueldo, Directora de contabilidad. Es una agencia de viajes, tanto físicos como por internet. Te gustará.

-Gracias Martin, de verdad. Sí que me gustará- y cogió el documento. Vengo el uno y me llevo mis cosas, pero he venido por otro asunto.

-Tú dirás. -Mirándola.

-Sé quién es Kate. Y me duele.

-Marion... -Dijo Martin bajando la cabeza avergonzado.

-No, no te voy a hacer ningún reproche a pesar de que me hayas sido infiel, a pesar de que mentiste cuando te dije si había otra y llevabas ya seis meses con ella de idas y venidas. Ni que quisieras tener dos relaciones, una de ellas que les gusta a tus padres, pero yo que tú, me aseguraría de las finanzas de tu novia rica, joven y guapa.

-Marion...

-Es un favor que te hago. No tiene un dólar.

-¿Cómo sabes eso?

-Es una información privilegiada y ahora me voy, salgo de viaje mañana. Espero que seas más feliz con ella. Tiene clase y tú puedes poner el dinero, ya que ella no lo tiene. Quizá si te puedas casar con ella en bienes gananciales. Espero solo y deseo que te quiera como yo te he querido. Te lo deseo de verdad. Nos vemos el día uno Martin. Y gracias por el trabajo.

Se levantó del sillón e hizo amago de irse.

-Adiós Marion, lo siento.

-Yo no, de verdad. No te guardo rencor, ninguno, de lo contrario no te avisaría de esto, pero si la quieres y te quiere, no hay problema. No te he dicho nada.

Y cuando se fue, vio a Martin con cara de preocupación.

En cuanto Marion salió por la puerta, Martin hizo algunas llamadas.

-Vale Sam, espero tu llamada, quiero esa información lo antes posible.

Pasaron la tarde terminando de hacer las maletas del pequeño. Quería que Marion le ayudara y ella vio su ropita. Ese niño necesitaba ropa. Ya se encargaría cuando se cambiaran de casa de cambiar también su vestuario, cuando fuera su hijo, irían los dos de compras.

Los días que pasaron en Orlando fueron los más felices del pequeño. No había nada en que no se hubiese montado, ni nada que no viese. Y ellos eran felices viendo al pequeño sorprendido y feliz.

No soltaba la mano de Marion por nada del mundo. Había encontrado a su madre en la vida y había descubierto que era algo mágico tenerla y contarle cosas que no le contaba a su padre. Y es que Marion lo escuchaba siempre con paciencia, lo mimaba, lo besaba mucho y Kane sabía que además de una mujer estupenda sería una gran madre y estaba loco por su cuerpo.

Tras estar en Orlando pasaron unos días maravillosos en las playas de Florida, en Miami.

-Preciosa...

-Dime. -Mientras el chico hacía un castillo en la arena y ellos lo vigilaban bajo la sombrilla de



playa.

-Gracias por estos días, nunca he visto tan feliz a mi hijo. Es como si fueras su madre

-Soy su madre.

-Ahora no te deja ni a sol ni a sombra. Ha descubierto algo importante para él.

-¡Es tan hermoso!...

-Tú eres hermosa, y más con ese bikini que me está matando.

-¿No piensas en otra cosa?

-No, nada más que en eso.

-Mira que eres...

-Sabes que no, que te quiero, pero también soy un hombre joven y te deseo.

-¡Qué sexy eres! No necesitas bikinis. Te miran todas las mujeres y me voy a poner celosa.

-Ven aquí -y la tiró a la arena jugando y enseguida se unió el pequeño al juego.

-Ay Kane, dale a tu padre cariño.

Y el pequeño intentaba quitar a su padre de encima entre risas.

Cuando volvieron a casa, quedaban apenas tres días para volver a los trabajos y que Kane entrara en el colegio.

Ella fue a su casa un día a dejar la maleta, y al día siguiente quiso ir a ver dónde estaba su nuevo trabajo. Justo en la otra avenida. A quince minutos de dónde vivía Kane y a diez andando del colegio y el instituto y ahí iba a buscar casa. Justo frente a los institutos y guardería. Le pareció un lugar tranquilo donde vivir. Cerca de sus trabajos.

A medio camino entre uno y otro. Además si hubiesen estado más lejos alguno hubiera utilizado su coche, pero hacía falta. A ella le gustaba ir caminando al trabajo y quince o diez minutos no era nada.

Así que tomó nota de la dirección del trabajo y de dónde quería vivir y así se fue a la inmobiliaria que le había hecho el trabajo de su apartamento. El agente se acordaba de ella, y se saludaron.

-¿Te cambias de nuevo, con lo bonito que estás el apartamento?

-Mejor, pero me caso y me cambio de trabajo, así que tienes que vendérmelo bien y encontrarme uno más grande en esta zona.

-En esa zona hay colegios e institutos.

-Exacto.

-¿Quieres que miremos?

-Sí. Porque sabía que a Kane le daba igual, que le daba a elegir y además ella quería comprarlo sola. Aunque lo compraré cuando venda esté, quizá tenga para comprarlo, pero si hago reformas...

-Allí son algo más baratos. Es una zona distinta, pero tranquila.

-Hombre eso está bien,

-¿Qué buscas, igual que lo que tienes?

-No, quiero dos despachos o en todo caso uno grande, y más dormitorios.

-¿Cuatro?

-Sí, eso no estaría mal, con baño todos.

-Venga si quieres vamos voy a enseñarte algo que te va a encantar. Lo compró una pareja que iba a tener chicos pero, se separaron.

-¿En serio?

-Sí, algún lío de faldas, y lo venden. Ni siquiera han vivido allí. Y otro par de ellos, uno para reformar, y otro, reformado. Vamos venga.

Y salieron a ver los apartamentos.

-No podía ser, la planta 19 de nuevo

-¿Otro en la planta 19?

-Va a ser tu número de la suerte Marion.

-Veamos, este es la de la pareja que te comenté. Y vas a quedarte parada porque se la decoró nuestra decoradora, la de tu apartamento y tenía gustos parecidos a los tuyos.

Y cuando entró se quedó maravillada.

-¡Es maravilloso!

-Te lo dije. Solo tiene un poco de polvo y ni eso.

-Es lo que buscaba, lo que imaginaba.

-Un despacho doble y cuatro dormitorios. Mira el principal.

-Tiene dos baños, el tuyo una bañera con patas, y dos enormes vestidores.

-Sí, Dios que bonito.

-Tiene 300 metros cuadrados, no le falta ni enfriador de botellas.

-Y mira el cuarto de lavado.

-Madre mía, ¡qué pasada!

-Y aquí un cuarto de bebé y otro infantil.

-Y uno de invitados.

-Es lo que busco, bueno, el de bebé, quizá me venga bien, pero es para una niña.

-Era lo que iban a tener.

-Bueno, puedo dejarlo, si tengo un niño, lo cambio, pero el otro es maravilloso y le gustará a mi pequeño.

-¿Tienes un hijo?

-Voy a adoptarlo de mi prometido.

-Ah pues le encantará si es niño.

-Tiene casi seis años y es una pasada. Precioso. Y ahora me darás la sorpresa. Comunidad y precio y necesito dos plazas de parking.

-Las tiene, además de piscina y gym en el primer sótano, como el tuyo.

-Me encanta, por Dios, dime el precio ya.

-Seis millones tal cual está. La comunidad son 700, menos que el otro. Y está al día. También tiene portero.

-Me lo quedo ya.

-¿En serio?

-Sí. Voy a aprovechar agosto aunque trabaje para hacer muchas cosas.

-¿Se venderá el mío rápido?

-Seguro, está la zona cotizada y gente que quiere.

-Pues ponlo ya en venta.

-Vamos a la agencia hacemos las gestiones de este apartamento y te digo tus plazas de parking, las llaves y vamos a sacar fotos de tu apartamento.

-Estupendo.

-Vamos. Estoy emocionada.

-Y en el coche llamó a Kane y le dijo que no podía ir a comer al medio día.

-¿Por qué no miras dónde hay una iglesia católica y nos informamos de eso? y también al registro para adoptar a Kane.

-Vale, me ocupo.

-Venga, luego voy que estoy poniendo el apartamento en venta.

-¡Que mujer!

-Te quiero.

-Y yo a ti.

Cuando acabaron de todo el papeleo, documentación, pago de impuestos y recibió sus llaves y le hicieron fotos al apartamento de ella.

-Podría vender tu apartamento por ocho millones como está.

-Bueno algo debo ganar.

-Se ha cotizado.

-Perfecto, en eso quedamos. Tú me llamas.

Y fue a casa de Kane, se llevó su bolsa con algo de ropa, para pasar la noche.

-¡Hola preciosa! ¿Qué has hecho?

-He ido a ver dónde estaba mi nuevo trabajo y poniendo en venta el apartamento.

-¿Por cuánto lo vendes?

-Por ocho millones y Kane se atragantó.

-¿Qué pasa? claro eso valen aquí en Manhattan, millón arriba o abajo dependiendo la zona, Kane.

-No podré comprar uno en la vida.

-Ni falta que hace, lo compraré yo, tenía dinero de mis padres, de la casa, de lo que gané en el motel y por lo que me lo compraron.

-Cuando venda el apartamento tendré nueve millones. Y algo que tengo en la cuenta particular de mis sueldos.

-Pero mujer...

-Y serán nuestros, para nosotros.

-Pues vivimos aquí, no vas a gastar dinero en comprar un apartamento y quedarte sin nada.

-No, eso es lo que tendremos ahorrado, porque he comprado ya uno. Eso es lo que nos quedará.

-¿Estás loca Marion?

-No, es que es tan hermoso... No me he podido resistir.

-No puedo hacer esto.

-Vaya si puedes, me lo debes, vas a casarte conmigo y tendremos un hijo al menos y nos vamos a cambiar ya mismo. Tenemos casa nueva. Y preciosa, mañana voy a limpiar un poco.

-Y Marie, la mujer que se encarga de mi casa y de Kane, ¿Qué?

-Nos la llevamos, para todos, ya ajustaremos horas y sueldo.

-Dios mío ¡Qué mujer más loca!

-¿Vamos mañana a verlo?

-Sí, dijo Kane, no me queda más remedio, doña mandona. -Y ella le echó los brazos al cuello y lo besó.

-Te quiero pequeño. No te preocupes. El dinero no es lo importante. Pero podemos vivir bien.

-Sí sobre todo eso.

-Mañana vamos, lo limpiamos entre los dos un poco el polvo y salimos a hacer una gran compra. Llenaremos la nevera. Y pasado vamos metiendo cosas, y por las tardes cuando vengamos del trabajo, si no nos da tiempo en estos dos días, llamarás a Marie, tengo que conocerla y le daremos la dirección y las llaves. Debe quedarse agosto con Kane.

-¡Estás loca mujer, no has contado conmigo!

-Porque sé que te va a encantar, y a nuestro pequeño, ya verás, además tiene dos plazas de coche en el parking. Y en el primer sótano piscina y gym, como en este.

-¿En serio?

-Sí. La comunidad no es tan cara, 700 dólares y tenemos dos buenos sueldos, con los que viviremos y ahorraremos para la universidad de Kane o de otro hijo que tengamos.

-Marion...

-Dime cielo...

-¿Sabes que es tu dinero no?

-Si fuese al contrario...

-No me importaría, chiquita.

-Pues no seas machista y disfruta. Si dices que mi madre te eligió para mí, sería por algo, no para discutir por dinero. Eres un hombre trabajador y bueno para tu hijo.

-Te daré lo que tengo.

-No, no me lo darás. Tengo dos cuentas, una para vivir y otra para ahorrar conjuntas. Cierras tu cuenta y estas las pondremos a nombre de los dos y pediré tarjetas para ti.

-¿Qué hago Dios Mío con esta mujer? -y se echaba las manos a la cabeza

-Quererme, quererme mucho siempre. Pero para que no te enfades, he puesto la casa a mi nombre, luego será tuya si me pasa algo y de nuestros hijos.

-Al menos eso has hecho bien.

-Venga estoy cansada. Necesito una buena ducha.

-No me extraña.

-¿Que has visto de la iglesia, cielo?

-Hay el 19 de agosto.

-Me encanta ese día.

-¿Sin pensarlo?

-Sin pensarlo, es el 19, mi número favorito de la suerte, el apartamento está en la planta 19.

-No me lo puedo creer, al final será verdad.

-¿Y de lo del pequeño?

-Es un solo trámite. Podemos ir mañana. Dando yo el consentimiento podemos hacerlo. Hay que pagar y ya está.

-Pues desayunamos, vamos al registro y pagamos, en todo hay que pagar, luego nos vamos a ver el apartamento y salimos a comprar, limpiamos un poco y pasado y el siguiente, podemos hacer la mudanza, son los dos únicos días que tenemos.

-Pero hay que reparar una boda.

-Y la prepararemos, cambiarnos al apartamento son dos días, nene. Luego me dedico a la boda. Vemos los invitados y ya nos ocuparemos.

-Está bien. También debemos pasar por el banco para dar los nuevos números para las nóminas

-Vale. Que mandona eres...

-Sí, lo soy.

-Anda cenemos, que me cansas. Date esa ducha y pido algo. El peque está ya duchado.

-¡Qué guapo eres!

-Y tú que tonta...

-Encima de todo...

-Ve a la ducha...

-Nadie me quiere- iba diciendo por los pasillos.

-Yo sí que te quiero mamá.

-Menos mal, mi pequeño- y lo cogió y lo abrazó y lo llenó de besos y cosquillas y el pequeño se reía y Kane, desde el salón los oía y movía la cabeza de un lado a otro.

Marion no tenía solución, pero la vería tan feliz que la dejaría hacer lo que quisiera, con él

también.

En los días siguientes se cambiaron al apartamento, Kan dejó el suyo, el pequeño estaba encantado con su habitación y la casa, a Kane le encantó que tuviera dos baños y era tan precioso y la piscina y el gime. Habían ido al registro y el pequeño era oficialmente suyo, habían hecho los cambios en las cuentas.

-Sabía que iba a gustarte cielo. En cuanto entré nos vi en esta casa. Es la nuestra.

-Tú y tus intuiciones.

-Cielo, mañana trabajamos. ¡Qué cansada estoy!

-Claro, hemos cambiado, limpiado y comprado. Afortunadamente el pequeño tiene un mes de vacaciones. Mañana viene Marie antes de irnos, a las siete. Me voy sobre las siete y diez.

-Yo también me voy a esa hora. Voy a recoger mis cosas, no sé si tendré que quedarme, pero hablaremos con Marie lo que le pagas las horas.

-Creo que debería estar las mismas, la casa está tan limpia...

-Sí, recoge al pequeño a las cuatro en septiembre cuando empiece y nosotros venimos, yo a las cuatro y media y tú a las cuatro y algo también.

-Si se va a las cuatro y media está bien, cuando vengamos uno de los dos.

-Me parece bien.

Conoció a Marie a la mañana siguiente. Era una mujer encantadora. Pudo hablar muy poco con ella, pero si le daba tiempo hablarían a la vuelta.

Estaba nerviosa cuando fue el día uno de agosto al trabajo. Vio a Martin y este le dijo que ya tenía una persona contratada y trabajando, que no hacía falta que se quedara, porque Jane ya estaba trabajando, que recogiera sus cosas, pasara por Recursos Humanos para que le dieran el despido y luego fuera a su despacho de Nuevo que tenían que hablar y así lo hizo.

Se había llevado un bolso para llevarse sus pocas pertenencias, no eran muchas, alguna foto, sus títulos enmarcados, que habían sido descolgados de la pared y guardados y alguna cosa personal. Saludó al nuevo Director y se llevó sus cosas en menos de media hora. Estuvo un rato hablando con Jane y a esta no le pasó desapercibido el anillo.

-¿Te casas?

-Sí, el 19.

-¿De este mes?

-Exacto y estás invitada. Te mandaré la invitación para ti y tu novio.

-Me encantará ir Marion, eso quiero verlo ¿Y el novio?

-Mi primer amor, de mi pueblo. Nos hemos reencontrado después de si cuatro años y después de los 18.

-Te felicito, me encanta, ¡Qué bonito!...

-Bueno, estamos en contacto. Voy a Recursos Humanos y a ver después al jefe.

-Vale dame un abrazo, que el nuevo jefe es más exigente que tú. Te echaré de menos.

-Y yo a ti- y se abrazaron.

-Tomó su cheque de Recursos Humanos, la carta de despido, y en el cheque, más de lo que esperaba, 20.000 dólares con la nómina de julio incluida, pero ella sabía que era cosa de Martin.

Cuando fue a su despacho, llevaba ya todo para irse después de tres años de trabajar allí y le daba cierta pena.

-Pasa Marion, siéntate. ¿Has recogido todo?

-Sí, mañana voy al nuevo trabajo.

-Te esperan.

-Gracias otra vez por todo. En el cheque de despido creo que te has pasado.  
-No, has hecho un buen trabajo. En cuanto a lo que me dijiste antes de irte...  
-Quizá no debí decirte nada Martin, pero, no sé lo hice para que supieras que...  
-Sé por qué lo hiciste y te lo agradezco y te doy las gracias, tenías razón.  
-Razón en qué.  
-En que querían mi dinero.  
-Pues me alegro entonces de habértelo dicho, trabajas mucho y duro para eso.  
-Me arrepiento tanto... He sido un tonto. No debía hacer caso a mis padres.  
-Martin, ellos quieren verte con alguien de clase, con dinero también.  
-Lo sé, pero que sepas que te he querido.  
-Lo sé, lo hacías antes de que ella viniera de Europa.  
-Eres una mujer increíble y tenías razón. No hice lo que debía hacer.  
-No importa ya, Martin, como te dije fue maravilloso.  
-¿Ese anillo es de compromiso?  
-Sí-  
-¿Vas a casarte?  
-Sí, también, el día 19. Siento no poder invitarte. Sabes que no tiene sentido.  
-No, no lo tiene. El 19, tu número favorito.  
-Sí y me he cambiado de apartamento. Más cerca de mi otro trabajo.  
-¿Te casas con él?  
-Sí.  
-¿Estuviste con el antes de?...  
-No, Martin a diferencia de ti, fue después de dejarte, pero no te dejé por él, te dejé por lo que te dije. Me reencontré con él después y...  
-No perdió la ocasión, lo sabía, que te quería de siempre.  
Sí, eso era cierto, pero mientras estuve contigo, fue mi amigo. He adoptado a su hijo y vivimos juntos.  
-¡Dios qué te he hecho!  
-No lo pienses Martin. Encontrarás a una mujer a tu medida.  
-No supe verlo. Ahora tendrás hijos con él.  
-Puede ser.  
-¿Por qué tan pronto?  
-No ha sido pronto, ha surgido sin más.  
-Pero si me querías...  
-Te quería, y ahora te quiero, de otra manera. De todas formas jamás te hubiera perdonado la infidelidad. Seis meses Martin. Kane ha sabido estar ahí y conquistarme de nuevo, despertar lo que yo necesito.  
-Tiene suerte.  
-Gracias. Bueno Martin. Gracias por todo. Te deseo lo mejor- Y Martin se levantó y la abrazó fuerte y emocionado.  
Y ella salió de allí para no volver más, mientras Martin sabía lo mal que lo había hecho y estaba arrepentido de haberla perdido. Porque sólo él la había perdido y la había dejado en manos de Kane para siempre.  
Cuando Marion salió de la empresa iba con lágrimas en los ojos. Recibió una llamada de la inmobiliaria.  
-Dime agente...

- Muy graciosa.
- Eres un agente.
- Inmobiliario y de los buenos.
- Eso no lo pongo en duda, James.
- Tienes el piso vendido, ¿dónde estás?
- Cerca.
- Si te pasas, están aquí los compradores.
- Tardo diez minutos, que voy andando-
- Te esperamos.
- ¿Bien vendido?
- Ocho millones trescientos mil, para que te queden los ocho.
- Te quiero, ¿lo sabes?
- Sí, más te va a querer Hacienda y yo, nos quedaremos los trescientos.
- ¡Malditos! -Y James se reía tras la línea. -Ya voy para allá.

Cuando acabó todo, se paró en una cafetería a tomar algo, eran la una de la tarde y quería relajarse. Llevaba ocho millones. Si se lo decía a Kane iba a darle algo...

Pasó después por el banco e ingresó los cheques cada uno en una cuenta. Y se fue a casa, de paso se llevó una tarta. Le faltaba azúcar ese día.

Ahora tendría que preparar la boda y sabía que la regla no le había venido el mes de julio, pero es que llevaba un estrés...

Antes de llegar a casa, paró en la farmacia, y compró unos cuantos productos para el botiquín y un test de embarazo.

Cuando llegó a casa eran casi las tres. Estuvo hablando con Marie y le cayó muy bien. Le estuvo diciendo qué solía hacer, les dejaría la cena hecha, que la casa era maravillosa.

- Es más grande Marie.
- No me importa, en la otra hacía poco. Esta me encanta. Es preciosa.
- Si ganas poco...
- Me pagan bien, no tengo quejas.
- Bueno, estoy encantada de que estés con nosotros.
- El pequeño está echando la siesta.
- Pues me doy una ducha y si has terminado puedes irte.
- Como quiera.

Se duchó y le dijo a Marie que se fuera media hora antes, había dejado todo listo y ella dejó en el bolso, sus artículos personales para llevárselos al día siguiente al trabajo, guardó sus documentos de despacho y trabajo, el despido, y se hizo el test de embarazo.

Estaba nerviosa y esos minutos más nerviosa aún.

Pero aquello, se puso rosa don dos rayitas que le decían que estaba embarazada. Dios mío, sí que lloró de emoción. Era fantástico y tomó el libro de su seguro de salud con el listado de ginecólogos y llamó a uno del hospital más cercano para pedir cita, por la tarde. La siguiente semana tenía cita, el jueves a las seis.

Estaba más feliz que nunca. Tres años soñando que podía tener una vida con Martin y en un mes, se compromete con Kane de nuevo, adopta a su hijo, se va a casar, se cambia de trabajo y de casa y se queda embarazada.

- Nunca lo hubiera imaginado.
- ¡Hola mamá!
- ¡Hola mi vida!, ¿Te has despertado?

-Sí- y Marion lo tomó en brazos en el sofá.  
-¿Quieres merendar con mami?  
-Sí.  
-¿Una tostada o galletas?  
-Galletas con cacao.  
-¡Ah no! que he comprado tarta.  
-Sí...  
-Vamos a tomarnos un trozo de tarta y tú un cacao y mami una tila no quiero más café.  
Y cuando se sentaron en el salón, ella le dijo:  
-Cariño, ¿te gustaría tener un hermano o una hermanita?  
-¿Vamos a tenerlo?  
-Sí, vamos a tenerlo. Mami lo tiene en la barriga.  
-¿Puedo tocar?  
-Puedes, aunque hay que esperar a que crezca para notarlo.  
-Quiero una hermana.  
-¿No quieres un hermano?  
-No, si es una hermana podré protegerla. -Y Marion se reía.  
-¿Protegerla de quién?  
-Como papá, nos protege.  
-Eso es cierto.  
-Tiene una pistola.  
-Pero tú sabes que está guardada, que la guarda cuando viene y no debes tocarla.  
-Pues claro. Papá se enfadaría.  
-Está bien. Mi niño listo, ¿Es que quieres ser policía como tu padre?  
-Sí, quiero ser del FBI.  
-Pues tendrás que estudiar mucho como papá, que fue a la Universidad.  
-Sí, yo estudio.  
-Te quiero, dame un abrazo.  
-¿Y le pondremos nombre?  
-Sí, si es niña Grace como mi madre, tu abuela de mamá.  
-¿Y si es niño, le puedo poner el nombre?  
-Por supuesto.  
-Pero quiero una niña.  
-Rezaremos para que sea una niña.  
-¿Lo sabe papá?  
-No en cuanto venga... ahí está.  
-Papá, papá, -salió corriendo el pequeño.  
-¡Hola precioso! -y lo cogió en brazos. -¿Qué pasa?  
-Vamos a tener una niña.  
-¿En serio?  
-Sí yo quiero niña.  
Y él la miró esperante...  
-Sí, estoy embarazada. Sí, al menos en el test sale, tengo cita el jueves que viene a las seis.  
-Dios mío nena, ven aquí- y la alzó en brazos besándola.  
-Agggg. Dijo el pequeño-y ellos se reían.  
-Espera voy a guardar el arma.



-¿Quieres un café?, he traído tarta.

-Sí, cielo, si me lo pones...

-Tengo más sorpresas, me ha dado Martin 20.000 dólares de despido.

-¿En serio?

-Sí, ya están guardados, hay 340.000 dólares. Y en la ahorro tenemos ocho millones y medio- y

Kane se atragantó.

Y ella le dio en la espalda

-He vendido el apartamento, llevo otro día que acabo de venir y ducharme.

-¿Sabes que eres un buen partido?

-Lo sé, por eso te casas conmigo, no porque me quieras.

-No digas eso ni en broma. Y le tocó el vientre y lo besó.

-Ahí está nuestro hijo. Tu sueño y el mío.

-Seremos una familia de verdad. Ya lo somos, pero yo quería tener un hijo y ahora lo voy a tener contigo, que me despreciaste en la fiesta del instituto.

-Pero te has vengado bien.

-Tonto, has salido ganando conmigo a pesar de la espera.

-Eso es cierto.

-Tenemos que hacer la lista de invitados y preparar la bosa, sencilla.

-Está bien, me voy a poner a poner a ello en cuanto acabe de tomarme el café. ¿Tarta de la buena?

-Sí, necesitaba azúcar.

-Tendré que ir al gym mañana más temprano.

-¿Te gusta eh?

-Sí, me encanta.

-Te quiero, te quiero. ¡Qué cansada estoy!

-No me extraña cielo.

## CAPÍTULO NUEVE

Los siguientes días fueron estresantes, empezó su trabajo nuevo. Le encantaba era un edificio pequeño en la segunda planta del edificio, era pequeño y trabajaban veinte personas solamente. Ella tenía un despacho bonito y acristalado y llevaba sola la contabilidad, sin ayuda con un programa estupendo.

Hizo su trabajo sin problemas, salvo que tuvo que trabajar duro porque el mes de julio no se había hecho la contabilidad, debido a que el anterior director se había ido a otro trabajo y al estar ella de vacaciones, la esperaron porque iba recomendada por Martin, así que llevaba la contabilidad diaria y parte de julio.

Su horario era el mismo y el mismo sueldo y sus compañeros eran estupendos. Le pasaban la facturación a su mesa dos veces al día, al medio día y al finalizar el día que lo pasaba a primera hora del siguiente y entre una y otra iba avanzando el mes anterior, en ese mes se pondría al día y en septiembre le dijo al Director General que estaría al día.

Le había comentado que estaba quizá embarazada de un mes o menos, pero le dijo que aun así, la contrataría, le gustaba que hubiera sido sincera.

La boda avanzaba y dos días salió de comprar con el pequeño para comprarse ropa, compró ropa para todos y a Kane le compró camisas corbatas y tres trajes más.

Hasta ropa interior y él no podía con su actividad. Esperaba que se calmase cuando se casaran. No podía llevar su ritmo., sin embargo, su hijo estaba encantado de salir entrar y comprar.

Y otro día dedicado para comprarse la ropa de la boda y al pequeño le encantaba porque merendaban fuera y alguna vez tomaban una hamburguesa de cena y Kane iba a por ellos y cenaban fuera.

Y un sábado fue ella sola a por su vestido y dejó que el miércoles fuera Kane a por su traje.

El jueves fueron todos al ginecólogo y se emocionaron. Estaba de un mes justo. Así que, para abril, en primavera tendrían uno más en la familia.

- ¡Que pequeñito! -Dijo el niño.

-Ya verás cuando crezca.

- ¿Mama podrá darle el biberón?

-Pues claro. Cuando llegue marzo o finales de febrero haremos los dos una lista de ropa y vamos a comprarle.

- ¿Puedo elegir?

-Claro que sí, lo que te guste,

- ¡Dios mío gastos y compras!, decía Kane.

-Ya te queda poco, aunque ahora queda la lista del cole y ya paramos, he comprado un montón de ropa para todos, hasta Navidad ya no se gasta después de la boda.

-Eso espero nena.

-Uhm... Dame un beso, soy feliz. Tenemos dos buenos sueldos y no pagamos alquiler. No sufras tanto.

-Lo sé.

-Y soy ahorradora. Pero con la casa nueva, quería ropa nueva.

El 19 de agosto, sábado, fue el día más especial para ella. Cumplía otro de sus sueños, casarse enamorada y por la iglesia, como sus padres hubiesen querido. Era tan feliz que flotaba entre algodones. Tenía todo, todo para ser feliz.

Allí estaba todos a los que quería, su marido en cuestión de minutos, su hijo, amigos de su empresa anterior y de la nueva, los hermanos y sobrinos y compañeros de trabajo de Kane. Eran un grupo reducido de personas. Unas 60, pero eran suficientes para pasar un día maravilloso.

Su vestido encantó a Kane que estaba guapísimo en el altar.

La ceremonia fue maravillosa, y emotiva, se intercambiaron las alianzas y una vez terminada la ceremonia, los invitados fueron a un salón pequeño de un hotel a cenar, y a bailar hasta altas horas de la madrugada.

Llegaron rendidos a casa. No quisieron quedarse en ningún hotel, ni iban a celebrar viaje de novios. Más adelante. O al año siguiente. No lo necesitaban de momento.

Esa noche vieron el amanecer neoyorquino.

-Ahora sí que eres mía, chiquita.

-Sí, soy toda tuya y tu mía y tenemos una familia maravillosa.

-Me ha costado lo mío, porque sufrí mucho cuando salías con Martin y por dos veces creía que te perdía.

-¡Quien me lo iba a decir cuando me acosté contigo la primera vez aquella noche!

-No me recuerdes lo posterior.

-No lo haré, es nuestra noche de bodas. Puedo recordarte los seis meses que salimos en Marion.

-Esto será más de seis meses y más de seis años.

-Para toda la vida

-Si dios quiere

-¿Te has vuelto religioso?

-Si es que contigo...

-Mi hombre sexy, siempre estuve enamorada de ti. Hasta que me hiciste tanto daño

-Mi chiquita... olvídате de eso porque ya no habrá más mujeres que tú para mí.

-Eso espero o te mataré.

-Te creo, pero prefiero que me mates de otra forma.

-¿Y a qué esperas?

-Insaciable pequeña- y Marion se reía.

Los meses pasaron y supieron que iban a tener una hija, lo que Kane, su hermano quería.

Cuando pasaron las navidades maravillosas, y llegó marzo, fue como le prometió a su hijo a comprar todas las cositas de la bebé y le ayudo a colocarlas en los cajoncitos. Sabía más que Marión de todas las cosas y dónde las tenía y tuvo que comprar otra mecedora para el cuarto.

Su hija Grace, vino al mundo el 19 de abril, en un parto algo largo, pero cuando la tuvo en sus brazos lloró como nunca. Era preciosa igual que Kane, su padre, morena de ojos verdes e igual que su pequeño.

Y éste estaba encantado porque todo el mundo le decía que se parecían, que parecían gemelos con cinco años de diferencia.

## TRECE AÑOS MÁS TARDE

En unos días, a primeros de Septiembre, su hijo Kane, se iba a la Universidad. Iba a ir a Cambridge a estudiar Criminología, como su padre, su sueño, era ser del FBI, como su padre y sus padres estaban muy orgullosos. A ellos no les importaba el dinero que gastaban en la educación de sus hijos, eso era lo primordial. Su padre iba a acompañarlo a la Universidad. Se quedaría en el campus y su padre ya le dio una charla de consejos.

-¿Que pasa hijo? -le dijo Marion.

-Ya me ha dado papá la charla.

-Es importante, lo sabes, te queremos y te vamos a echar tanto de menos. Por lo menos yo.

-Mamá, te quiero y hablamos por teléfono, estamos cerca. Puedo venir algún fin de semana y en Navidad.

-¡Ay pero es que no estoy acostumbrada a no tenerte!

-Mamá, eres...

-La mejor de tus madres, la única que te consiente y te quiere.

-Eso también, pero no quiero que te preocupes tanto, no soy un niño.

-Para mí siempre serás mi niño.

-Y tú la mejor madre que podía tener.

-Serás bueno y estudioso si quieres llegar a ser como tu padre. Un hombre formal y honrado que trabaja y se preocupa por todos. Y que te quiere. Recuerda que te cuidó solo casi cuatro años hasta que llegué yo.

-Y llegaste y fui muy feliz. -y ella lloró. -Vamos mamá, cada vez que pasa algo, lloras, y la abrazó. Era tan alto casi como su padre.

-Ay mi niño. Vamos de compras los dos esta tarde y merendamos como siempre.

-¿Vas a comprarme ropa?

-Nueva para que te la lleves y un par de maletas.

-Eso me gusta

-Ya lo sé. -Y se fueron esa tarde de sábado los dos como a veces hacían y su hijo se compró de todo. Era un presumido.

-¿Un perfume para las chicas?

-Mamá.

-A las chicas les gusta.

-¡Cómo eres!

Por la noche...

-Le compras demasiadas cosas y necesitará que le mandemos todos los meses dinero

-Le he abierto una tarjeta

-Marion, sigues haciendo cosas sin consultarme, aunque siempre lo haces bien. Solo se la he abierto, no le he metido nada.

-¡Ah!

-Iba a consultarte cuánto le transferimos todos los meses. No lo iba a hacer sin decírtelo, tonto.

-Mi niña...

-Ya no soy tan niña, tenemos 43 años.

-Somos jóvenes, ¿Quieres otro hijo?

-Ni hablar, no quiero pañales de nuevo, tengo dos hijos, ¿Tú quieres más?

-No, es que para cuando salga Kane de la universidad, entrará Grace un año después. Y estamos tan bien ahora que es mayorcita. La podemos llevar de vacaciones. Y todo.

-No, tengo ya mi sueño cumplido, te amo y lo que sí vamos a hacer cuando se vaya Kane es renovar la casa de nuevo.

-¿Otra vez? Después de las vacaciones otro gasto

-Pero si no la hemos renovado desde hace años sino la habitación de Kane. No gastamos y solo tenemos un coche ya, porque no necesitamos tener dos de momento.

-Bueno, está bien, la verdad necesita una mano de pintura.

-Por eso, pero no quería hacerlo cuando estuviera Kane.

-Está bien, eso hace falta. Ven aquí chiquita.

-Estoy aquí, guapo.

-Más cerca, voy a meterme en tus muslos, esos que me ponen loco.

-¡Ay Kane!

-Ummm..., qué bien hueles siempre, me encanta hacerte esto.

-¡Oh Dios!, Kane, Oh dios Kane, te amo, pero...

Y él seguía lamiéndola y ella se corría como un río en su boca.

Luego él entraba en su sexo y la besaba y la cubría con su miembro hasta arrancarle otro orgasmo y ella quedaba rendida.

-Aún estás en forma nene.-

Siempre estoy duro como una piedra para ti, porque me pones así.

-En cuanto Grace se vaya a la universidad te lo haré en cada rincón de la casa.

-Qué loco, ya tendrás 49 años.

-Y qué, ¿acaso no están bien los de cincuenta?

-Algunos como tú.

-Yo lo estaré, -me das energía, no paras de programar cosas.

-Es que así, soy feliz.

-Lo sé, y quiero que lo seas.

-¿Tú no lo eres?

-No lo sé.

-Vamos a ver si se puede hacer algo y cogía su miembro.

-Ay loca, que sí soy feliz.

-Un poquito más.

-Ah Dios Marion, eso me lo haces tan bien... nena por dios, más despacio que...

Unos minutos después, Kane, le dijo:

-Eso se merece 19 besos

-¿19?

-Tu número favorito.

-Para loco... y Marion se reía feliz.